

**Las prácticas científicas lasallistas: entre política y religión
(1913-1930)**

Monografía para optar por el título de Magister en Historia

Por:

Paola Andrea Benavides Gómez

Director:

Mauricio Nieto Olarte

Universidad de los Andes

Departamento de Historia

Bogotá

2013

Tabla de contenido

Introducción	· 1
1. La ciencia de los expertos: una mirada a la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle	·14
1.1 Las reglas de juego de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle	· 14
1.2 La sociedad del botón azul	· 17
1.3 La Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales en sus propias palabras	· 19
2. Los trazos del Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle	·29
2.1 Cuatro derroteros del Boletín de Ciencias Naturales	· 30
2.2 Los contenidos del Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle	· 39
2.3 Voces de aliento	· 44
2.4 La red de actores	·46
3. Sobre las ciencias de la experiencia	·52
3.1 Clasificar, medir y ordenar	·53
3.2 Las expediciones lasallistas	· 59
3.3 El olor de la naftalina	· 66
3.4 Los lectores del boletín	·68
4. En nombre de la Nación	·76
4.1 Hacia El Dorado: algunas lecturas industriales de la naturaleza	· 78
4.2 Las plagas que fustigan a la nación	· 82

4.3 De los remedios para el Imperio a los remedios para la nación · 84

4.3.1 Remedios para el Imperio · 85

4.3.2 Remedios para la nación · 87

5. Epílogo. Los restos de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales · 93

6. Bibliografía · 98

7. Anexo · 108

Resumen

El trabajo aquí expuesto se propone mostrar las coincidencias entre el proyecto científico de la Sociedad de Ciencias Naturales de los Hermanos Lasallistas de ordenamiento de la naturaleza a partir del modelo taxonómico heredado desde Europa, y el proyecto nacionalista que procuró el ordenamiento social del país, tras una compleja guerra, desde la explotación de recursos naturales que redundara en la prosperidad económica y la salud de los habitantes de la nación.

Agradecimientos

La elaboración de este trabajo de grado se debe a la persistencia con la que mi madre logró acompañarme durante los años de elaboración del proyecto, a pesar de la dura batalla que libra contra una penosa enfermedad; es ella el testimonio de la fortaleza y la valentía vital que estuvo siempre presente en mi espíritu. A mi familia por alentarme y soportar largas charlas y días enteros de silencio y escritura. Es necesario extender mis agradecimientos a la Facultad de Ciencias Sociales quien permitió mi ingreso a la Maestría en Historia obteniendo el apoyo de la Beca Germán Colmenares, a ellos mi gratitud por el gesto de confianza. También es necesario presentar mi retribución a Mauricio Nieto quien fungió como asesor del trabajo de grado, a pesar de los avatares y constantes tribulaciones a las que, como profesional en filosofía, me vi abocada tras ingresar a la disciplina histórica. Por último deseo agradecerle a la Biblioteca Nacional por situar a mi disposición, a lo largo de la pesquisa, el material de los archivos históricos y la asesoría de sus colaboradores.

Introducción

La Congregación de Los Hermanos Cristianos, conocidos también como Hermanos Lasallistas, fue fundada en 1706 por San Juan Bautista de la Salle. Su llegada a Colombia fue posible tras las numerosas peticiones de monseñor Bernardo Herrera Restrepo ante la Santa Sede, para contar con la presencia de la congregación en el país. Como respuesta a los requerimientos de Bernardo Herrera Restrepo, los Hermanos cristianos arribaron al Estado del Cauca en 1872, allí la estadía fue relativamente corta, pues el triunfo liberal garantizó su expulsión de la municipalidad de Popayán. Su retorno al país fue posible hacia 1890, cuando de nuevo monseñor Bernardo Herrera solicitó la estadía de la congregación en las ciudades de Medellín, Bogotá, Barranquilla y Honda. A su regreso, la comunidad de Hermanos Cristianos fundó diversas corporaciones educativas como la Escuela Beato Juan Bautista de la Salle y el Colegio San José, la Escuela Apostólica (1893), el colegio San Bernardo (1893) y el Noviciado de Chapinero (1893).

Tal como lo afirma Diana Obregón, el interés de introducir en Colombia las escuelas de los Hermanos Cristianos radicó en que al estar orientados hacia la educación técnica y científica, se mostraron como garantes del restablecimiento del orden nacional perdido tras la Guerra de los Mil Días¹. Desde luego, para el sector conservador y eclesiástico, la presencia de los Hermanos Cristianos se mostraba como una mejor alternativa que la ofrecida por la misión de educadores protestantes alemanes convocada por los liberales radicales. Así, la llegada de la congregación lasallista coincidió con la promulgación de la ley 39 de 1903 en la que se propuso el desarrollo de una educación orientada hacia los saberes técnicos y religiosos, a través de la división de la educación en primaria, secundaria, industrial y profesional. Esta ley, además de consolidar el dominio del Estado sobre la universidad, reafirmó las bases católicas sobre las cuales debía impartirse la educación. Durante estos años de posguerra se restablecieron las actividades de la Universidad Nacional y algunas otras corporaciones del saber que fueron cerradas tras el estallido de la guerra.

¹ Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936* (Bogotá, Banco de la República, 1992).

De acuerdo con Diana Obregón² y Oscar Saldarriaga³, tanto las Escuelas Normales como los colegios dirigidos por los Hermanos Cristianos adquirieron importancia en la escena nacional como corporaciones del saber de élite que promulgaron la formación científica y técnica, en el marco de un proyecto moderno apropiado en Colombia hacia la primera mitad del siglo XX. En virtud de tales fines modernos, la educación debía formar individuos activos y productivos capaces de responder a la eficacia demandada por el progreso material de la sociedad. De ahí el carácter práctico de la revista y de las cátedras impartidas por el Instituto de La Salle.

A la par de los colegios jesuitas, las instituciones educativas lasallistas contaron con una presencia significativa en la escena educativa del país, al menos en las regiones que contaban con la presencia de la comunidad tales como Bogotá, Barranquilla y Medellín, pues eran de los pocos institutos encargados de la formación de los maestros en el país⁴ (Saldarriaga). Como logra notarse en los anuncios divulgados en el diario El tiempo, la enseñanza de la ciencia significó el estandarte mediante el cual el Instituto garantizaba su carácter moderno y progresista. Este creciente interés por los conocimientos científicos puede interpretarse como respuesta a la ampliación de las funciones del Estado colombiano que, para encontrar materias primas de exportación, necesitaba de conocimientos expertos que le suministrasen un inventario preciso de las poblaciones y sus recursos naturales. Con todo, este interés científico se mostró acorde con los intereses religiosos que, para el período, se encargaron de administrar la educación del país, tal como lo ratificó la ley de 1903.

En este marco se muestra relevante tener un acercamiento al control de la enseñanza, en los niveles de primaria, secundaria y estudios técnicos del país, impartido por las comunidades religiosas, especialmente la jesuita y la lasallista. Los planteles privados y públicos quedaron a cargo de los obispos diocesanos, quienes contaban con el respaldo del gobierno para impartir una educación piadosa de la religión. Como parte del plan de restablecimiento del orden nacional desde los parámetros religiosos y técnicos, los Hermanos Cristianos garantizaron la formación de cátedras de ciencias en la formación de docentes, con la ayuda de métodos

²Diana Obregón Torres, *Sociedades Científicas en Colombia*.

³Oscar Saldarriaga, *Del oficio de maestro: prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. (Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, 2003).

⁴Ver: Óscar Saldarriaga y Javier Saenz, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Bogotá, Colciencias; Ediciones Unidandes; Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1997).

centrados en la observación atenta de la naturaleza⁵. Con tal propuesta, los colegios de La Salle adquirieron prestigio entre las élites pues la enseñanza científica se mostró como una práctica moderna, dispuesta al desarrollo del país, que les garantizaría una serie de distinciones sociales.

Dentro del grupo de religiosos pertenecientes a la congregación lasallista, que arribó a Colombia en busca de refugio tras las amenazas europeas suscitadas por la separación entre la Iglesia y el Estado⁶, se encuentra el Hermano Apolinar María, uno de los religiosos que se destacó en el desarrollo de la misión pedagógica y científica de la comunidad. De origen francés, el naturalista alsaciano se estableció en Bogotá y asumió la dirección del Instituto De La Salle, así como algunas cátedras de Ciencias Naturales en la Facultad de Medicina. Acompañado de los Hermanos Nicéforo, Cayetano, y Ariste, el Hermano Apolinar emprendió la creación tanto de la Sociedad Científica de Ciencias Naturales como del Museo de La Salle, los cuales sirvieron como plataforma para un conjunto de acciones estatales, eclesiásticas e intelectuales.

Los religiosos que acompañaron la misión científica del religioso francés⁷, también se refugiaron en el país tras los decretos laicos promulgados en Europa, extranjería que les permitió ratificar su autoridad científica en la sociedad. Así, Antoine Rouhaire Siazade, conocido como Hermano Nicéforo María, llegó a la ciudad de Medellín Colombia hacia 1909 para impartir clases de ciencias naturales y francés en el Colegio de San José. Una vez fue trasladado a Bogotá hacia 1923, se encargó del estudio de vertebrados en el Instituto de La Salle, acompañando las labores de la sociedad. Por su parte, el Hermano Cayetano se encargó del área de química del Instituto de La Salle, sus investigaciones estuvieron centradas en la posibilidad de lograr combinaciones que dieran lugar a productos utilizables en el área industrial. Como se evidenciará en el escrito, el protagonismo del Hermano Cayetano en la sociedad posibilitará la concepción de una ciencia experimental capaz de intervenir en la obra divina. Por último, Maurice Rollot, conocido como el Hermano Ariste, arribó a Colombia hacia

⁵Oscar Saldarriaga y Javier Saenz, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*.

⁶“A finales de 1903, el ministro jacobino Emilio Combes, quien busca por todos los medios la separación de la Iglesia y el Estado, consigue de las cámaras francesas la aprobación de la ley que prohíbe a los religioso vestir de sotana y vivir en comunidad. Frente a esta situación. El hermano busca el exilio voluntario”. En: Héctor López López, *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia* (Bogotá: Fondo Fen, 1989).

⁷Estas biografías se retoman en el texto Héctor López y López, *Contribución de los lasallistas*.

1904, a la región de Caldas, para emprender investigaciones científicas con fósiles. Lo común entre los religiosos mencionados es que, por su formación en ciencias naturales, conciben en la taxonomía la herramienta válida para conocer y clasificar la obra de Dios, de ahí que, una vez vinculados a la Sociedad de Ciencias Naturales, decidieran traducir el modelo ilustrado de ciencia europea en la contingencia natural del país.

En consecuencia, la llegada de la congregación lasallista al país fue posible en un período de posguerra en el que se promovió el control de la Iglesia de la educación primaria, de modo que produjera sujetos productivos para el país. Tras el cese de la guerra de los Mil Días, Colombia se vio abocada a una serie de búsquedas estratégicas que procuraron restablecer el orden político y económico. Dentro de las medidas asumidas durante el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909), se encuentra la eliminación de impuestos de exportación y el regreso al patrón oro para mitigar la caída de los precios de las mercancías. Así, el programa económico del presidente Reyes incluyó el fortalecimiento de inversiones extranjeras en ferrocarriles, minería y agricultura tropical de exportación⁸. A pesar de la importancia económica que tuvo el área cafetera del país, hacia 1906 se emprendió la búsqueda de nuevas materias primas, como el banano, el caucho y el carbón, que le significaran ingresos económicos al país. Con todo, el auge cafetero no cedió y entre 1920 y 1930 la producción de café en el país se duplicó con el consiguiente aumento del empleo, demanda y ahorro. Sin embargo, para lograr el impulso económico se hizo necesaria de la gestión de las poblaciones y los territorios a través del uso de saberes expertos como la geografía y la antropología, de modo que se brindara una diagnóstico estadístico con los recursos y la mano de obra existente en el país, especialmente en las zonas a las que no se había logrado tener una presencia estatal, tales como Putumayo y Chocó.

⁸En: Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. (México: El Colegio de México, 2009): 2740-242.

Sobre la sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle

Hacia febrero de 1912 un grupo de neófitos, liderado por el Hermano Apolinar María, acordó emprender reuniones periódicas de discusión para llevar a cabo el estudio de la naturaleza colombiana. Un año después, tras recibir la financiación correspondiente del Estado, la sociedad publicó el primer número de su órgano de divulgación científica titulado: *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*. Éste incluyó artículos que versaron sobre temas de zoología, botánica, antropología, mineralogía, ciencias aplicadas y paleontología, entre otros.

La iniciativa científica de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, fue definida por los socios como parte de un proyecto nacional que buscaba regresarles el imperio de la naturaleza a los industriales del país, de tal manera que explotaran los recursos e impulsaran el desarrollo económico a través de la exportación de productos como el petróleo, el cuero, el carbón y el café. De este modo, el ordenamiento de la naturaleza, a partir de las herramientas taxonómicas de las ciencias naturales europeas, redundó en el ordenamiento social de la nación que se desquebrajó tras los enfrentamientos bélicos que tuvieron lugar durante la Guerra de Los Mil Días. Tal imperativo de orden significó, no sólo la obtención de prosperidad económica, sino el restablecimiento de la salud de los habitantes y el conocimiento de la población ubicada en territorios donde la presencia estatal se había visto interrumpida. Así, el proyecto lasallista funcionó como una plataforma de redescubrimiento de las regiones periféricas del país y de sus habitantes. Dicha iniciativa, anclada a los propósitos de la nación, se hizo notoria con el cambio de nombre de la sociedad por el de La Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, de tal manera que sus estudios lograran mayor alcance nacional con la creación de sociedades departamentales que colaboraran en el levantamiento de una estadística nacional de las riquezas naturales.

El presente trabajo de grado tiene la intención de analizar la sociedad emergente del Instituto de La Salle, para rastrear las imágenes de ciencia que estuvieron en juego durante los 19 años de publicación del boletín. También se propondrá un acercamiento al funcionamiento de la sociedad, a partir de los mecanismos que regularon su ingreso y diferenciación frente a los demás sujetos. Al respecto se afirmará que la sociedad continuó practicando el modelo

ilustrado de ciencia europeo centrado en la taxonomía, a la vez que promovió prácticas experimentales de laboratorio que permitieran la modificación de minerales que pudieran ser utilizados por industriales. Aunados, estos dos ejercicios científicos forjaron el carácter local de los lasallistas que, aunque hacían parte de una zona periférica de la escena mundial de la ciencia, usaron las herramientas de las ciencias naturales para contribuir en los objetivos de la nación y consolidarse como autoridad científica nacional. En este punto adquirieron importancia los viajes de cacería y de evangelización, pues al ser formas de conocimientos legítimas basadas en la mirada como uno sentido fiable y objetivo, permitieron endosar el inventario de muestras adquiridas por el Museo de La Salle y apropiar los conocimientos locales para su explotación estatal en las áreas de medicina, agricultura e industria.

Las imágenes de ciencia descritas coexisten, tal como ocurrió en el caso de los ilustrados criollos, con un proyecto político interesado en levantar una estadística de las especies colombianas y promover su explotación, mostrándose así en consonancia con la emergencia capitalismo industrializado que intentaba tener lugar en la ciudad. Hacia las primeras décadas del siglo XX, según lo muestra Castro-Gómez⁹ las ciudades céntricas desplegaron una serie de transformaciones que re organizaron los espacios a la vez que intervinieron en la relación de los sujetos con el entorno y con ellos mismos. La higiene jugó un papel fundamental en tales propósitos, pues se consolidó como una técnica basada en saberes expertos para intervenir en los ámbitos sociales y culturales, de manera que lograrse mejorar la degeneración de la raza del país. Al estar en resonancia con este lugar de producción, la sociedad lasallista se encargó de publicar una serie de artículos en los que divulgó la eficacia de las medidas higienistas, pero sobre todo manifestar la utilidad de sus investigaciones en la potencialización de la economía y la innovación tecnológica.

Con todo, el vínculo existente entre la sociedad lasallista con el proyecto nacional, incluso desde la vinculación como socios honorarios y fundadores de presidentes, ministro e instructores públicos, fue posible desde su inserción en la escena del sistema-mundo en el que adoptó protagonismo el “imperialismo informal estadounidense”. Las lecturas tradicionales

⁹Santiago Castro-Gómez, *Tejidos Oníricos, Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 120.

de historia de la ciencia afirmaron que tras el declive del imperialismo europeo emergió la biología como saber experimental por excelencia, en esa medida, las ciencias naturales se vieron reducidas en su práctica. Por el contrario, tal como lo señala Camilo Quintero¹⁰, con el ejercicio del poder efectuado por Estados Unidos respecto a las poblaciones de América Latina es evidente que la historia natural y la formación de colecciones de las especies de todo el mundo siguió tendiendo vigencia. Así, la ciencia concebida desde el modelo taxonómico, fue usada en la expansión norteamericana. La relación de la sociedad con la escena mundial permitió que se fortaleciera su autoridad al interior del país, pero las situó en unas relaciones coloniales respecto a Estados Unidos pues, a pesar de contribuir con ejemplares y estudios en las investigaciones ornitológicas extranjeras, jamás obtuvo el estatuto de par académico frente a ellos.

Respecto a la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto La Salle existen apenas un par de estudios que se encargan de analizar la relación de la sociedad con la nación y con los ornitólogos estadounidenses. Al respecto pueden mencionarse las investigaciones emprendidas por Diana Obregón, hacia el año 1992¹¹. Allí, la autora realiza un análisis centrado en las sociedades científicas del país para evidenciar cómo se recurre a la evocación de una tradición científica para legitimar las prácticas científicas, aborda la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle y caracteriza la ruptura que supuso frente a la organización de las sociedades del siglo XIX, según la autora, la formalización del grupo supuso la especialización de sus integrantes y la intención de los mismos por encontrar autonomía en la escena científica nacional. Al respecto también menciona el establecimiento de redes nacionales e internacionales, así como la contribución de los socios en las áreas de agricultura e industria. La autora referencia algunos artículos publicados en el boletín y muestra las secciones abordadas, así como el carisma religioso que se manifestó acorde con las transformaciones del país. Aunque pionero, el estudio de Diana Obregón realiza una serie de aseveraciones que estatizan tanto a la sociedad como su órgano de publicación. Por ejemplo, la autora afirma que existe una ruptura significativa una vez la sociedad cambió su nombre, según ella, a partir de este momento la sociedad se politiza por lo que se transforma

¹⁰ Camilo Quintero, *Birds of Empire, Birds of Nation. A history of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012), 41.

¹¹ Diana Obregón, *Sociedades Científicas en Colombia*.

en laica. Tal como lo muestra, la sociedad emergente estuvo determinada por un catolicismo exacerbado y apolítico que se transformó con el cambio de nombre hacia 1919. Aunque el presente trabajo de grado no desea partir de las refutaciones al estudio de Diana Obregón, es lícito afirmar que se apartará de tales afirmaciones, pues un acercamiento a los 19 años de publicación del boletín permite identificar que el carisma religioso continuó hasta el último ejemplar y que las pretensiones políticas son claras desde el inicio del boletín.

Otro estudio sobre historia de la ciencia que se ha ocupado de la sociedad lasallista es el adelantado por Camilo Quintero¹², su intención es analizar las relaciones entre Estados Unidos y Colombia hacia la primera mitad del siglo XX, específicamente en lo tocante a las investigaciones ornitológicas, para mostrar que el imperialismo emergente supuso la vigencia del modelo de ciencia naturales taxonómico y la apropiación de saberes locales en la que contribuyeron socios como el Hermano Apolinar y el Hermano Nicéforo. Desde luego, el autor usa como fuente el boletín para caracterizar las relaciones existentes entre los ornitólogos extranjeros con la sociedad, sin embargo, como su interés reside en acercarse a tales dinámicas imperialistas su estudio usa el caso de la sociedad apenas como una manera de ejemplificar el tipo de relaciones imperiales. Por su parte, Héctor López López¹³ en su estudio sobre la contribución de los lasallistas a las ciencias naturales crea una exégesis de los diversos religiosos que participaron en la formación de sociedades científicas o creación de jardines botánicos departamentales, al final incluye un breve índice temático con la enumeración de sólo cuatro secciones del Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle sin ofrecer análisis alguno.

Respecto al modelo pedagógico usado por los Hermanos Cristianos en la enseñanza pueden mencionarse tres trabajos, el primero se llevó a cabo de manera marginal por Aline Helg¹⁴ para mostrar la particularidad de la enseñanza técnica del Instituto de La Salle. El segundo

¹² Camilo Quintero, "¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo? Reubicando el papel de los Estados Unidos en la ciencia en el siglo XX", *Historia Crítica* 31, no. 1 (2006): 151-171; "La ciencia norteamericana se vuelve global: el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en Colombia", *Revista De Estudios Sociales* 1, no. 31 (2008): 48 – 59; "Trading in Birds: Imperial Power, National Pride and the Place of Nature in U.S.-Colombia Relations", *Isis* 102, no. 3 (2011): 421-445.

¹³ Héctor López López, *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia* (Bogotá: Fondo Fen, 1989).

¹⁴ Aline Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política* (Bogotá, CEREC, 1987).

estudio lo realizaron Óscar Saldarriaga y Javier Sáenz¹⁵, al tener un acercamiento a la práctica pedagógica hasta la mitad del siglo XX, los autores reflexionan en torno a la importancia de la enseñanza de ciencias naturales por parte de los Hermanos Cristianos. El tercer estudio, emprendido por Cristian James Díaz¹⁶, está centrado en el modelo pedagógico lasallista en Colombia a partir de 1915 en el que, según ellos, fue necesaria la reconquista católica del país para conseguir la modernización del país.

En ese orden, el aporte del presente trabajo radica en trazar una mirada a la particularidad de la sociedad, respecto a los procesos de su funcionamiento, las prácticas científicas puestas en juego y las pretensiones nacionalistas de sus estudios. A diferencia de los autores mencionados, el texto que se presenta a continuación desea acercarse al carácter local del quehacer científico de los lasallistas mostrando los métodos y las pesquisas propuestas en el boletín de ciencias naturales, iniciativa que no se ha elaborado con anterioridad. Además, el escrito ofrecerá un anexo pormenorizado que contiene el nombre de los artículos escritos a lo largo de los 19 años de publicación del boletín, la descripción de los mismos y el inventario de autores que participaron con sus artículos. Tal matriz de archivo no cuenta con antecedente alguno. Con ello, la intención de la monografía radica, hasta donde sea posible, contribuir en los estudios de historia de la ciencia adelantados en el país que abordan una perspectiva sociológica de la misma, de modo que se incluya en la tradición científica local las investigaciones de una sociedad que, al ser definida como tradicionalista, pasó a los anaqueles de los fenómenos históricos.

El horizonte teórico en el cual se inserta la monografía corresponde a los debates surgidos en torno a la historia social de la ciencia, encargada de criticarlas dicotomías mediante las cuales se erigieron los relatos históricos tradicionales, que enfrentaron las nociones de ciencia-religión-política. Según afirma Mauricio Nieto¹⁷, hacia mediados del siglo XX la historiografía de la ciencia sufrió un “giro social” a partir del cual se procuró el examen sistemático de los

¹⁵Óscar Saldarriaga y Javier Sáenz, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Bogotá, Colciencias; Ediciones Unidandes; Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1997).

¹⁶James Díaz *et al*, *Historicidad, saber y pedagogía. Una mirada al modelo pedagógico lasallista en Colombia (1915-1935)*(Bogotá, Universidad de la Salle, 2006).

¹⁷ Mauricio Nieto, "Poder y Conocimiento Científico: Nuevas Tendencias en Historia y Sociología de la Ciencia", *Revista Historia Crítica* 10 (1995): 3-13.

cambios científicos desde las dimensiones sociales que determinan su actividad. Una de las implicaciones más visibles que se sobrevienen de abandonar la historia tradicional de la ciencia, consiste en redimir el punto de vista local y abandonar el presupuesto de recepción periférica de un conocimiento determinado. En este punto se renunciará al criterio de *recepción*, pues parte del presupuesto según el cual una teoría producida en el exterior es recibida para luego ser aplicada -casi que de manera sistemática- en un contexto particular. La idea de “recepción” fortalece entonces los mecanismos coloniales de saber-poder (división internacional del trabajo teórico) que posicionan a los intelectuales del primer mundo como productores de conocimiento, y a los del tercer mundo como simples “receptores” o consumidores del mismo¹⁸. En cambio la apropiación presupone un desplazamiento epistémico importante que denota un ejercicio más activo a nivel intelectual, pues no se trata sólo de comprender un discurso con el fin de reproducirlo sin modificaciones, sino de emplear utensilios a la espera de hallazgos heterogéneos.

En Colombia, a partir de 1983, con el apoyo financiero de la OEA y de Colciencias, se dio inicio a un proyecto de investigación que debía construir una historia social de la ciencia en el país¹⁹. Esta pesquisa integró la participación de varios autores de habla hispana, cuyo objetivo común era identificar las producciones de conocimientos científicos locales y sus conexiones en Latinoamérica. Hasta 1992 se iniciaron los trámites de la publicación de diez tomos en los que se recogieron cada una de las narraciones del pasado científico propuesto por el equipo de trabajo. La historia social de la ciencia así concebida, significó la apertura y aprobación institucional de un orden discursivo, que redefinió la ciencia y su práctica a la luz de la sociedad y la periferia.

Así, una lectura localizada de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle me permitirá entender la coincidencia entre el proyecto científico de la comunidad religiosa con los fines nacionales, desde el uso de saberes expertos que permitieran el conocimiento y

¹⁸Al respecto los estudios decoloniales han estudiado la importancia de reivindicar la acción de las “periferias” en la producción de conocimiento. Al respecto puede verse: Edgardo Lander (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (Buenos Aires: CLACSO, 2005); Walter D. Mignolo. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. (Princeton: UP, 2000); Boaventura De Sousa (ed). *Una epistemología del SUR*. (México: Siglo XXI Editores, 2009), entre otros.

¹⁹En: Carlos Eduardo Vasco (ed). *Historia social de la ciencia en Colombia*. (Santa Fe de Bogotá: Colciencias, c1993).

explotación tanto de la población como de los recursos nacionales. La ciencia, la política y la religión serán entendidas, de este modo, desde el mismo haz de relaciones de poder que cristalizan la intención de unos de gobernar a otros.

Algunas resonancias editoriales

Durante los 19 años de publicación del boletín surgieron revistas encargadas de divulgar avances en las áreas de agricultura, ciencia e industria; aunque algunas de ellas estuvieron en intercambio de material con la sociedad, otras, a pesar de no sostener nexos, resonaron con la problemática abordada en el boletín. En el área de agricultura surgieron publicaciones como: *la Revista de Agricultura: órgano de la Sociedad de Agricultura del Huila*, *La Semana: revista dedicada exclusivamente a los intereses del comercio, las industrias y la agricultura* (Barranquilla), *Cartilla agraria colombiana* (Bogotá), *El Cultivador: revista de agricultura, industrias y comercio*, *Revista Agrícola : órgano del Ministerio de Agricultura y Comercio*, *Revista de Agricultura del Cauca*, *Boletín Agrícola de la Sociedad Antioqueña de Agricultores*, *Boletín de Agricultura y Estadística : órgano de la oficina departamental del ramo* (Bogotá), *La Voz de Colombia: comercio, agricultura, ganadería, industrias, minería, artes y ciencias* (Barranquilla). Todas ellas contaron con una regularidad editorial de al menos tres años.

En el área de ciencia lograron rastrearse las siguientes revistas: *Avance: revista de ciencias, artes, industrias y literatura* (Medellín), *El Iris : religión, comercio, literatura y variedades* (Ocaña), *El Pabellón: periódico de industrias, política, intereses generales y ciencias* (Barranquilla), *El Esfuerzo: ciencias y literatura* (Medellín), *Renacimiento: revista quincenal, religión, ciencias, literatura, artes* (Barranquilla), *Revista de Medicina Homeopática y Ciencias Naturales: órgano de la farmacia homeopática del Dr. Moisés* (Bogotá), *Voz Juvenil : ciencias y literatura* (Envigado). Este breve listado muestra que Bogotá no fue la única ciudad del país con actividad científica e intelectual, pues ciudades como Medellín y Barranquilla divulgaron un número significativo de material seriado.

Por último, en el área industrial pueden mencionarse los títulos de publicaciones como: *Adelante: información, comercio, artes, industria, variedades* (Bucaramanga), *Ferrocarril de*

Caldas: semanario de intereses generales, comercio, industria, literatura y variedades (Pereira), *Industria y Comercio* (Bogotá), *Informaciones: semanario de comercio, industria, literatura, historia, ciencia y arte* (Cartagena), *El Mensajero: industria y comercio* (Cartagena), *Revista Nacional de Colombia: consagrada al fomento del comercio y la industria nacional y a su propaganda anunciadora* (Bogotá), *La Idea Liberal: industria, comercio, literatura, política y variedades* (La Mesa/Cund.), *El Industrial: órgano de intereses generales. Industria, literatura y variedades* (Chinú), *La Mutualidad Nacional: información, comercio, industrias, variedades* (Medellín), *El Progreso: organo de la juventud. Comercio noticias, industria y literatura* (Girardot), *Boletín Comercial: órgano de propaganda del establecimiento de comercio* (Cúcuta), *El Correo Nuevo: industria comercio, literatura, variedades* (Medellín), *La Defensa: órgano de la industria tabaquera* (Bogotá), *La Unidad Costeña: política, religión, literatura, industria y comercio* (Barranquilla) y *La Nueva Italia: revista mensual de cultura italiana, comercio, industria, literatura, arte, política y variedades* (Bogotá).

Las publicaciones tienen en común el interés por *pedagogizar* al público lector en las áreas útiles para el progreso de la nación, e incluyen a poblaciones como Girardot, Chinú y La Mesa, que no suelen figurar como centros académicos del país. De ahí que se muestren como órganos de divulgación que resuenan con la sociedad lasallistas y que evidencian la creación de sociedades departamentales alternas, como una forma grupal de organización científica privilegiada hacia la primera mitad del siglo XX.

Una vez expuestas las coordenadas generales del proyecto lasallista, así como las publicaciones que circularon simultáneamente con el boletín, será preciso enunciar el orden de exposición del presente trabajo de grado: el primer capítulo reconocerá el funcionamiento de la sociedad desde el establecimiento de redes de actores que legitimaran sus estudios y la determinación de reglas de juego que permitieran el ingreso a la sociedad, como un espacio de distinción y exclusividad. En este punto se describirán los procesos de estandarización científica de la sociedad, cristalizados en los estatutos que rigieron las prácticas de la misma; se evidenciarán las formas de exteriorización de la autoridad científica de los socios desde el otorgamiento de distinciones visibles; finalmente se visualizarán los discursos auto reflexivos que permiten comprender la imagen del proyecto enarbolado por los Hermanos Cristianos, en

sus propias palabras. El segundo capítulo describirá algunos de los trazos del boletín a lo largo de sus 19 años de publicaciones continuas, desde la exposición de cuatro horizontes de lectura que podrían guiar el acercamiento al órgano de publicación de la sociedad. Así como desde la reflexión en torno a las voces de aliento que reaccionaron luego del primer boletín y cuyo respaldo fue significativo en la legitimación de la sociedad. Para finalizar, se rastreará la red de actores instaurada por los socios desde el continuo intercambio con revistas, museos, naturalistas y aficionados. El tercer capítulo emprenderá un análisis en torno a la particularidad de las prácticas científicas locales abanderadas por los Hermanos Cristianos, con el propósito de evidenciar la continuación de los hermanos lasallistas de aquel sueño de ordenar la naturaleza por el que trabajaron diversos ilustrados criollos. Esta apropiación significará la inserción de la naturaleza colombiana en los marcos de referencia de la ciencia europea, con el objetivo de usar tales conocimientos en el control de las poblaciones y la explotación de recursos naturales que podían ser comercializados. Por último, el cuarto capítulo abordará la función industrial, agrícola y medicinal de los artículos publicados en el Boletín de Ciencias Naturales, con el propósito de relacionar el proyecto nacionalista de la sociedad con los cambios capitalistas que emergieron en el momento histórico desde el que tuvieron lugar sus prácticas científicas. Finalmente se mostrarán, a través del epílogo, algunas reflexiones finales así como ciertas vetas de investigación que quedan abiertas para ser susceptibles de un estudio posterior.

1. La ciencia de los expertos: una mirada a la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle

Hacia el mes de febrero de 1912 Nicholas Seiler, conocido entre la Comunidad de Hermanos Cristianos como el Hermano Apolinar María, conformó la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle, integrada por un grupo de neófitos en ciencias naturales dispuestos a completar la clasificación de las especies nacionales, iniciada años atrás por los ilustrados criollos y españoles²⁰. En tal iniciativa contribuyeron algunos estudiantes, hermanos y profesores de la institución lasallista, quienes acordaron reuniones periódicas de discusión científica en torno a la fauna y flora colombiana. Para regular el funcionamiento de la sociedad, se hizo necesario fijar una serie de normas que determinaron las formas de ingreso y los aportes económicos de los socios. Tales procesos de selección dotaron a la sociedad de un carácter de distinción y exclusividad que posibilitó la legitimación de su autoridad científica en el país. En esa medida, el presente capítulo mostrará los mecanismos a través de los cuales el grupo, convocado por el Hermano Apolinar, formalizó sus actividades bajo la forma de una sociedad científica, moldeada a la luz del modelo europeo, de manera que se definiera a nivel local como un patrón de práctica científica frente a las demás regiones del país. Se empezará con la descripción de los procesos de estandarización de los estatutos que rigieron las prácticas de la misma; en seguida se evidenciarán las formas de exteriorización de la autoridad científica de los socios desde el otorgamiento de distinciones visibles; finalmente se visualizarán los discursos auto reflexivos que permiten comprender la imagen del proyecto enarbolado por los Hermanos Cristianos, en sus propias palabras.

1.1 Las reglas de juego de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle

Aunque en un inicio la sociedad emergió como un grupo conformado por aficionados que deseaban ampliar su conocimiento respecto a la naturaleza colombiana, al cabo de un año, los integrantes consideraron necesario institucionalizar su quehacer bajo los parámetros de una

²⁰Sin duda alguna, la pretensión de ordenamiento a través del modelo taxonómico de ciencias naturales no es exclusiva de la sociedad científica de los Hermanos Cristianos, desde el siglo XVII es notorio este interés de clasificar la naturaleza desde parámetros objetivos y estandarizados.

sociedad científica. Para conseguir tal propósito, los socios establecieron una serie de reglamentos encargados de normalizar las prácticas científicas, cuya formalización redundaría en la obtención de patrocinio económico por parte del Gobierno Nacional, así como en la consolidación de alianzas académicas nacionales e internacionales. Entre otras cosas, esta formalización forjó a los socios como sujetos autorizados para nombrar y decir la verdad sobre el orden de la naturaleza en el país, gesto que consolidó a la sociedad como centro de conocimiento respecto a las poblaciones consideradas como periféricas que, al no contar con “conocimientos legítimos”, se excluyeron como posibles pares científicos²¹. Tal como lo afirma Diana Obregón, a pesar del acercamiento al público promovido por el boletín, la imagen del científico allí descrita se encargó de crear distancia social entre los socios y los aficionados.

Una vez se obtuvo el patrocinio de la Cámara de Representantes Nacional para publicar el boletín, la sociedad empleó el primer número del mismo para fijar una serie de reglamentos con los que dotaron de una lógica sistemática al entonces informal grupo de interesados en la ciencia, de modo que lograran situar su ejercicio científico como un saber legítimo capaz de decir la verdad sobre el mundo. Dicha formalización de la sociedad permitió al menos cuatro cosas, primero, la estandarización, al interior de la sociedad, de un modo de hacer ciencia centrado en la radicalización de los actos de recolectar, observar y clasificar. Segundo, el control del ingreso de las personas a la sociedad de manera que sólo se admitieran solicitudes acordes con la imagen del hombre blanco y letrado. Tercero, la ratificación de la autoridad científica de los Hermanos Apolinar, Ariste y Cayetano. Cuarto, la consecución del beneplácito estatal para alcanzar financiación económica y el reconocimiento público de su autoridad respecto a los aficionados del resto del país. En esta instancia, también fue importante la vinculación de hombres con cargos políticos, para tener incidencia en los proyectos nacionales y situarse como directos colaboradores de las iniciativas nacionales. En consecuencia, en lo que sigue se expondrán las reglas de juego que permitieron el ingreso a la sociedad de conocimiento que emergía con la publicación del boletín y que regulaban las formas en que los socios veían y hablaban sobre el mundo como sujetos de conocimiento legítimos.

²¹Ahora bien, esta relación se movilizará una vez se aborde el establecimiento de redes con actores extranjeros.

Quienes estuviesen interesados en ingresar a la sociedad debían presentar, a través de un socio, una petición escrita en la que expusiera sus motivaciones para unirse a la sociedad, así como un recuento de sus estudios e intereses científicos. Estas cartas debían presentar la experticia de los postulantes en el uso de taxonomías y formación de colecciones privadas como prácticas legítimas del estudio de la naturaleza. Así, era necesario que el postulante identificara su área de interés científico en los campos de la botánica, la zoología o la mineralogía. Una vez leída tal petición, el presidente debía nombrar una comisión conformada por tres socios con el objeto de examinar la posibilidad de la aceptación. Cuando los socios leían cuidadosamente la carta, se sometía a voto secreto el ingreso del aspirante quien, una vez admitido, debía pagar una tarifa de \$300 anuales que le permitirían adquirir un diploma, tener copia de los estatutos y contar con las publicaciones ordinarias del boletín. Además, este monto le daría al integrante la posibilidad de figurar en los listados del boletín, así como participar de las actividades realizadas por la ciudad y en la que se requiriera la presencia de la sociedad (como la inauguración de una estatua o la celebración de un acto conmemorativo). Tales mecanismos exteriorizaron un criterio de selección en el que no todos serían admitidos para ingresar a la sociedad, por lo que le dio a la misma una imagen de exclusividad y distinción.

Además de los mecanismos de ingreso, la sociedad también estableció desde el inicio una tipología de los socios y los diversos montos de contribución económica que cada uno de ellos debía aportar. En esa medida, existían los socios bienhechores (quienes realizaran una donación de \$100 anuales), los socios donadores (quienes otorgaran \$40 anuales) y los socios honorarios (quienes eran considerados por los socios como autoridades dentro de la ciencia nacional). Hacia finales del año 1913, la sociedad nombró como miembros bienhechores a José Vicente de la Concha (Presidente de la República) y a Miguel Abadía Méndez; como donadores a Gabriel Abadía, Roberto Morales y Jorge Ruiz; como socios honorarios a Carlos Cuervo Márquez (Ministro de Instrucción Pública), Liborio Zerda (ex ministro de Instrucción Pública), Ernesto Restrepo (Director del Museo Nacional) y Antonio Fassel (Naturalista del Museo de Viena). Dentro de los socios numerarios, por su parte, se mencionaron al menos cuarenta y tres integrantes activos. Estos socios tienen en común características que

definieron el carácter oficial de la sociedad, pues todos ellos eran hombres blancos con cargos públicos que ejercían poder en la escena política del país, y a quienes se les reconocía autoridad a nivel nacional o distrital.

Además de fijar los mecanismos de ingreso y las formas de recaudo económico, los estatutos de la sociedad, expuestos en el primer número del boletín, también establecieron la periodicidad de las reuniones de los socios; así, las sesiones lideradas por el Hermano Apolinar María debían realizarse al menos dos veces al mes. Los documentos resultantes de tales encuentros se constituyeron en actas que se publicaron en el boletín a partir de julio 16 de 1913. Tales escritos eran realizados por el secretario, elegido por votación, quien se encargaba de consignar la hora, el lugar y los nombres de los asistentes del encuentro.

De manera general, pues tal reflexión tendrá lugar en el capítulo siguiente, las sesiones iniciaban con la lectura de la correspondencia dirigida a la sociedad, allí los remitentes podían dar una voz de aliento a la sociedad, mencionar hallazgos científicos interesantes, presentar la petición de admisión, entre otros. En seguida, el Hermano Apolinar María presentaba muestras animales o vegetales recolectadas en viajes de cacería, o por algunos hombres que resolvían enviar las muestras al Museo de La Salle, después de todo, éste se mostraba como el espacio que les iba a permitir realizar un “verdadero” aporte a las ciencias naturales del país²². Las sesiones que se realizaban a inicios de cada año tenían como actividad adicional la elección de dignatarios que ocuparan los cargos de Secretario (responsable de hacer las actas de las sesiones), Presidente y Vicepresidente de la sociedad, el cargo de socio fundador fue exclusivo del Hermano Apolinar María, al menos hasta 1929, cuando se amplió el listado de nombres de socios fundadores. A pesar del establecimiento de las jerarquías de la sociedad, el Hermano Apolinar María se consolidó, en un inicio, como el líder científico de la sociedad que, al contar con mayores conocimientos y experticia, debía brindar a los socios la instrucción correspondiente en la recolección de muestras y su respectiva clasificación. Así, en la sesión de 16 de abril de 1916, los socios acordaron que el Hermano Apolinar estaría encargado de dictar una conferencia científica para los integrantes cada tercer viernes del mes, para contar

²² Al respecto, para el 15 de Agosto de 1913 el museo contaba como 4.078 muestras de insectos coleópteros.

con el conocimiento necesario en la catalogación y observación de los ejemplares²³. Para los socios, el Hermano Apolinar encarnaba la imagen de sujeto de conocimiento que, al ser francés, entabló un contacto directo con la cultura europea y sus formas de hacer ciencia; en virtud de tal presencia se reconocían como neófitos a quienes una buena instrucción les permitiría ver y decir con sentido proposiciones sobre la naturaleza.

Los estatutos se mantuvieron hasta 1919 cuando, una vez la Instrucción Pública otorgó el permiso solicitado por la sociedad, se cambió el nombre al de "Sociedad colombiana de ciencias naturales". Tal cambio fue sugerido un año antes por el Hermano Apolinar María, sin embargo, no pudo efectuarse de manera inmediata debido a que el jefe de la tercera instrucción pública Roberto Morales, socio activo, aseveró que tal propósito no podía realizarse debido a cuestiones administrativas con el ministerio²⁴. Estos nuevos reglamentos y estatutos conservaron el fin de fomentar el estudio de las riquezas naturales para aplicarlas en la industria, la agricultura y medicina nacional. La tipología de socios también se mantuvo (honorarios, bienhechores y activos), así como los mecanismos de ingreso a la sociedad. Respecto al estudio financiero, las revisiones se mostraron más rigurosas: debían llevarse libros de caja de correspondencia, inventarios e informes anuales ante una comisión fiscal encargada de examinar las cuentas de la tesorería²⁵. La sesión solemne de 5 de julio de 1920, les sirvió a los socios para presentar de forma pública los reglamentos que se sobrevinieron del cambio de nombre de la sociedad, gesto que les indicaba "claramente que esta Sociedad ha quedado definitivamente establecida de una manera sólida y perdurable"²⁶.

Lo que resulta curioso en este nuevo funcionamiento de la sociedad que emerge tras el cambio de nombre de la misma, es que se fijaron nuevas reglas que debieron ser implementadas en caso de que la sociedad se disolviera. Con ello, fue la primera vez que los socios discutieron en las sesiones ordinarias la posibilidad de acabar con la sociedad, de tal

²³ Santiago Mutis, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 30 (1916): 65-67.

²⁴ Santiago Mutis, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 47 1-4.

²⁵ Antonio Peña Echavarría, "Modificación del reglamento", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 62 (1919)113-119.

²⁶ Antonio Peña Echavarría, "Modificación del reglamento", 122.

manera, acordaron que en caso de contar con un número menor a diez socios, debían disolver la sociedad y enviar los libros con los que se contaba en el Museo a la Biblioteca Nacional²⁷.

A pesar de la revisión fiscal, en los años posteriores al cambio de nombre de la sociedad se desencadenó una crisis financiera que los llevó a replantearse la existencia de mayores mecanismos de vigilancia respecto a la administración del dinero y las funciones del tesorero. Luego de solventar las deudas legadas por el tesorero, los estatutos se mantuvieron iguales hasta 1929, justo dos años antes de suspender la publicación del boletín, cuando se incluyeron al menos quince artículos de estímulos para los socios desde la otorgación de medallas de oro a los mejores trabajos presentados al boletín, el uso de un botón verde como insignia de la sociedad y la exigencia de un comité más numeroso para determinar los ingresos de nuevos socios.

Hasta el momento se mostraron algunos estatutos que regularon el funcionamiento de la sociedad desde el establecimiento de normas de ingreso que garantizaron el carácter de distinción de la sociedad y el reconocimiento de la autoridad científica del Hermano Apolinar María. Todas estas reglas de juego serán importantes para comprender el proyecto lasallista, pues son las condiciones que regularon el funcionamiento de la sociedad.

1.2 La sociedad del botón azul

El funcionamiento de la Sociedad de Ciencias Naturales se hizo posible desde el otorgamiento de reconocimientos que premiaran el mérito de los socios. En tal sentido, a lo largo de las labores de la misma, se hizo efectiva la entrega de diplomas, botones y medallas de oro que les sirvieran a los socios como marca distintiva frente a los demás sujetos. Tal como se afirmó en el apartado anterior, los mecanismos de ingreso de la sociedad les garantizaron a los integrantes formas de distinción social y control político de instancias educativas que les hicieron diferenciarse de los demás, de ahí la constante escenificación de su autoridad desde el uso de botones y conservación de diplomas que certificaban el carácter privilegiado de la sociedad.

²⁷ Antonio Peña Echavarría, "Estatutos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56 (1919): 89.

La primera insignia entregada a los socios tuvo lugar hacia 1914²⁸, cuando en un acto solemne se distribuyó un diploma, cuyo papel fue conseguido por Roberto Morales, que los acreditaba no sólo como parte de la organización, sino además, como letrados nacionales y amantes de la sabiduría. Una nueva versión de los diplomas se entregó hacia el 5 de julio de 1920, los cuales fueron editados, esta vez por la Litografía Nacional. Al respecto, Jorge Bravo, el encargado de pronunciar el discurso, afirmó: “este diploma, señores, representa un justo título de orgullo, y es un premio muy merecido por vuestra asidua labor en provecho de las ciencias”²⁹. El último diploma sería entregado en la sesión de 7 de agosto de 1927, de cuya gestión con la Imprenta Nacional se encargó el socio Emilio Cuervo Márquez. Cada uno de los diplomas entregados fue diseñado previamente por algún socio que, además de crear una imagen especial para cada uno de ellos, se encargaba de gestionar la impresión del mismo con el uso de la cuota anual pagada por los integrantes.

Además de los diplomas, el Hermano Apolinar, en la sesión de 15 de junio de 1914, propuso el uso de un botón azul para crear una diferencia visual entre los socios y los estudiantes o profesores del Instituto que no pertenecieran a la sociedad. Aunque la consecución del presupuesto se tardó unos meses, tal iniciativa logró realizarse con éxito de modo que los orgullosos socios lucieron en cada una de las reuniones y actos solemnes un botón azul que exteriorizaba su autoridad científica. Con el cambio del nombre de la sociedad, el botón pasó a ser de color verde y llevó escrito en letras doradas *Sociedad de ciencias naturales*³⁰, para que estuviera acorde con las transformaciones por las que atravesaba la recién nombrada *Sociedad Nacional de Ciencias Naturales*. Según las actas publicadas en el boletín, se hacía imprescindible que los socios usaran el botón no sólo durante las reuniones que tuvieran lugar en el Instituto de La Salle, sino en todos los espacios públicos frecuentados por los socios. En esa medida, la distancia no se limitó al espacio científico, sino que se insertó, de igual manera, en el espacio social.

²⁸Gabriel Abadía, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 5 (1914): 129-131.

²⁹Jorge Bravo, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 65 (1919): 122.

³⁰ Tal información está consignada en el acta No. 193 que tuvo lugar el 2 de septiembre de 1928 y que fue publicada en: Míciades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 98 (1928): 163-166.

Ahora bien, las insignias no sólo funcionaban como exteriorizaciones de la autoridad científica de los socios, en ocasiones eran propuestas para incentivar la curiosidad científica de los integrantes y el proporcional incremento de las publicaciones de los socios. Así, en el acta de 21 de febrero de 1916³¹ se acordó que a cada autor que participara con publicaciones en el boletín se le otorgara diez ejemplares del mismo, siempre y cuando consiguiera por su cuenta 50 copias más. Un año más tarde, el Hermano Apolinar María decidió exonerar a los socios de la cuota anual que presentaran trabajos de “verdadero” mérito científico. Una vez más, el criterio del Hermano Apolinar funcionó como el canon desde donde se midió el carácter de verdad y pertinencia científica.

Por último puede mencionarse el artículo 15 de los estatutos surgidos hacia 1929, en donde se mencionó la adjudicación de medallas de oro a las tres mejores investigaciones presentadas cada tercer año a la sociedad, las medallas llevarían los nombres de Francisco José de Caldas, Jorge Triana y Hermano Apolinar. La elección de esta triada de héroes científicos radicó en que, para alcanzar autoridad científica, la sociedad necesitó de la creación de una tradición en la que pudiera insertar sus estudios, después de todo, sus labores científicas de clasificación y ordenamiento de la naturaleza eran definidas como la culminación de los estudios adelantados por Francisco José de Caldas³². De manera recurrente, los socios definieron el proyecto lasallista como una continuación del intento de algunos criollos ilustrados por ordenar la naturaleza presente en Colombia, ante el fracaso de tal iniciativa, las investigaciones de la sociedad se mostraron como herederas del legado científico de los sabios naturalistas.

1.3 La Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales en sus propias palabras

Hasta el momento se ha evidenciado el funcionamiento de la sociedad desde el establecimiento de estatutos que, además de regular sus actividades científicas, les asignaron a los socios formas de conseguir distinción y llevar un comportamiento acorde con el carisma de la sociedad. Este acápite expondrá las formas en las que algunos de los integrantes

³¹ Santiago Mutis, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 33-34.

³² Milcíades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 101 (1929): 103-107.

reflexionaron sobre el funcionamiento de la sociedad desde su inserción en el proyecto ilustrado de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas y la importancia que dicha misión científica adquirió desde el horizonte cristiano. Para tal propósito, se mostrarán cinco diagnósticos elaborados por diversos socios a lo largo de los 19 años de publicación del *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, llamado posteriormente *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*. Los dos primeros ejercicios revisionistas se caracterizaron por la búsqueda de una tradición en la que pudiera insertarse la labor de la sociedad, pero además, se centraron en destacar la función industrial, agrícola y médica de las prácticas de la misma. Los balances restantes reconocieron las finalidades iniciales con las que se fundó la sociedad, estas son, la formación y fortalecimiento de colecciones privadas, la creación de un Museo del Instituto y la identificación de las funciones industriales de sus hallazgos, a la vez, le añadieron ciertas proyecciones de la expansión nacional de tal proyecto originario. Desde luego, el cambio de nombre y la transformación estatutaria de la sociedad gestado en 1918, condujo a una transformación de la sociedad que no perdiera de vista las motivaciones iniciales.

El primer ejercicio reflexivo tuvo lugar el 21 de septiembre de 1921, cuando en un acto solemne dedicado al Congreso Nacional, el socio Ramón Franco, presidente de aquel entonces de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, realizó un reconocimiento a los miembros honorarios y benefactores de la Sociedad y, sobre todo, exaltó la misión científica del Hermano Apolinar María como un espíritu excepcional de la ciencia, en cuyas manos reposaban las herramientas europeas para producir conocimiento legítimo. El discurso también mencionó la realización del Congreso Eucarístico y el óbolo donado por la sociedad de ciencias naturales. Este Congreso Eucarístico se llevó a cabo hacia septiembre de 1913 y surgió como el primer evento de estas características celebrado en Colombia. El socio Miguel Abadía Méndez fue el secretario encargado de presidir el comité de organización de tal congreso y proponer una serie de temas generales en torno a los cuales debían dirigirse las reuniones eclesásticas: la importancia de las misiones en Colombia, la inserción del gremio obrero en la sagrada comunión, la prensa católica, la acción social católica, el asunto de la masonería y la influencia de la educación en la juventud. En su intervención confirmó la

importancia de mantener los valores cristianos en el país a través de una correcta instrucción y dirección de la curiosidad científica:

Debemos estampar con letras de oro en el catálogo de las que vamos a adoptar para exhibirlas a la Nación entera como fruto de nuestras científicas labores: la liberación de nuestros hermanos infelices, sustrayéndolos por entero a la degradación moral y aliviándoles, en parte, las miserias físicas, mediante la práctica constante de la caridad³³

Al emitirse en un acto conmemorativo de las actividades de la sociedad, este primer ejercicio de reflexión elaboró una exégesis al trabajo y vida del Hermano Apolinar quien, como miembro fundador, contaba con las garantías para adelantar un proyecto de alta resonancia a nivel nacional. En virtud de tal alcance se mostró el número de socios vinculados en la sociedad, entre cuyos nombres se encontraban varios funcionarios públicos y naturalistas asociados como profesores en el Instituto de La Salle, éste se configuró en un espacio donde emergió un proyecto práctico y moderno puesto al servicio del progreso de la nación y de la Iglesia Católica en el re ordenamiento del país y de la obra de Dios.

El segundo ejercicio de reflexión tuvo lugar en el informe rendido por el presidente de la sociedad, en el acto de celebración del segundo aniversario de fundación de la sociedad el día 6 de abril de 1914³⁴. Al iniciar el escrito, el autor reconoce la labor del Hermano Apolinar María como el creador del proyecto lasallista. Luego afirma que las colecciones privadas son necesarias para reducir el desconocimiento de la flora y fauna nacional: "conservación y acrecentamiento de las colecciones privadas, sin las cuales es casi imposible progresar en este estudio"³⁵. Una vez lleva a cabo el reconocimiento de los aportes realizados por la incipiente sociedad, traza un resumen de los inicios de la misma cuando eran jóvenes que sólo contaban con el apoyo del Hermano Apolinar y las cuotas de los socios bienhechores. Al final el informe reitera la función de la sociedad: "la sociedad tiene por objeto el estudio de las ciencias

³³ "Discurso pronunciado por Gabriel Abadía Méndez" (Bogotá, 1913), BN, Fondo Banco Popular: 12.

³⁴ Gabriel Abadía, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 5 (1914): 129-135.

³⁵ Gabriel Abadía, "Sección oficial", 130.

naturales, en especial en lo que se refieren a las riquezas tanto animales y vegetales como minerales de Colombia y la aplicación práctica de estas ciencias"³⁶.

El ejercicio de reflexión mencionado incluye una ratificación de la práctica científica que la sociedad concibe como legítima. En palabras del autor, el proyecto lasallista se mostró incentivado por el imperativo de orden en el que se pretendió disponer en cuadros ordenados las identidades y diferencias de las especies colombianas. En este sentido, la taxonomía actuó como una herramienta que permitió establecer la continuidad de la naturaleza. Ahora bien, tal propósito de ordenamiento se mostró imposible de realizar sin la colaboración de colectores aficionados que, al poseer colecciones privadas, enviaron diversas muestras al Museo de La Salle para enriquecer las observaciones de la sociedad y endosar el número de especies ordenadas. Lo anterior señala la importancia de establecer redes de actores con aficionados provenientes de regiones periféricas del país, de modo que se lograran apropiarse sus hallazgos y traducirlos al lenguaje objetivo creado en Europa para nombrar las especies animales, vegetales y minerales.

El tercer ejercicio se realizó en el acto de conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá presentado por el socio Julio Manrique (ex presidente de la sociedad), en el que rindió informe de las investigaciones del Instituto en las diversas áreas de estudios de la sociedad, tales como entomología, zoología y química³⁷. Su discurso funcionó a la vez como inventario de las nuevas especies descubiertas durante las sesiones de observación de la sociedad y como exaltación de la variedad de ejemplares con las que contaba el Museo del Instituto de La Salle en aquel entonces. Claro está, el socio no se limitó a contabilizar las muestras de las colecciones conformadas por el Hermano Apolinar María, pues al final de su intervención identificó la utilidad agrícola de las investigaciones adelantadas por la sociedad, por ejemplo, el estudio sobre los mosquitos ayudó a erradicar las epidemias ocasionadas por sus picaduras y las plagas contraídas en los cultivos. En ese orden, el discurso de Julio Manrique privilegió no sólo la importancia de la formación de colecciones, sino además, la consolidación del Museo como espacio legítimo de la práctica científica centrada en la observación y clasificación. El

³⁶Gabriel Abadía, "Sección oficial", 134.

³⁷ Julio Manrique, "Sección no oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 56-58 (1919): 80-87.

incremento de los ejemplares que conformaron la colección del Museo fue usado como uno de los indicadores del éxito del proyecto lasallista, de manera que lograra ingresar en la escena internacional de la ciencia³⁸.

Una cuarta revisión de las actividades de la sociedad estuvo a cargo de Miguel Triana, quien luego de su viaje a México presentó un contraste entre la actividad de los museos de México frente a la adelantada por el Museo de La Salle. A modo de ver del autor, el atraso colombiano era efecto de la falta de presupuesto y de la ausencia de redes de actores que colaboraran en el enriquecimiento de las colecciones. En palabras del autor: “Mi viaje ha sido muy provechoso para ilustrarme en un orden de materias en que estamos a oscuras en Colombia”³⁹. Esta comparación de la actividad de la sociedad respecto al panorama extranjero permite notar el gesto de inferioridad con el que, en variadas ocasiones, se reconocieron los socios al mirarse en el espejo de la alteridad científica. Si el criterio con el cual medían el progreso de sus investigaciones debía pasar por el rasero extranjero (sea español, mexicano o estadounidense), entonces las condiciones materiales causantes del atraso del país, aunadas a las precarias circunstancias en las que se llevaba a cabo el estudio de la sociedad, se situaron como las contingencias locales que debían superarse para obtener legitimidad en el mundo entero, tanto en la escena científica como en la económica.

La última revisión de las prácticas locales de la sociedad estuvo a cargo de Milcíades Quintero, secretario de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, quien rindió un extenso informe e inventario de las colecciones y hallazgos llevados a cabo por la sociedad⁴⁰. En el escrito, el secretario mostró la necesidad de emprender un proyecto en el que se empezara la construcción de una estadística de las riquezas naturales, para lo cual sugirió enviar circulares a los gobernadores en la que se les instara a colaborar en dicha propuesta. También expuso la iniciativa adelantada por algunos socios de crear Jardines Botánicos en sus regiones de origen, como un espacio complementario para recolectar y clasificar la flora de sus territorios locales.

³⁸ Al respecto Camilo Quintero afirma: “Para los naturalistas colombianos, el estudio de las aves le ofrecieron otra manera de promover las relaciones con Estados Unidos y de incorporar a Colombia en la arena internacional de la ciencia” *Birds of Empire*, 3,

³⁹ Miguel Triana, “Un estudio del socio honorario sr. Dr. D. M. Triana, en viaje de estudio por América Central”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 10, no. 73 (1923): 356.

⁴⁰ Milcíades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 102 (1929): 135-139.

Además, el informe incluyó un listado con los nombres de los socios y el año de su ingreso; de forma adicional anexó un índice alfabético de 1915 hasta 1928 de las muestras y artículos nombrados en el boletín. Finalmente el informe publicó el extracto de la ley 39 de 1913 que le concedió subvención a la sociedad de ciencias naturales del Instituto de la Salle de 100 pesos mensuales.

Este último ejercicio ratifica la conexión entre el proyecto científico lasallista de ordenar la naturaleza colombiana y sus intenciones políticas de inventariar las riquezas naturales, para promover la explotación de las mismas en el mercado internacional. Con ello, al disponer de un lenguaje universal, provisto por las ciencias naturales, los socios podrían conocer la verdad sobre el mundo natural y ejercer su señorío, a la vez que contribuían en el inventario de recursos que redundaría en el control estatal sobre la población, sus riquezas y su fuerza de trabajo. Por tal razón, mapear los territorios y sus riquezas naturales significó mayor dominio sobre ellos, así como un consecuente desarrollo económico derivado de las actividades agrícolas que procuraba fortalecer el mercado interno entre las regiones y la exportación de productos requeridos por otros países.

Los anteriores ejercicios de reflexión tienen en común el asidero religioso que los fundamenta, así pues, los informes ofrecidos en los actos públicos funcionaron, entre otras cosas, para que los socios manifestaran la misión religiosa de la sociedad. Al respecto cabe decir que son escasas las referencias explícitas que del carisma religioso lasallista se ofrecen en el boletín, es mucho más frecuente que los discursos en los que se presentan balances anuales de la sociedad expongan la relación entre la misión cristiana con la científica⁴¹. Sin embargo, es preciso abordar con mayor detenimiento las referencias sobre la misión religiosa de los lasallistas, después de todo, su presencia en Colombia fue solicitada por monseñor Bernardo Herrera con el fin de lograr la “reconquista católica” de la sociedad (Gómez y Gómez, 1997), a través de la enseñanza técnica y científica.

⁴¹ La crítica a la oposición antitética entre razón y fe ha sido ampliamente estudiada en textos como: John Hedley Brooke, *Science and Religion. Some Historical Perspectives* (New York: Cambridge University Press, 1991); Stephen Gaukroger, *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity (1210-1685)* (New York: Oxford University Press, 2006), entre otros.

Tal carisma religioso de las prácticas científicas de la sociedad se mostró como un aliado en el reordenamiento nacional. Tal como lo muestra Diana Obregón⁴², el carisma de los Hermanos Cristianos lograba mostrar la conciliación entre el conocimiento científico y el ejercicio de la fe cristiana, a través de la enseñanza técnica de saberes útiles en la re construcción del país tras varios años de enfrentamientos⁴³. Es así, que tras la guerra de los Mil Días, el gobierno encargado procuró la re unificación del territorio desde el fortalecimiento económico que se lograría con la adecuada formación de mano de obra y la restitución de los valores conservadores sobre los cuales se fundamentaría el suelo patrio; esto es, promovería el ordenamiento social a partir de saberes expertos que dotaran de una nueva identidad a la nación⁴⁴.

Para los socios resultaba impensable la disociación entre la ciencia y la fe que animaba sus investigaciones, siguiendo el carisma lasallista se mostraban convencidos de que el conocimiento de Dios era posible desde el acercamiento a sus criaturas. Más aún, se le

⁴² Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936* (Bogotá, Banco de la República, 1992).

⁴³ Al respecto afirma Diana Obregón: “los colegios de la Salle obtuvieron rápidamente tanto prestigio entre las élites como los colegios de los jesuitas, y sus métodos y programas comenzaron a influir en otras instituciones educativas, que así adoptaron la enseñanza de las ciencias como una innovación permanente” En: *Sociedades Científicas*, 149.

⁴⁴ Sobre la consolidación de la identidad nacional a partir de los rasgos exóticos de la especificidad de la naturaleza, Camilo Quintero afirma que el nacionalismo emergente en la primera mitad del Siglo XX permitió el forjamiento de identidades a partir de elementos folclóricos y naturales. En *Birds of Empire*, 4. También Renán Silva asevera que que el proyecto liberal creó de manera espontánea el término de “cultura popular”, el escrito evidencia que el uso de los “tipos humanos” tuvo lugar mucho antes. Con Alfonso López Pumarejo es notable la exacerbación de una positividad antropológica del pueblo. A diferencia de los conservadores, quienes se mostraban filiadados con el proyecto liberal pensaron sobre una base folclórica el “alma nacional” que era necesario restituir tras los desmanes de la Guerra de los Mil Días. Esa nueva actitud frente a lo “popular”, que no reconocía el rasgo como efecto de la degeneración racial, se expresó en una doble vertiente: por un lado, procuró la difusión de la cultura; por otro, promovió el conocimiento de las “culturas populares” desde el desarrollo de expediciones que cartografiaron los rasgos generales y exóticos de las regiones del país. A este último proyecto se encontró ligada la función de Luis López de Mesa, ministro de educación para 1935. En este horizonte de reconstitución de lo nacional propio de la década de los años 40, se inserta la iniciativa de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 que ocupa el centro de la argumentación de Renán Silva. Con el propósito de llevar a cabo tal “misión cultural” se diseñó un cuestionario que indagó por los rasgos constitutivos del hombre colombiano. A partir de ese momento, el lugar geográfico, la vivienda, el vestido, la música y la danza se tornaron en los elementos constitutivos de la “cultura popular”. Al respecto el autor evidencia que emprender el proyecto de la encuesta se convirtió en un asunto inmanejable por el carácter heterogéneo de la información recolectada y la dificultad de sistematizar las muestras. En ese orden, hacia 1946, con la iniciativa de Germán Arciniegas, algunos jóvenes formados en la Escuela Normal Superior continuaron con la comisión Nacional del Folklore que, según se muestra, desapareció en algún momento posterior a 1948 y cuyo proyecto fue re significado por los conservadores en su afán por enmendar los “errores culturales” desatados por la preponderancia popular. En: *República liberales, intelectuales y cultura popular*, (Bogotá, La carreta editores, 2005).

interesaba conocer la forma en la que Dios cifró la naturaleza a partir de un orden preestablecido que era necesario comprender. De esta manera, tal como se muestra en el boletín, se afirmó que los seres constituían una cadena dispuesta a lograr la perfección de Dios y que, en esta distancia se verían instados a evolucionar (moverse) hacia su perfección⁴⁵. Sin embargo, este movimiento al que se hace mención coexiste con una concepción estática de la naturaleza capaz de variar en el espacio de acuerdo con las contingencias geográficas, y cuyas muestras actuales serían el resultado de transformaciones antiguas, de ahí que hacia 1917 se promoviera el estudio sobre fósiles animales y vegetales, así como el estudio de las eras de formación de las rocas. Por esta razón, hacia 1924, el Hermano Ariste inauguró la sección de paleontología con el estudio de fósiles vegetales colectados en Villa de Leyva que, según él, constituiría “la primera publicación sobre flora fósil de Colombia”⁴⁶.

Así, los socios basaron su estudio en ciencias naturales bajo la premisa de que sólo puede conocerse algo acerca de Dios por analogía, esto es, a través de sus criaturas. Este acto de conocimiento a través de la *quiddidad sensible*⁴⁷ le otorga al hombre los sentidos y la razón, facultades de conocimiento mediante las cuales él puede tener acceso a lo concreto y a la esencia de tales singularidades. De ahí que las reuniones de la sociedad estuvieran basadas tanto en rigurosos ejercicios de observación y clasificación de muestras naturales, como en frecuentes elogios de la especial obra de Dios en Colombia a través de especies únicas.

El mencionado carisma religioso de la sociedad alentó a los socios a elegir el triple lema: *Magna et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus Omnipotens.-Labor improbus omnia vincit. Si da plurima unum, robur*, traducido como “Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios Omnipotente. El trabajo asiduo todo lo vence”⁴⁸, el cual debería estar presente en la portada de todos los boletines. El socio Longino Navas, entomólogo español, una vez revisó el primer número publicado, mostró su interés en el lema que ostentaba la portada, pues hacía

⁴⁵ Al respecto Michel Foucault asevera que la taxonomía presupuso dos tendencias en las que o bien se concebía una naturaleza estática incapaz de evolucionar durante el tiempo pero sí variar en el espacio; o una naturaleza que avanzaba en el tiempo para lograr su perfección, en este punto los fósiles serían las evidencias para lanzar al pasado una proyección de las diferencias y similitudes constitutivas de una especie. En: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2000), 150-152.

⁴⁶ Ariste María, “Paleobotánica. Frutos fósiles de la cordillera oriental de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales el Instituto de La Salle* 11, no. 76 (1924): 118-119.

⁴⁷ Esta fórmula puede traducirse como: “ente concreto es esencia sensible”.

⁴⁸ Traducción propia.

manifiesto el carácter religioso que alentaba a la sociedad a estudiar la obra de Dios. Tal como lo sugiere J.R. Dela Torre, en un artículo publicado en la revista *América* bajo el título: *South America's Catholicism*⁴⁹, el carácter religioso de la sociedad se dirige a transformar la ignorancia y letargo de los habitantes del país, caracterizados por ser “ardientes y decididos católicos”, de modo que logran superar el carácter oscurantista de la religión que los oprimía y desde la cual se creó una disociación entre ciencia y fe. Con ello, se realiza un balance de las actividades de la sociedad llevadas a cabo hasta 1915 y las interpreta como una vía para llegar a Dios a través del conocimiento de sus criaturas, dejando de lado la radicalidad religiosa que define como antitéticas la investigación científica y los actos de fe.

Pero no es sólo la elección del triple lema el aspecto que permite abordar el carisma religioso de la sociedad, algunos artículos publicados en el boletín evidencian el interés por emprender lecturas de acontecimientos bíblicos cuyo carácter milagroso impide lecturas racionales del mismo. Así Roberto Morales, entonces presidente de la sociedad, publicó hacia 1916⁵⁰ una reflexión sobre el maná descubierto por los israelitas, como un alimento milagroso desconocido por los habitantes, premisa que desvirtúa las hipótesis de químicos y naturalistas que procuraron identificar el maná como un producto de la península del Sinaí.

Además de las referencias bíblicas, puede reflexionarse sobre el carisma religioso de la sociedad desde los viajes emprendidos por algunos de sus socios, para evangelizar a los habitantes nativos de regiones periféricas del país. Tales viajes se hicieron con la intención de corregir algunos de los mapas y descripciones geográficas de zonas alejadas que contaban con recursos naturales explotables. Del mismo modo, los viajes se llevaron a cabo para continuar con las misiones evangelizadoras, iniciadas durante la conquista por diversas comunidades religiosas, que no llegaron a buen término debido a la “naturaleza salvaje” de los nativos. Dentro del grupo de expedicionarios se incluyeron representantes de los estamentos militares, religiosos y políticos del país, como agentes del control económico, político y moral del territorio. A la luz de su misión evangelizadora, los viajeros podrían conocer la obra

⁴⁹ Jorge De la Torre, “South America's Catholicism”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 130-132

⁵⁰ Roberto Morales, “Sección de botánica. La ciencia y el maná de los hebreos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 42-46.

organizada por Dios y la conversión de sus criaturas. Tal gesto significó la domesticación de las formas de vida nativas, la apropiación de los recursos naturales, tras su posterior traducción al lenguaje de la ciencia objetiva, y el control de las poblaciones en manos del poder estatal. Hasta el momento bastará con la referencia religiosa de los viajes de evangelización en los que participaron algunos socios, pues tal aspecto será abordado con mayor rigor en el segundo capítulo.

Para finalizar, es preciso notar que el proyecto lasallista es impensable sin la misión religiosa que anima sus actividades, la reconciliación existente entre las verdades de la ciencia y las propias de la fe será posible desde la creencia de un orden pre existente de la obra de Dios, hacia cuyo desciframiento deben tender sus investigaciones. Siguiendo la línea de los naturalistas criollos, los socios concibieron las ciencias como herramientas útiles en el ordenamiento de la naturaleza y la explotación económica. En lo que sigue, antes de analizar las prácticas científicas puestas en juego en las publicaciones del boletín, será necesario emprender un recorrido en torno a la vida editorial del boletín y las clases de artículos divulgados.

2. Los trazos del *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*

Un año después de la conformación de la sociedad, hacia febrero de 1913, los socios consiguieron la financiación necesaria de senadores y representantes para publicar el primer órgano de divulgación de la sociedad: El *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*. Tal medio divulgativo les permitió a los socios crear conexiones con naturalistas de diversos países, publicar sus hallazgos y novedades, así como instruir al público lector en las ciencias naturales. A través de tales procesos, los socios buscaron descifrar el orden de la naturaleza colombiana, de modo que los saberes expertos allí promulgados se usaran como herramientas para controlar y apropiarse las riquezas nacionales. Como es notorio, esta iniciativa científica de los lasallistas estuvo inserta en el horizonte ilustrado en el que coincidió el proyecto científico de nombrar la naturaleza, con el proyecto político de apropiarse los usos de la misma para evitar la dependencia económica de las importaciones de diversos productos y lograr así un espacio en el mapa geopolítico⁵¹.

En ese orden, el presente capítulo tiene la intención de describir algunos de los trazos del boletín a lo largo de sus 19 años de publicaciones continuas. Se empezará con la exposición de cuatro horizontes de lectura que podrían guiar el acercamiento al órgano de publicación de la sociedad. Luego se abordarán los contenidos del boletín desde las secciones propuestas, las continuidades editoriales y los debates suscitados por el mismo. En seguida se reflexionará en torno a las voces de aliento que reaccionaron luego del primer boletín y cuyo respaldo fue significativo en la legitimación de la sociedad. Para finalizar, se rastreará la red de actores instaurada por los socios desde el continuo intercambio con revistas, museos, naturalistas y aficionados. El análisis propuesto evidenciará la coexistencia de los elementos que

⁵¹ La coincidencia entre los proyectos científico y político de los criollos ilustrados ha sido ampliamente estudiado por autores como Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero. Ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada 1750-1816*(Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005); Mauricio Nieto, *Orden Natural y Orden Social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (Bogotá: Consejo superior de investigaciones científicas, 2007); Mauricio Nieto, *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*(Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2006); Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808 : genealogía de una comunidad de interpretación*. (Medellín: EAFIT, 2002), entre otros.

permanecen a lo largo del proyecto científico-patriótico de los lasallista, de modo que se evite una lectura estática del boletín.

En consecuencia, este primer acercamiento al boletín permitirá reconocer la intención de los socios de reunificar la nación a través de las ciencias naturales, como único saber experto capaz de dotar de identidad y homogeneidad a Colombia. Claro está, es importante notar que el proyecto nacionalista al que se hace referencia no supone una ruptura con la organización del sistema-mundo⁵² y el emergente imperialismo norteamericano⁵³; por el contrario, tal como lo señaló de manera amplia Camilo Quintero⁵⁴, la colaboración del proyecto lasallista en las investigaciones ornitológicas de Estados Unidos visibilizó la intención de hacer parte de la escena mundial de la ciencia.

2.1 Cuatro derroteros del Boletín de Ciencias Naturales

El presente apartado propondrá la lectura del Boletín de Ciencias Naturales desde cuatro momentos que marcaron cambios y permanencias en la práctica científica de la sociedad⁵⁵. Estos momentos no constituyen fases estáticas que homogeneizan el órgano de divulgación, más bien, servirán para rastrear aquellos fenómenos que devinieron en la transformación de algunos propósitos iniciales de la sociedad. El primer momento está determinado por los mecanismos de consolidación editorial del boletín; el segundo por la iniciativa de ampliar el alcance nacional de la sociedad; el tercero surgido tras la crisis

⁵² Immanuel Wallerstein en *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, (Madrid: siglo XXI editores, 1979) propuso la categoría de sistema-mundo para pensar la movilidad de los centros y las periferias a lo largo de la historia, como categorías que responden a procesos de larga duración. Tiempo después, Enrique Dussel retoma esta categoría para criticar la noción tradicional de modernidad, según la cual ésta se inserta en el siglo XVIII como un proceso originado en Europa y difundido de manera pasiva en el resto del mundo. En: "Más allá del eurocentrismo: El sistema-mundo y los límites de la modernidad", en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, ed. Walter Mignolo (Buenos Aires: Ediciones del signo, 2001), 147-170.

⁵³ Sobre el imperialismo informal norteamericano Camilo Quintero afirma que aunque no contó con los mismos procesos del imperialismo europeo, supuso una relación con América Latina para lograr su expansión y dominio del mercado. En el caso colombiano, el autor sugiere que se llevó a cabo un tipo de "Imperialismo invitado" que contó con la aceptación y la participación de los lasallistas en el desarrollo de expediciones y apropiaciones de muestras naturales tanto ornitológicas como botánicas. En: *Birds of Empire*, 2.

⁵⁴ Camilo Quintero, *Birds of empire*.

⁵⁵ A diferencia de lo propuesto por Diana Obregón, se afirmará que el boletín puede verse desde momentos diferentes al de la fundación y cambio del nombre de la sociedad, pues no puede aseverarse la existencia de momentos de rupturas definitivas, sino más bien de bifurcaciones inherentes a la intención inicial del mismo.

económica que les significó el cese de la publicación del boletín; y el cuarto caracterizado por la iniciativa de emprender una estadística nacional.

Como parte de la consolidación editorial, primer momento, los socios dedicaron al menos tres años para buscar concretar relaciones con socios que legitimaran sus investigaciones en ciencias naturales. En virtud de tal necesidad, se amplió considerablemente el número de socios admitidos y nombrados como honorarios. Respecto a los temas abordados por el boletín, este momento se caracterizó por contar con varias entregas que mencionaban las nuevas especies descubiertas por el Hermano Apolinar o alguno de los socios estadounidenses. Los artículos son en su mayoría de la autoría del hermano fundador; aunque también se traducen y divulgan estudios de A. Dagry, R. Gaell, J.R De la Torre Bueno y Longino Navas.

En este punto adquiere importancia la noción de “descubrimiento”⁵⁶, pues el Hermano Apolinar se encargó de dar cuenta de las especies nuevas que hacían parte de las colecciones del Museo de La Salle y que fueron colectadas en varias excursiones y envíos desde diversas regiones del país. Con ello, como una estrategia para legitimar las prácticas de la sociedad dentro del contexto local, el Hermano Apolinar expuso el carácter inédito de las investigaciones publicadas en el boletín. La novedad se convirtió así en la ortopedia discursiva que medía el grado de cientificidad de los artículos. En consecuencia, hacia 1914 se propuso la sección titulada *Especies Nuevas* en la que se publicó el listado de especies de animales y plantas descubiertas en el país⁵⁷. Tal es el caso de la *Pedaloides nebris*, una especie de mariposa colombiana que habitaba en la cordillera oriental de Colombia y que fue descubierta por el Hermano Apolinar⁵⁸. El método de exposición usado para certificar la novedad de tal ejemplar, radicó en empezar con el recuento de las características de la especie, luego se

⁵⁶Según Mauricio Nieto, hacia mediados del siglo XX la historiografía de la ciencia sufre un “giro social” a partir del cual se procura el examen sistemático de los cambios científicos desde las dimensiones sociales que determinan su actividad. Este giro posibilita la emergencia de la sociología del conocimiento encargada de analizar las determinaciones locales y sociales del conocimiento científico, y no sólo las normas que rigen las relaciones en un laboratorio. Con ello, nociones como *descubrimiento* y *objetividad* fueron reevaluadas desde esta perspectiva. En: “Poder y Conocimiento Científico: Nuevas Tendencias en Historia y Sociología de la Ciencia”, *Historia Crítica*, no. 10 (1995): 3-13.

⁵⁷Apolinar María, “Especies nuevas”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 5-7.

⁵⁸Apolinar María, “Apuntes entomológicos. *Pedaloides nebris*”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 3 (1914): 74-80.

presentó una descripción detallada de la morfología de la muestra encontrada, para así destacar los rasgos que impedían su inserción en la clasificación conocida.

El lenguaje en el que se describieron tales descubrimientos estuvo marcado por la “objetividad” otorgada por la taxonomía heredada por Europa, y que fue retomada por los criollos ilustrados. Por ello, las descripciones adquirieron valor de generalidad a través de un ejercicio de fuerza que las transformó en nombres comunes. Para insertar un ejemplar en una taxonomía era necesario establecer comparaciones totales en un grupo empírico (de ahí la importancia de las colecciones privadas y las construidas en el Museo), o bien escoger un número limitado de rasgos en los que se estudiaran las constantes y las variaciones⁵⁹.

Además de su interés por mencionar las novedades descubiertas, este primer momento de consolidación también incluyó un número considerable de artículos en los que se expuso la función industrial de minerales presentes en varias regiones del país. La sección de mineralogía sería la encargada de divulgar los descubrimientos en esta área. A propósito, en el primer número del boletín, se publicó un estudio sobre la utilidad del manganeso en la industria siderúrgica, especialmente en la fabricación de aceros⁶⁰. Desde luego, la función de esta clase de artículos adquirió sentido desde la misión industrial del boletín, pues tal como lo afirmó Roberto Morales, entonces secretario de la sociedad, éste tenía la función de difundir: “conocimientos esencialmente científicos y prácticos para agricultores y comerciantes del país y con la extensa información a los industriales y capitalistas extranjeros acerca de nuestras riquezas naturales”⁶¹. A propósito de tales riquezas nacionales, hacia 1913 se publicó un artículo de la autoría de Ramón Franco en el que se definieron las aguas termales como fuentes de riqueza del departamento de Cundinamarca⁶². Las aguas termales presentes en Tocaima, Cuatiquí, Guaduas, Ricaurte, Quétame, Choachi y Guasca, Gachetá, Cáqueza y Zipaquirá, Tabio, Guatavita, Casablanca y Tausa son presentadas así como lugares en los que debían fijar su atención los industriales.

⁵⁹ Sobre el ejercicio de nombrar propio de la historia natural, Michel Foucault emprende una descripción sobre el campo visible forjado por la taxonomía y la posterior creación de un lenguaje que se definía a sí mismo como “objetivo” y esencial. En: *Las palabras y las cosas*, 137-140.

⁶⁰ Roberto Morales, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19

⁶¹ Roberto Morales, “Sección oficial”, 2.

⁶² Ramón Franco, “Sección de mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.

Por último, al ser un intento de consolidación de la sociedad dentro del plano científico local, este primer momento divulgó diversas entregas de un artículo extenso en el que se daba cuenta de los estudios sobre ciencias naturales realizados en el país, de modo que lograra forjarse una tradición naturalista en la que pudiera insertarse sus investigaciones, pero además, ante la cual se acentuara el carácter novedoso y necesario de las mismas⁶³. Uldarico Téllez, socio activo, se encargó de elaborar tal reseña histórica; en el escrito, el autor parte de la descripción de las riquezas minerales y botánicas con las que cuenta suramérica⁶⁴ y el desconocimiento de la misma. El autor opina que tanto los primeros colonos y los hombres que se interesaron por la ciencia luego de la guerra de emancipación con España, pueden ser considerados como naturalistas antecesores de su misión científica. Tales hombres, en su mayoría extranjeros, se apropiaron de las riquezas nacionales y las enviaron a diversos lugares de Europa, razón por la que los estudiosos nacionales tuvieron poca oportunidad de emprender sus observaciones. Tal desproporción entre los naturalistas extranjeros y los nacionales, también se debe a que muchos de ellos, tras acudir al llamado nacional que los instaba a inscribirse en las filas armadas, sucumbieron bajo el fragor de la batalla. En esa medida, las prácticas de la sociedad se muestran como necesarias para regresarle el imperio de la naturaleza a los nacionales. Dentro de los nombres que figuran como antecesores de la sociedad se encuentran Nicolás J. Jacquin, Pedro Loeffling, quienes hicieron parte de la Expedición real, Caballero y Góngora, Jorge Tadeo Lozano, José Celestino Mutis, Sinforoso Mutis y Juan Mario Céspedes Cura.

El segundo momento señala un marcado interés de la sociedad por llevar a cabo la clasificación de la fauna y flora nacional a través de una iniciativa que permitiera modificar, con ayuda de los Instructores Públicos asociados, los planes de estudio de ciertas regiones del país (Bogotá, Medellín, Manizales y Cali). Hacia febrero de 1916⁶⁵, Roberto Osorno se encargó de presentar por escrito tal propósito ante la sociedad; en el documento se planteó la creación

⁶³ Uldarico Téllez, "Reseña histórica de los estudios botánicos en Colombia", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 2 (1913): 43-47

⁶⁴ Al presentar el listado de tales especies, el autor evita el uso de nombres "populares" y se ciñe a la nomenclatura científica.

⁶⁵ Roberto Osorno, "Importancia de las ciencias naturales en la escuela", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 26 (1916): 4-6.

de pequeños museos en las escuelas para despertar en los alumnos el deseo de observar y coleccionar. El maestro estaría encargado de direccionar la curiosidad infantil hacia la práctica de las ciencias naturales de modo que propusiera excursiones hacia lugares alejados de la escuela, para que los estudiantes emprendieran un básico ejercicio de observación y recolección de muestras. En palabras de Roberto Osorno:

en las escuelas pueden formarse pequeños museos con el auxilio de los alumnos, despertando en ellos el deseo de la observación, pues ellos tienen propensión natural a coleccionar [De esta manera] Entra en el campo de la instrucción primaria lo que de éstas ciencias esté al alcance de la observación inmediatamente y puede demostrarse con la experiencia diaria⁶⁶.

Las respuestas de los lectores ante tal iniciativa no se hicieron esperar, según se consignó en las actas del siguiente ejemplar⁶⁷, el Instructor Público se mostró entusiasta de revisar los planes de estudios durante las sesiones, de modo que lograra acentuarse la función experimental de los mismos. También algunos profesores del Colegio Bartolomé se comprometieron a proponer en sus clases excursiones y espacios para la observación y recolección de muestras. Todos ellos coincidieron en la necesidad de contar con una previa instrucción para adelantar la labor, así, el Hermano Apolinar decidió publicar en diversas entregas las instrucciones necesarias para recolectar minerales, aves y plantas⁶⁸.

Si durante su consolidación el boletín usó de forma reiterada la categoría de *descubrimiento*, durante este segundo momento tomará mayor fuerza la noción de *experimental*. Lo anterior no sugiere un encabalgamiento de los términos, sino la coexistencia entre dos formas de hacer ciencia que se consideran complementarias. Hacia septiembre de 1916, el Hermano Cayetano empezó a compartir el liderazgo de la sociedad junto con el Hermano Apolinar María, su presencia activa en las sesiones le dieron un lugar preponderante a la experimentación en el laboratorio a través de procesos químicos. Tal práctica científica sería denominada como un saber que, al promover adelantos industriales, llevaría por la vía del progreso al país. A la par de las ciencias naturales, la química tendría la función de permitirles a los socios el

⁶⁶ Roberto Osornor, "Importancia de las ciencias naturales en la escuela", 4.

⁶⁷ Santiago Mutis, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 28 (1916): 33-34

⁶⁸ Estos artículos serán abordados en el tercer capítulo cuando se muestre la relación del boletín con el público lector.

acercamiento a la obra de Dios y su posterior manipulación para optimizar sus beneficios. Tal como lo sugieren las actas, los socios estaban convencidos de que los nuevos estándares de la sociedad les exigían buscar avances industriales desde la manipulación de diversos minerales.

En este punto será clave la participación de Luis Jiménez Suárez⁶⁹ en las actividades de la sociedad, pues con la promulgación de la Ley 120 de 1919 sobre las concesiones petrolíferas en los baldíos nacionales, este socio elaboró un plano topográfico y geológico de la zona petrolífera para contribuir en su explotación. Claro está, la participación activa de Jiménez Suárez no tendrá lugar sino hasta diez años después cuando la sociedad decida cambiar su nombre por el de *Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*.

El tercer momento está determinado por la iniciativa de lograr un alcance nacional, a través del cambio de nombre de la misma por el de *Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*. Esta redefinición tuvo lugar hacia 1918 cuando, en la sesión 83⁷⁰, el Hermano Apolinar María discutió la moción en la presencia del jefe de la tercera Instrucción Pública. Aunque el cambio sólo pudo hacerse formalmente hasta un año después, los socios asumieron el rol nacional de la sociedad a partir del momento en que se presentó la propuesta. Por tal razón, no se comparte la división sugerida por Diana Obregón en la que afirma el inicio de una segunda fase de la sociedad hacia 1919, cuando en el acto inaugural se hizo público el reemplazo del nombre, ya que la transformación se gesta tiempo antes de tal evento oficial.

Ahora bien, los cambios suscitados en este momento radicaron en privilegiar la experimentación científica del laboratorio a la par de la experiencia del coleccionista en el museo. Por ejemplo, se oxidaron por medio del clorato, diversos minerales provenientes de la Mina de Magdalena para obtener una serie de “metales raros” que podían servir en la industria del cemento o el petróleo⁷¹. Así las cosas, se mantiene el fin industrial del boletín,

⁶⁹Según se muestra en el boletín, Ricardo Lleras Codazzi fue el hijo de Luis Lleras Triana y de Rosario Codazzi, hija del geógrafo italiano Agustín Codazzi. Estudió en Medellín en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia en las cátedras de geología y mineralogía y de la Universidad del Rosario de Bogotá, así como Director del Museo Nacional de Colombia.

⁷⁰Santiago Mutis, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de LaSalle* 6, no. 46 (1918): 1-4.

⁷¹Cayetano María, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 21-25.

sólo que sea usa el modelo de la química para alcanzar el progreso del país. Lastimosamente, este momento de transición estuvo marcado por una fuerte crisis financiera efectuada tras los malos manejos del erario de la sociedad, motivo por el cual la publicación pasó a tener un traje anual (cuando antes contaba con ejemplares mensuales). Hacia 1919 se divulgaron apenas dos números anuales en los que se expusieron de forma extensa los nuevos estatutos de la sociedad y la conformación de una Comisión Fiscal para examinar las cuentas de la tesorería. Los tres años siguientes tuvieron un número anual en el que se evidenció la continuación de las sesiones de la sociedad⁷² y las dificultades surgidas tras la morosidad del tesorero, esta crisis, sin duda alguna, devino en un fortalecimiento de la sociedad una vez se contó con la financiación necesaria para solventar las deudas.

El cuarto momento que marcó los derroteros del boletín tiene lugar hacia 1923, cuando al retomar la publicación bimensual, la sociedad propuso nuevas secciones de investigación y la iniciativa de una estadística nacional. La sección de *biografías*, en este punto, surgió como una manera de forjar una tradición científica nacional, y no tanto foránea como la que tuvo lugar durante el primer momento, a manera de crítica de la apropiación extranjera de las riquezas naturales del país, además sirvió como estrategia discursiva para erigir autoridades de personajes “excepcionales” que le darían presencia a los naturalistas colombianos en la escena científica nacional e internacional. Los nombres de Santiago Cortés, Carlos Cuervo Márquez, Andrés Posada Arango, José Romualdo Cuervo y Juan maría Céspedes se mencionan para dar cuenta de los estudios contemporáneos a los de la sociedad y la necesidad de darles continuación con ayuda de la colaboración nacional en el proyecto. Otra nueva sección surgida en este momento recibe el nombre de *Ciencias Aplicadas*, cuyos artículos procuraron darles a conocer a los “lectores poco iniciados” las aplicaciones medicinales, agrícolas e industriales de las pesquisas científicas de los socios. Al respecto, se publicó el artículo de Ernesto Osorno Mesa en el que expuso el caso de un agricultor procedente de Girardot atendido en el Hospital de la Hortúa con síntomas de sordera y dificultad del habla. El artículo

⁷² El ejemplar del boletín que tiene lugar hacia 1919 publicó las actas de las sesiones celebradas dos veces al mes durante ese año. Se menciona la vinculación de los socios Miguel Triana y Jorge Martínez, así como el canje con la *Revista Chilena de Ciencias Naturales* y el *Servicio Geológico de Brasil*.

incluyó tanto una ficha médica del paciente como la descripción de la enfermedad que padecía tras tener contacto con larvas de *Chrysomya Macellaria Fabricius*⁷³.

A la par de la emergencia de nuevas secciones de estudio, hacia 1928 se promovió la iniciativa de emprender una estadística nacional adelantada por las sociedades de ciencias naturales anexas y dependientes de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales residente en Bogotá, como “sociedad madre de todas las demás en este carácter”⁷⁴. Con la instauración de este proyecto no sería necesario enviar expediciones que al cabo de largos años rindieran un pequeño informe de lo que han estudiado, el cual, en breve, pasaría a los anales de la historia. Al establecer sociedades de ciencias naturales en los departamentos, con un reglamento especial que determinara sus funciones, se podría en pocos años, con el apoyo del Gobierno, formar una estadística nacional y mejorar la cuestión agrícola. Esta iniciativa se muestra acorde con la ley 74 de 1926 sobre fomento de agricultura. Al respecto, el socio Milcíades Quintero asevera:

Con el establecimiento de estas sociedades se podrá en pocos años, con el apoyo del Gobierno y de los particulares principalmente, formar una estadística pormenorizada del país y de sus riquezas. Al dedicarse estas sociedades departamentales al estudio de las riquezas de su propio Departamento [...] reunidos estos datos de cada uno de los Departamentos en un solo informe que se formará en la capital de la República, y con el levantamiento de mapas si fuere posible, que indiquen gráficamente el estado de las cosas⁷⁵(junio-julio de 1928 Año XVII No. 96 P. 88).

Tal como lo sugiere Milcíades Quintero, el proyecto de la estadística nacional se presentó con la intención de completar las investigaciones de José Celestino Mutis que permanecieron interrumpidas hasta la emergencia de la sociedad. Con ello, queda claro que a pesar de las bifurcaciones, permanecieron inmanentes en el boletín unos propósitos ligados a la Ilustración y puestos en funcionamiento en la emergente sociedad industrial colombiana. Tal levantamiento de la estadística de las riquezas naturales se presentó a Gobernadores,

⁷³Ernesto Osorno Mesa, “Sección de ciencias aplicadas. Caso de perforación del velo del paladar por larvas”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 14, no. 93 (1927): 157-161

⁷⁴Milcíades Quintero, “Circular”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 96 (1928): 77-89.

⁷⁵Milcíades Quintero, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 96 (1928): 88.

Intendentes, Secretarios de Instrucción Pública, Prefectos y Vicarios Apostólicos de la República, como una estrategia para superar los problemas económicos de la nación a través de la explotación de los recursos naturales:

La tan conocida cuestión de nuestras riquezas naturales parece haberse vuelto un proverbio vulgar del que sólo nos acordamos para predecir tiempos mejores o para sentirnos seguros contra los embates de la fortuna o el destino. Hoy día es indispensable no retardar por más tiempo la explotación de nuestras riquezas naturales; las mismas múltiples necesidades del país, su propio desarrollo y su delicada situación económica hacen indispensable y urgente nos preocupemos todos en buscar la manera de obtener riqueza propia⁷⁶.

En esa misma acta se asevera que, en consecuencia, el estudio de las ciencias naturales no le compete solamente a la curiosidad científica desinteresada, sino que al trascender su propósito especulativo, se transforma en un saber práctico y “vulgar” que permitirá la salida de la crisis económica del país. El principal obstáculo para llevar a cabo dicha explotación es la existencia de pocos estudios sobre los recursos naturales, de ahí que la sociedad nombre la formación de comisiones que estudiaran con detenimiento cada una de las principales regiones del país y enviaran informes mensuales a la sociedad de Bogotá. Así,

dichos centros de la Sociedad podrán, en su organización y funcionamiento, manejarse conforme convenga a los propios intereses del departamento o región. Los Centros tendrán por función la de la Sociedad pero en su respectivo territorio, debiendo pasar el informe de sus labores mensualmente a la Sociedad de Bogotá, la cual los publicará por volúmenes o tomos, encomendándolos para su publicación a sendas comisiones encargadas de su clasificación y acompañándolos de mapas que indiquen gráficamente el estado de las cosas⁷⁷.

Puede decirse que este último momento cristaliza el proyecto lasallista de difundir su autoridad científica a través del carisma pedagógico y cristiano con el que ingresaron al país. Después de todo, la enseñanza de saberes prácticos y técnicos marcó su proyecto educativo en Bogotá, con la creación de la Escuela Apostólica (1893), el colegio San Bernardo (1893) y el Noviciado de Chapinero (1893).

⁷⁶Milcíades Quintero, “Circular”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 102 (1929): 140.

⁷⁷Milcíades Quintero, “Circular”, 144.

Estos cuatro momentos tienen en común las diversas vías de apropiación de los saberes locales a cargo de los centros científicos y políticos del país, que necesitaban de su explotación para re establecer el orden perdido. Esta apropiación de la que se hace mención se sitúa como uno de los aspectos que permiten crear un paralelo entre el proyecto criollo ilustrado con el lasallista. Tal como lo sugiere Castro-Gómez⁷⁸, hacia el siglo XVIII el Estado promovió el estudio de la botánica, la mineralogía y la zoología para comercializar aquellos recursos naturales considerados útiles en el proyecto de acumulación de riquezas. Aunque, como se mostrará, en el caso de los lasallistas adquiere mayor importancia las investigaciones zoológicas y mineralógicas, el estudio de la naturaleza también sirvió para darle utilidad, sea medicinal, agrícola o industrial, a los productos que se adecuaban a las necesidades históricas del progreso. Para lograrlo, el Estado destinó parte del presupuesto con la finalidad de expropiar el conocimiento de manos privadas (curanderos, sacerdotes) desde la traducción de los “nombres vulgares” a la clasificación linneana. Por ejemplo, hacia 1927 se publicó en el boletín un vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país para nombrar algunas plantas, de modo que fuese más sencilla la tarea de reconocerlas y colectarlas con fines industriales y se evitaran las confusiones originadas por la adjudicación de varios nombres a una misma planta, después de todo, “todos sabemos muy bien que los nombres vulgares no tienen sino un valor local”⁷⁹.

2.2 Los contenidos del Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle

Tras abordar el boletín a través de cuatro horizontes de lectura, es necesario mostrar con mayor detenimiento las tendencias por las que atravesó el boletín encargado de comunicar los hallazgos de la sociedad. Hacia febrero de 1913, se publicó el primer número del órgano mediante el cual los hermanos cristianos divulgaron sus innovaciones científicas en el campo de las ciencias naturales, especialmente en las áreas de ornitología, zoología y botánica. Bajo el triple lema, *Magna et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus Omnipotens.- Labor improbus omnia vincit. Si da plurima unum, robur*, los Hermanos Cristianos guiaron su

⁷⁸Santiago Castro Gómez, *La hybris del punto cero*, 205-207.

⁷⁹ Apolinar María, “Ciencias naturales colombianas”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 14, no. 89 (1927): 26-32.

práctica científica centrada en la contemplación, clasificación y ordenamiento de la obra de Dios, situada a disposición de los industriales nacionales. En virtud de tal misión nacionalista, el entonces secretario de la sociedad Roberto Morales Olaya definió la finalidad del boletín de la siguiente manera: " [el boletín se encargara de] la difusión de conocimientos esencialmente científicos y prácticos para agricultores y comerciantes del país y con la extensa información a los industriales y capitalistas extranjeros acerca de nuestras riquezas naturales"⁸⁰.

El boletín contó con regularidad editorial relativa, durante los primeros siete años (que van desde 1913 hasta 1920) se publicaron, en inicio, números trimestrales que luego se ampliaron a ejemplares mensuales. Los artículos escritos por el Hermano Apolinar María ocuparon gran parte de los boletines pues, al ser socio fundador, tenía la posibilidad de actuar como filtro editorial que permitía la censura o publicación de los textos enviados desde diversas regiones del país. Así, el criterio del Hermano Apolinar funcionó como un régimen de luz capaz de evaluar el sentido de las afirmaciones de los naturalistas que remitían sus trabajos al centro de operaciones de la sociedad. Tal protagonismo fue posible hasta 1916 cuando el Hermano Cayetano intensificó su producción de artículos y con ello logró mayor liderazgo en la sociedad. Las funciones de ambos personajes radicaron en ofrecer conferencias durante las sesiones de la sociedad, de modo que los demás socios contaran con una "correcta" instrucción respecto a las formas estandarizadas de hacer ciencias naturales establecidas por Europa. Esta movilidad en la jerarquía de la sociedad se interpreta por Diana Obregón como una tendencia propia de las sociedades de comienzo del siglo XX que, tras percibir la necesidad de contar con una organización propia, acogieron a profesionales expertos por lo que el carácter jerárquico se hizo menos estático, sin que por ello dejaran de existir líderes visibles del proyecto⁸¹.

Durante este período de regularidad editorial los temas abordados en los artículos giraron en torno a entomología, botánica, mineralogía, miscelánea científica, ornitología, zoología y antropología (sección que tuvo lugar hasta mayo de 1914). Estas secciones tuvieron un eje común que procuró mostrar tanto las funciones industriales de minerales, plantas y

⁸⁰ Roberto Morales Olaya, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 1-2

⁸¹ Diana Obregón, *Sociedades científicas en Colombia*.

compuestos químicos, descubiertas en su mayoría en Estados Unidos, como informar respecto a los descubrimientos de nuevas especies llevados a cabo por colegas de otros países (en España y Estados Unidos) y socios activos.

Tal estabilidad se vio interrumpida hacia 1920 cuando, de manera sorpresiva, se publicó sólo un ejemplar anual debido a la mala administración de los recursos económicos con los que contaba la sociedad por parte del tesorero, lo que impidió que se publicara bimensualmente el boletín. Hacia el 3 de julio de 1921, debido a la insolvencia económica, los socios decidieron nombrar un nuevo tesorero por la "grave morosidad del tesorero actual para desempeñar sus funciones"⁸². Razón por la que este año también publicaron un ejemplar anual que incluía apartados de los estudios de Longino Navas y E. Eigenmann sobre nuevas especies de neurópteros y peces colombianos. El panorama financiero no mejoró al año siguiente debido a que en 1922 se publicó un sólo boletín, en éste la sección oficial menciona la discusión de asuntos internos, por ejemplo, en la sesión de 5 de Noviembre de 1922 se afirma:

el señor presidente informa a la sociedad sobre algunos asuntos de la administración interna de ésta, especialmente en lo relacionado con el contrato celebrado con el doctor José Villegas, mediante el cual la sociedad le reconoce a éste el 10 por 100 de lo que se recaude en el juicio ejecutivo que se adelanta contra el antiguo tesorero de la sociedad⁸³.

Una vez tuvo el lugar el juicio ejecutivo, la sociedad volvió a publicar en 1923 de forma bimensual los ejemplares del boletín, esta regularidad permitió la emergencia de nuevas secciones de estudio y la aparición en escena de los Hermanos Nicéforo y Ariste quienes, aunque publicaron en algunos números anteriores, asumieron mayor centralidad en la actividad científica de la sociedad. El primero de ellos se define como voz de autoridad en temas de zoología, mientras el segundo en el área de botánica.

⁸²Antonio Peña Echavarría, "Sección oficial", *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 8, no. 67 (1921): 183.

⁸³Antonio Peña Echavarría, "Sección oficial", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 9, no. 69 (1922): 218.

Después de la crisis económica, los artículos, además de trabajar las secciones tradicionales, abordaron nuevas cuestiones de biografías, ciencias aplicadas y geología, esta última tuvo lugar gracias a la colaboración de Ricardo Lleras Codazzi. Todas ellas enfocadas en las aplicaciones industriales que la ciencia experimental había logrado descubrir. En este punto, aunque el interés de catalogar las nuevas especies sigue marcando el derrotero de la práctica científica de la sociedad, hace aparición la química como ciencia aplicada por excelencia. Así, el laboratorio al igual que el museo se erigen como espacios legítimos de práctica científica.

Además del interés por nuevas experiencias científicas, el momento posterior al declive financiero estuvo marcado por un espíritu de expansión por parte de la sociedad, es así que por iniciativa de los socios Milcíades Quintero, Luis Murillo y Eduardo Aparicio se propuso la creación de sociedades departamentales controladas desde el centro del Instituto de la Salle ubicado en Bogotá. Ahora bien, más que difundir el amor por la ciencia, tales sedes departamentales cumplirían la función de hacer una estadística nacional de las riquezas minerales, animales y vegetales con las que contaba cada región, con el fin de optimizar su explotación. Esta iniciativa fue definida como la oportunidad de dar continuidad al sueño ilustrado europeo, razón por la que los socios afirman que tal proyecto podría completar las expediciones de Mutis en el país. Así se discutió el proyecto en la sesión de mayo 20 de 1928:

[Las sociedades departamentales deberán] Estudiar la manera de crear en las capitales de los Departamentos, sociedades de ciencias naturales, anexas y dependientes de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales residente en Bogotá, y sociedad madre de todas las demás en este carácter [...] Se preocupará principalmente del estudio de la agricultura; de regiones aptas para determinado cultivo, esterilidad del suelo; irrigación; climas; lluvias frecuentes o escasas; plagas que azotan los plantíos; maneras de combatirlas; abonos, etc.⁸⁴

Las reacciones que a nivel nacional suscitó el proyecto fue moderada, ciudades como Medellín, Cali y Manizales se mostraron prestas a recibir capacitación para contribuir en la estadística de las riquezas nacionales. Años más tarde, hacia 1937, el Hermano Daniel de la

⁸⁴Milcíades Quintero, "Sección oficial", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 15, no. 96 (1928): 85.

Inmaculada decidió difundir el proyecto científico lasallista de la disuelta sociedad y fundó un centro de estudios científicos en el colegio San José de Medellín y la anexa Sociedad de Ciencias Naturales de Caldas. La misión de esta sociedad fue continuar con la práctica científica expuesta en el Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales centrada en la observación y la experimentación química, de ahí que promoviera ejercicios de observación y recolección de muestras naturales, para formar colecciones privadas que permitieran la comprensión de las particularidades de la fauna y flora antioqueña. Según López López, quien se encarga de rastrear la emergencia de la sociedad antioqueña, “las condiciones se presentaron propicias para que los socios estudiantes ampliaran sus campos de investigación en la región de Antioquia, en el laboratorio, en la biblioteca y el museo, donde debían poner en práctica los conocimientos adquiridos en el aula”⁸⁵. Al igual que ocurrió en el caso bogotano, la sociedad Caldas creó un museo para exponer las colecciones formadas y las muestras obtenidas a lo largo de sus excursiones e incentivó el uso de laboratorio para obtener elementos químicos que pudieran usarse en los ferrocarriles y en la industria en general. También sostuvo intercambio con publicaciones científicas nacionales y extranjeras, así como el continuo intercambio de especies. El aspecto que puede señalarse como innovador fue la creación de un programa radial llamado *La hora de la ciencia* transmitido por la emisora de la Universidad de Antioquia y luego por la Voz de la Independencia. Tal como lo afirma López, el programa se transmitía los domingos en la noche y sus programas daban a conocer las biografías de autoridades científicas e informes sobre las excursiones realizadas por los socios.

Sin embargo, no puede rastrearse plenamente el desarrollo de tal iniciativa debido a que en 1931 la publicación del boletín se interrumpió de forma intempestiva. Según es posible notar en la correspondencia del Hermano Apolinar, el cambio de gobierno nacional perjudicó la financiación del boletín sin que por ello dejaran de tener lugar las reuniones de la sociedad o la consolidación del Museo del Instituto de la Salle en el que se encontraban. Según se evidencia en los catálogos explicativos expuestos en las contra portadas del boletín publicados hasta 1931, el museo contaba con el mayor número de ejemplares de coleópteros,

⁸⁵Héctor López López, *Contribución de los lasallistas*, 61.

neurópteros y fósiles en el país. Acervo que quedó reducido en las llamas incendiarias de 1948.

El presente acápite buscó hacer un recorrido por las apuesta del Boletín de Ciencias Naturales, el propósito fue trazar una mirada general de los temas y la vida editorial del mismo. En lo que sigue será necesario mostrar algunas voces de aliento suscitadas tras la publicación y las redes de actores que, durante su publicación y ejercicio, logró establecer la sociedad. Tales apartados tendrán el propósito de evidenciar, hasta donde sea posible, el impacto que tuvo en ciertos lectores la publicación del boletín, así como la importancia adquirida por la creación de relaciones en la consolidación de una práctica científica estandarizada.

2.3 Voces de aliento

Tras la publicación del primer número del boletín, los socios crearon una sección llamada *Voces de aliento* encargada de dar a conocer las diversas reacciones suscitadas por la lectura del boletín. El objetivo de tal gesto fue mostrar el respaldo estatal y científico de algunos personajes sobresalientes en la escena política y académica del país, y es que, aunque el número de cartas fue considerable, según puede rastrearse en la correspondencia del Hermano Apolinar María⁸⁶, en el boletín sólo se publicaron las cartas de actores prominentes. Tal es el caso del Instructor Público General Cuervo Márquez, quien emitió una carta de felicitación a la sociedad por sus incipientes labores científicas. La importancia de publicar tal mensaje en el boletín radicó en que el Instructor, según los socios, “ocupa el puesto de primera línea entre los naturalistas de nuestra Patria”⁸⁷. Lo mismo sucede con la carta elaborada por Marco Fidel Suárez en la que acentuó la importancia del énfasis industrial elegido por el boletín y el gesto de “seguir las huellas que les dejaran personas como un Caldas, un Mutis y tantos otros que ofrendaron su vida en aras de la patria”⁸⁸.

⁸⁶ Tal correspondencia hacer parte del acervo documental sin catalogar del Museo de La Salle.

⁸⁷ Apolinar María, “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 2 (1913): 34.

⁸⁸ Marco Fidel Suárez, “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 3 (1913): 68.

Ahora bien, la publicación del boletín resonó incluso fuera del país, pues al enviar una serie de ejemplares a diversos actores, los socios decidieron publicar las respuestas enviadas en agradecimiento a tal obsequio. Dos de estas voces autorizadas son las pertenecientes a Miguel Gutiérrez, profesor de Historia Natural y agricultura en el colegio San Bartolomé, y Longino Navas, entomólogo español que descubrió nuevas especies de neurópteros. En la carta, el profesor Miguel Gutiérrez afirmó que tras la lectura del primer ejemplar del boletín le interesó la “manera *concreta y científica* de tratar los asuntos de ciencias naturales” (resaltado del autor)⁸⁹. Con esta expresión se refiere a la forma objetiva y neutral con la que los artículos abordaron las diversas secciones del boletín, sin referencias explícitas a contingencias políticas o religiosas. Al final afirma que deben incentivarse las “plumas de jóvenes aficionados de las ciencias naturales” para que continúen con su labor de ordenar la fauna colombiana. Tal aceptación pública de su modo de hacer ciencia les aseguró a los socios la ratificación de la legitimidad de sus investigaciones, de modo que los centros educativos siguieran con el incentivo de la curiosidad de las ciencias naturales guiadas bajo el método taxonómico. Al ser el Instituto de La Salle una de las instituciones educativas más prestigiosas de Bogotá hacia la primera mitad del Siglo XX, este tipo de respuestas favorables a sus investigaciones le permitían ratificar su posición frente a las familias de élite que inscribían a sus hijos en la institución⁹⁰.

Por su parte, Longino Navas empleó la carta para confirmar su participación en el boletín con la publicación de una crónica divulgada en el *Boletín de la Aragonesa* sobre neurópteros colombianos y con un artículo sobre libélulas. A diferencia del profesor Gutiérrez, Longino Navas encontró en el carisma religioso lasallista el aspecto sobresaliente de la actividad de la sociedad: “Todo me gusta y muy especialmente la portada, con su título de carácter religioso y su piadoso lema que supongo será perennemente”⁹¹.

A tales voces se les unieron también las de José Vicente de la Concha y Miguel Abadía Méndez, quienes al ser socios bienhechores se pronunciaron a favor de la sociedad ante la Cámara de

⁸⁹Miguel Gutiérrez, “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 97.

⁹⁰ Respecto al prestigio del Instituto de La Salle se tiene que en el periódico *El tiempo* se publicó diariamente un anuncio en el que se mencionaba el carácter moderno y exclusivo de la institución, se prestaba especial atención en las actividades científicas realizadas allí. Tal como ocurre en la edición del 20 de Enero de 1914.

⁹¹Longino Navas, “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 98.

Representantes y el Senado para conseguir mayor presupuesto. Ambos personajes serían elegidos hacia 1914 como Presidente de la República y Ministro de Gobierno respectivamente, lo que posibilitó la financiación del boletín y la consolidación de la oficialidad de la sociedad y su proyecto científico. Estas respuestas, en últimas, se convirtieron en maneras efectivas de crear una red de actores que fortaleciera la circulación del conocimiento científico generado por los integrantes de la sociedad.

2.4 La red de actores

Las numerosas voces de aliento que le otorgaron mayor autoridad científica al proyecto lasallista cristalizan las conexiones personales, institucionales y editoriales establecidas a lo largo de la vida editorial del boletín. Ahora bien, tales relaciones deben entenderse como resultado de una interacción compleja que va más allá de la difusión de conocimiento de los centros a las periferias, y se sitúa como el establecimiento de una red compleja de circulación y movilización del conocimiento entre las diferentes localidades en donde se da la práctica científica⁹². En virtud de tales relaciones, el presente apartado rastreará la red de actores establecida por la sociedad desde el intercambio con publicaciones seriadas, instituciones y sujetos de conocimiento nacionales y extranjeros. Después de todo, tal como afirmó Gabriel Abadía en su discurso de 6 de abril de 1914⁹³, el desarrollo de las actividades de la sociedad fue posible gracias a las relaciones sostenidas con otras fundaciones, revistas y sociedades, a través de las cuales circuló una forma determinada de hacer ciencia y decir la verdad sobre la naturaleza. Para tal propósito se recurrirá a las actas de las sesiones realizadas por la sociedad y que se publicaron en diversos números del boletín.

Durante los primeros años de consolidación del boletín se hicieron numerosas solicitudes de intercambios con boletines y revistas encargadas de divulgar artículos relacionados con ciencias naturales, guiadas a la luz de la taxonomía, y asuntos industriales o agrícolas. Los

⁹²La radicalización de los espacios en la producción de conocimiento científico puede rastrearse en: Carlo Piazzini, "Geografías del conocimiento: transformación de los protocolos de investigación en las arqueologías latinoamericanas" *Geopolíticas* 1, no. 1 (2010): 115-136.

⁹³ Gabriel Abadía, "Sección oficial", *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 2, no. 5 (1914): 129-135.

canjes consistieron en intercambiar varios números del boletín por algunas series específicas de las diversas revistas, los ejemplares eran consignados en la biblioteca de la sociedad y podían ser consultadas por los socios y el público en general en un horario específico. Así, desde el inicio de sus actividades, la sociedad estableció que sólo se intercambiarían ejemplares con las revistas que abordaran temas relacionados con los del boletín⁹⁴. Por esta razón, en el período que comprende el primer momento del boletín, el de consolidación, se recibió el canje con la *Revista Nacional de Agricultores*, la *Revista de Odontología Nacional*, el *Bulletin de la Societé National d'Aclimation*, los *Annales de Mines*, *The American Naturalist Iberica*, *The Bulletin of the American Museum of Natural History*, *El Boletín de Fomento de Costa Rica*, la *Revista Chilena de Ciencias Naturales* y el *Boletín de Servicio Geológico del Brasil*, entre otros. En contraste, hacia 1918 cuando el boletín atravesó por el cuarto momento, los canjes con otros boletines y revistas disminuyeron, al parecer los socios concentraron su esfuerzo en ejecutar el proyecto de estadística nacional.

Tales alianzas implicaron no sólo el intercambio de publicaciones seriadas, sino la creación de filiaiones institucionales, especialmente con museos estadounidenses y sociedades hispanoamericanas. Al ser los museos los espacios legítimos de una práctica científica encargada de recolectar y clasificar la naturaleza, los socios consideraron necesario entablar comunicación y favorecer las labores científicas de los museos estadounidenses que materializaban el sueño de los naturalistas. La forma en como realizaron tal contribución consistió en enviar diversas muestras recolectadas en las regiones del país, así como brindarles informes sobre las nuevas especies descubiertas durante los viajes de cacería adelantados por los socios. Según Diana Obregón⁹⁵ y Camilo Quintero⁹⁶, estas conexiones con Estados Unidos cristalizaron una típica relación colonial, mediante la cual se enriquecieron diversas colecciones de museos e investigaciones de personajes como Carl Eigenmann, Chapman, entre otros. Sobre tal relación, Camilo Quintero afirma:

⁹⁴ Es así que en el acta de 2 de Junio de 1913 se establece el intercambio con “revistas similares”. Apolar María, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 99.

⁹⁵ Diana Obregón, *Sociedades Científicas en Colombia*.

⁹⁶ Camilo Quintero, *Birds of Empire*.

El equilibrio de poder en las relaciones entre ambos naturalistas [Chapman y Apolinar] se inclinó fuertemente hacia el lado americano, sobre todo porque Chapman recibió un reconocimiento científico en un ámbito internacional cuando publicó los resultados de las aves enviadas por Apolinar. Sin embargo, la relación también muestra que los naturalistas en Colombia aprendieron a usar las relaciones científicas entre Estados Unidos y Colombia para perseguir su propio interés y estaban lejos de ser simples títeres del imperialismo norteamericano⁹⁷.

Desde luego, dicha participación era usada por los socios colombianos como un elemento que le otorgaba autoridad e importancia a la sociedad pues la situaba en la escena mundial de las ciencias naturales. Claro está, la colaboración de los Hermanos Cristianos en las investigaciones extranjeras no contó con el suficiente reconocimiento científico internacional: “Chapman nunca vio a Apolinar como un colega, no estableció la misma relación científica con él como con otros naturalistas en los Estados Unidos o Europa”⁹⁸. En este punto es importante señalar que el proyecto nacionalista propuesto no implicó la ruptura de la sociedad con el entorno internacional, pues además de servir como herramienta para los industriales nacionales, tuvo la intención de ingresar a la arena científica como un par académico con los centros de producción de conocimiento “legítimo” europeo y estadounidense, algo que no sucedió. Esta relación colonial del conocimiento no debe entenderse desde el esquema basado en la oposición entre opresores-oprimidos, pues la contribución de los lasallistas en el enriquecimiento de las colecciones de los diversos museos e investigaciones ornitológicas y botánicas intervino en la forma de ver el mundo de unos y otros: “Pero los estadounidenses no fueron los únicos que se beneficiaron de la expansión imperial. Aunque las relaciones de poder eran desiguales, las élites y los científicos locales en América Latina, por ejemplo, aprovecharon la influencia estadounidense para perseguir sus propios intereses”⁹⁹.

⁹⁷ “The balance of power in the relationships between both naturalist [Chapman and Apolinar] leaned heavily toward the American side, especially since Chapman received scientific recognition in an international realm when he published the results of the birds sent by Apolinar. However, the relationship also shows that naturalists in Colombia learned to use U.S-Colombian scientific relations to pursue their own interest and were far from being mere puppets of American imperialism” En: Camilo Quintero, *Birds of Empire*, 77.

⁹⁸ Camilo Quintero, *Birds of Empire*, 77.

⁹⁹ Camilo Quintero, “¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo?”, 153.

Para tener un acercamiento a la relación entre el nacionalismo propuesto por la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle y el entorno internacional, será necesario usar las investigaciones que, sobre el vínculo entre Estado Unidos y Colombia, realizó Camilo Quintero en al menos tres de sus escritos. Al proponer el análisis del papel del imperialismo estadounidense en la concepción de la ciencia del siglo XX, el autor asevera que existieron varias expediciones hacia regiones de Colombia, como la que tuvo lugar en Santa Marta hacia 1898-1899, con el propósito de coleccionar muestras de aves típicas de la región geográfica y que no estuvieran clasificadas en la taxonomía conocida. En muchos casos, el mismo Hermano Apolinar se encargaba o bien de enviar muestras cazadas por recolectores aficionados, o remitir algunos de los estudios de su autoría elaborados tras ejercicios de observación de ejemplares del Museo de La Salle. Esta continua interacción permite reconocer que el nacionalismo emergente en el que se busca dotar a la nación de un orden social y un carácter homogéneo a través de rasgos identitarios, coexistió con el ansia de los naturalistas locales por hacer parte del ámbito internacional científico. En consecuencia, “los científicos latinoamericanos usaron su vínculo con científicos estadounidenses para legitimar su trabajo y el de sus instituciones, el cual dependía de la producción de resultados prácticos e inmediatos”. De ahí que sea imposible pensar el nacionalismo de los hermanos lasallistas como un gesto que los confinó al interior de los límites geográficos del país.

Ahora bien, aunque este continuo intercambio entre los lasallistas y los científicos estadounidenses les sirvió a los naturalistas locales para legitimar sus estudios como centros de conocimiento respecto a las regiones del país, tal vínculo se insertó en unas relaciones de fuerza que no lograron ser modificadas radicalmente. Al respecto se dice:

Si los especímenes que enviaba Apolinar a Nueva York resultaban ser especies nuevas, él [Chapman] nunca asumió que Apolinar tenía el derecho de describirlas y presentarlas a la comunidad científica por primera vez. En los ojos de Chapman, él tenía el derecho científico e intelectual sobre las aves que le enviaban de Colombia, una posición que nunca asumiría con aves que le enviaran de otras instituciones en Estados Unidos o en Europa¹⁰⁰.

¹⁰⁰Camilo Quintero, “La ciencia norteamericana se vuelve global”, 56.

Además de las relaciones que lograron conformarse con las instituciones y los científicos estadounidenses, puede decirse que la red se concentra en fortalecer y multiplicar las relaciones con naturalistas *autorizados* y recolectores que permitieran fortalecer las diversas colecciones con las que contaba el museo. Las actas realizadas por el secretario para dar cuenta de las sesiones celebradas por la sociedad, se constituyeron en la forma en como se exhibió el fortalecimiento de contactos con naturalistas (tanto nacionales como extranjeros), políticos y funcionarios nacionales. Así, en el último ejemplar de cada año, el boletín publicó el largo listado de socios bienhechores, donares, honorarios y activos con los que se fortalecía. Estos socios provenían de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Antioquia, principalmente.

No obstante, es erróneo afirmar que la sociedad se limitó a establecer relaciones con naturalistas y personajes reconocidos en la escena nacional, por el contrario, a la par de tales conexiones, la sociedad vinculó en sus actividades a diversos hombres de las regiones del país que, como recolectores, se encargaban de enviar las muestras requeridas por el Hermano Apolinar o alguno de los socios. Muchos de los recolectores eran ex alumnos del Instituto de La Salle, aficionados o estudiantes, estos sujetos, por iniciativa propia, y alentados por el entusiasmo suscitado tras las lecturas del boletín que les era distribuido periódicamente, se encargaban de emprender excursiones de cacería y recolección mineral para luego enviarlas al centro de actividades ubicado en Bogotá. Fue tan amplio el número de ejemplares recibidos, que el boletín creó una sección llamada *Capturas Interesantes*¹⁰¹ en la que se habilitó el espacio para mencionar los nombres de las muestras adquiridas y la novedad de su hallazgo, razón por la que los recolectores quedaban confinados al anonimato. Por ejemplo, hacia el cuarto año de publicación del boletín, se mencionó la captura de un *Butorides Virescens* llevada a cabo por un estudiante del Instituto.

Tal colaboración de diversos actores re significa la noción tradicional de descubrimiento, según la cual los sujetos, de manera individual, traen a la luz algo desconocido, por una definición en la que se conciba como el resultado de la colaboración de diversos sujetos. La naturaleza de estas conexiones obedece a una dinámica de subordinación fluctuante: los

¹⁰¹ Esta sección se publica por primera vez en el ejemplar de Abril de 1915.

socios suministraron ejemplares para fortalecer las investigaciones de los ornitólogos estadounidenses, y a la vez, los recolectores se encargaban de enviar una serie de ejemplares a Bogotá para contribuir en los hallazgos de la sociedad de lasallistas e indirectamente de estadounidenses. En esta medida, las conexiones entre centro-periferia se tornan móviles, por un lado, en relación con Estados Unidos, la sociedad conserva un rol periférico encargado de nutrir las colecciones de diversos museos, ganando autoridad en sus propio país sin obtener el reconocimiento internacional propio de su contribución. Por otro lado, los socios se sitúan como centros de la práctica científica nacional, aumentando las colecciones del Museo de La Salle tras hacer uso de las muestras colectadas en diversas regiones por sujetos que se mantuvieron en el anonimato¹⁰². Ellos mismos, en el acta enviada a los gobernadores para crear sociedades científicas departamentales, aseveran que los informes deben ser enviados a Bogotá, en donde tienen lugar las actividades del centro de control. En este punto se hace necesario re significar el carácter estático de las relaciones entre centro-periferia y asumirlas como nociones que varían y coexisten en un mismo espacio geográfico y temporal¹⁰³.

El presente capítulo tuvo la intención de mostrar el funcionamiento de la sociedad y los derroteros del boletín a través de las redes que logró conformar y los ejercicios reflexivos elaborados por sus socios. Tal descripción se sitúa como un momento necesario para emprender la reflexión en torno a las imágenes de ciencia que comprende su quehacer, momento que tendrá lugar en el siguiente capítulo.

¹⁰² Sobre el análisis del carácter móvil de los centros y periferias pueden referenciarse los trabajos de Olga Restrepo, Diana Obregón y Pablo Kreimer, allí se reivindica el lugar de enunciación de la práctica científica local a la luz de un paradigma social de historia de la ciencia que re define la noción tradicional de la ciencia eurocéntrica en la que sólo los países desarrollados son capaces de producir conocimiento científico. Con ello, se muestra a la periferia como productora de conocimiento científico invisibilizado y apropiado por el orden europeo. La historia de la ciencia, generalmente escrita por científicos profesionales se había preocupado en rescatar y construir mitos de episodios o individuos que habían contribuido a construir las teorías modernas, así las cosas, más que una investigación sobre la naturaleza del conocimiento y su relación con la sociedad, se trataba de una narración sobre los “errores” de los antepasados y los “aciertos” de las teorías gestadas en el presente como una muestra ineludible de perfección. Una historia de la ciencia concebida de esta manera, no permitía la recuperación anabásica de una tradición que le diera bases a un saber específico en Colombia. Kreimer define la tradición científica como aquello que se pone en juego en las relaciones interpersonales entre las diferentes generaciones de científicos. En: Diana Obregón (ed), *Culturas científicas y saberes locales* (Bogotá: Ces, 2000).

¹⁰³ Sobre este tema de buscar alternativas a los tradicionales modelos difusionistas o de centro periferia hay una amplia literatura surgida tras el debate surgido con la publicación de un texto de George Basalla, “The spread of western science”, *Science* 156, no. 3775 (1967): 611-622. Hasta David Livingstone, *Putting Science in its place: geographies of Scientific Knowledge* (Chicago: The University of Chicago Press, 2003).

3. Sobre las ciencias de la experiencia

"La Física, la Química, la Biología y en general todas las ciencias basadas en la experimentación, transportan en sus alas el espíritu, a la contemplación de las obras divinas, y a las naciones, a las más altas cimas del progreso"

(Guillermo Bonitto, *Discurso inaugural*)

El capítulo anterior mostró los mecanismos de construcción de autoridad científica por parte de la sociedad a partir de la consolidación de redes de actores y la instauración de normas que regularon el ingreso de la misma. También se reflexionó sobre el carisma religioso de la sociedad y su relación con el proyecto científico propuesto a favor de la restitución del país. En lo que sigue, se emprenderá un análisis en torno a la particularidad de las prácticas científicas locales abanderadas por los Hermanos Cristianos, con el propósito de evidenciar la continuación de los hermanos lasallistas de aquél sueño de ordenar la naturaleza por el que trabajaron diversos ilustrados criollos. Esta apropiación significará la inserción de la naturaleza colombiana en los marcos de referencia de la ciencia europea, con el objetivo de usar tales conocimientos en el control de las poblaciones y la explotación de recursos naturales que podían ser comercializados. Sin embargo, a pesar de las evidentes coincidencias entre el proyecto criollo y el lasallista, será importante notar la traducción que estos últimos efectuaron del mismo ante la situación económica cambiante de un capitalismo industrializado. Por tal razón, los intereses de la ciencia se re dirigen a satisfacer las necesidades propias del proyecto nacionalista adelantado en Colombia hacia la primera mitad del Siglo XX.

El presente capítulo estará centrado en tres partes: la primera parte mostrará las imágenes de ciencia concebidas por la sociedad de lasallistas, desde la exposición de los métodos empleados en las sesiones periódicas, en las que se hace evidente la radicalización del ejercicio de observación y una nueva definición de las ciencias experimentales. La segunda parte hará efectivo el señalamiento de la importancia de los viajes en la práctica científica lasallista y la tipología existente en torno a ellos. En la tercera parte se reconocerá la

particularidad de la imagen del científico y su relación con el público lector del boletín, caracterizado por los socios como lector ignorante y ávido de conocimiento.

3.1 Clasificar, medir y ordenar

Para rastrear las imágenes de ciencia que lograron proponerse a lo largo de la publicación del boletín de ciencias naturales, se partirá de la revisión de las actas de las sesiones celebradas por la sociedad que muestran las prácticas que tuvieron lugar durante las reuniones de los socios. También se usarán algunos artículos publicados en el boletín para dar cuenta del método, el lenguaje y la estandarización de la mirada que se hizo necesaria instaurar para emprender sus investigaciones. Desde luego, los socios resuenan con el modelo de ciencia natural europea centrado en la taxonomía y dispuesto con un lenguaje objetivo que podía ser usado de manera indistinta en cualquier región del mundo. Lo que hacen los lasallistas es proveerse de esta tradición y usarla en el estudio y ordenamiento de la naturaleza colombiana; tarea que fue empezada por José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas que al señalarse como inconclusa pretendió ser ultimada por la sociedad. La particularidad de los lasallistas radicó en que, aunque promovieron el estudio de la botánica, los artículos y novedades presentadas estuvieron del lado de la zoología y la mineralogía, áreas de las ciencias naturales que, además de ser marginales en estudios pasados, se mostraron útiles en el ansia de progreso e industrialización.

Tal como se evidenció en el capítulo anterior, desde el primer ejemplar del boletín la sociedad expuso su intención transversal de ordenar la fauna y flora colombiana, con ello, el imperativo de ordenamiento reguló sus prácticas de fijación de las identidades y diferencias de las especies colombianas en cuadros ordenados. De esta manera, la taxonomía actuó como una herramienta que permitió establecer la continuidad de la naturaleza tras emprender un ejercicio radical de observación. Ésta se define como la única vía en la que puede llegarse a un conocimiento objetivo, pues sentidos como el oído, el gusto y el olfato aparecen como poco fiables. La vista, al ser el sentido de la evidencia y de la extensión, permite un análisis de las partes que pueden ser usadas en el establecimiento de la clasificación de una especie, claro está el ejercicio científico no se limita a ver, sino a hacerlo sistemáticamente reconociendo

variables de colores, formas y superficies medibles¹⁰⁴. En consecuencia, no todo puede observarse, lo que se observa es la extensión constitutiva de los seres de la naturaleza afectados por cuatro variables: las formas de los elementos, cantidad de esos elementos, magnitud relativa de cada uno y manera en que se distribuyen en el espacio los unos en relación a los otros. Así, cada parte del animal o la planta se mostraba descriptible en la medida en que se vía afectado por las cuatro variables. Por ejemplo, cuando el Hermano Apolinar María se encarga de escribir la sección botánica para establecer un paralelo entre la flora de la sabana y la francesa¹⁰⁵; al estudiar los órganos sexuales de la planta consideró suficiente enumerar los estambres y el pistilo, definir la forma que tienen, establecer de acuerdo a qué figura geométrica están repartidos en la flor y mencionar el tamaño que tienen en relación con otros órganos.

En el caso de las aves, los naturalistas debían observar el pico, el plumaje, la forma de las uñas y extremidades. Para ilustrar tal segmentación de la mirada puede referenciarse uno de los artículos publicados por el Hermano Apolinar María en el que expuso la verdadera forma de estudiar un cernícalo: primero se ubica la imagen de la muestra; segundo, se especifica el género al que hace parte y los sub géneros que le corresponden; tercero, se realiza la descripción morfológica de las cuatro variables mencionadas tanto del macho como de la hembra. Al final se cita la bibliografía consultada con la que realizó el estudio del ave. Dentro de los estudios se encuentra Augusto von Pelzen, Whitely, Hudson, Chapman, Wetmore y el *Magazín de Geografía de Washington*¹⁰⁶. Los artículos no incluyeron imágenes por las complicaciones y los costos que contraía su publicación en la litografía, a penas se publicaron hacia los últimos años del boletín algunas ilustraciones que acompañaban el estudio enviado por Longino navas.

¹⁰⁴ Una vez Michel Foucault realiza el análisis de la *episteme clásica* reconoce que el ejercicio de observación que presupone la elaboración de una taxonomía pasa por un proceso de sistematización y regulación de lo que puede ser visto: “ver aquello que, en la riqueza un tanto confusa de la representación, puede ser analizado, reconocido por todos y así recibir un nombre”. *Las palabras y las cosas*, 134.

¹⁰⁵ El artículo, escrito en francés por el Hermano Apolinar, contó con diversas entregas a lo largo del boletín, la primera de ellas tuvo lugar en: “Sección de botánica. Estudio comparativo entre la flora francesa y la flora de la sabana”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 1, NO. 1 (1913): 9-11.

¹⁰⁶ Apolinar María, “Sección zoológica. El cernícalo”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 100-109.

En ese orden, el método propuesto por los naturalistas lasallistas consistió en deducir progresivamente los caracteres de la muestra: se partía de una especie elegida arbitrariamente o dada de antemano por el azar del encuentro, se la describía por entero de acuerdo con todas sus partes y fijando los valores de las variables; lo mismo se hacía con cada una de las especies encontradas de modo que lograra dibujarse el cuadro general de los parentescos. Con ello, se nombraron cada una de las muestras no a partir de lo que se veía, sino desde las estructuras conocidas por los naturalistas.

Para describir las variables susceptibles de ser observadas, era recurrente que los artículos publicados en el boletín usaran términos cuantitativos para referir el número y la magnitud; por su parte, las formas y las disposiciones eran descritas con el uso de analogías del cuerpo humano o de figuras geométricas. Tal ejercicio de observación jugó como una manera de estandarizar la mirada de modo que, ante el mismo ejemplar, cada naturalista lograra hacer la misma descripción y, a la inversa, a partir de esta descripción cada naturalista lograra reconocer los individuos pertenecientes a ella. Es importante reiterar que estos métodos científicos no surgieron de la autoría de los socios lasallistas, ellos se encargaron de usar tales herramientas en los estudios locales pues consideraban que era la única manera objetiva de hacer ciencia.

Tales variables, determinantes en el momento de observar, forjaron el campo de lo visible, de manera que las plantas y animales son analizados por los cortes visibles de sus órganos y no tanto por su unidad orgánica: son partes y frutos, antes de ser respiración y fluidos internos¹⁰⁷. Estas descripciones, guiadas bajo las variables de lo que puede ser observado, se convierten en “nombres comunes” mediante un ejercicio de fuerza que les permite adquirir ese valor de verdad. Por tal razón, el proyecto lasallista se insertó en un campo científico en el que se definió un modo de ser de los objetos dentro del saber de la experiencia y desde donde se le otorgó poder teórico a la mirada, de ahí que durante todas las sesiones de la sociedad se dispusiera de al menos dos horas de observación de muestras de acuerdo con las variables mencionadas y la posterior elaboración de la ficha que identificara tales elementos. El seguimiento de dichos condicionamientos definió la veracidad de su discurso y el criterio

¹⁰⁷Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 137.

desde el que se juzgó la producción científica de quienes desearon ingresar a la sociedad o participar en el boletín con algunos de sus artículos.

Con todo, esta pretensión de ordenar la naturaleza tuvo como finalidad no sólo el ordenamiento de la obra de Dios a través de la vía racional de la cual fue dotado el hombre, ante todo, y como se ha estudiado en el caso del siglo XVIII con los criollos ilustrados, el conocimiento de la naturaleza permitió la comprensión y explotación de recursos pertenecientes a territorios en los que era débil la presencia estatal. En el caso de los criollos se llevó a cabo la apropiación de saberes locales que, al estar arraigados en tradiciones orales, eran vistos como inferiores y puestos a disposición para ser juzgados por el tribunal de la razón¹⁰⁸. Una vez los saberes locales eran incluidos en los límites de la ciencia europea, se expropiaban de las manos privadas con el fin de centralizarlos y redistribuirlos para beneficio público, en especial cuando ese capital privado tenía alguna utilidad y ganancia económica. Por lo tanto, el Estado asumió la tarea de eliminar la escasez desde la acumulación de riquezas a través del control de los recursos naturales:

El control y la apropiación de la naturaleza debían ser implementados en las colonias mediante la institucionalización de un conjunto de ciencias que le permitieran al Estado reconocer, evaluar, nombrar, clasificar, exportar y comercializar aquellos recursos naturales que consideran útiles para el proyecto de acumulación de riqueza¹⁰⁹.

En el caso de la sociedad lasallista, ésta se encargó de buscar el patrocinio del Estado a cambio de proveerlo de conocimientos útiles respecto a formas efectivas de erradicación de plagas de cultivos, usos de plantas en el tratamiento de enfermedades que, debido a la falta de condiciones higiénicas de vida, acechaban el bienestar de los habitantes; también ofrecieron información respecto a la ubicación de minas susceptibles de explotación, modificación de materias primas con usos industriales y conocimiento geográfico- antropológico de zonas, tales como Arauca y Chocó, cuya colonización se dio de manera parcial. Ahora bien, esta relación entre los naturalistas y los representantes del Estado fue posible desde una doble vía: los naturalistas necesitaban del apoyo estatal para elevar su prestigio y, a la inversa, el Estado

¹⁰⁸ Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero*.

¹⁰⁹ Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero*, 205.

los necesitaba para mantener bajo su potestad un inventario de los recursos naturales. De ahí que se financiaran ciertas expediciones a diversas regiones del país para mejorar los registros cartográficos de acceso y elaborar un inventario actualizado de las especies potencialmente explotables del territorio. Por consiguiente, las ciencias naturales se convierten así en una herramienta para generar saberes expertos en un juego de poder, con el propósito de lograr la consolidación económica y social del país, pero además, la integración en el mercado internacional desde el modelo imperialista propuesto por Estados Unidos¹¹⁰.

En consonancia con tal imagen de ciencia, el museo se consolidó como el espacio legítimo de la experiencia científica. En el caso del Instituto de La Salle, el museo fue fundado hacia 1904 como un centro de acopio de diversas muestras de la fauna y flora colombiana. Sus colecciones se vieron fortalecidas con la publicación del boletín, rasgo evidente en los inventarios publicados hacia el final del último número de cada año, pues muchos de los recolectores informales enviaron un número considerable de especies propias de las regiones para que fuese clasificada y nombrada por los expertos de la sociedad. Esta facultad de nombrar, puesta en juego en el Museo, significó el ordenamiento de las especies desconocidas bajo el dominio de un lenguaje científico. Para nombrar era necesario tomar distancia del lenguaje cotidiano plagado de ambigüedades e ignorancia, y traducir los ejemplares con palabras “neutrales” que permitieran describir el mundo con objetividad. Así, el naturalista al nombrar el objeto lo descubría, razón por la que no se les daba crédito a los aficionados encargados de la recolección. Para evitar las confusiones en el establecimiento de especies nuevas, se decretó hacia 1928 en el Congreso Internacional de Zoología reunido en Budapest¹¹¹, que cuando cualquier autor describiese una especie nueva era necesario que lo hiciera de manera explícita, en el caso de copiar un nombre genérico era necesario añadir el número y el año de publicación de la denominación copiada. Tales recomendaciones fueron acogidas durante los últimos años de publicación del boletín para nombrar especies encontradas por los socios. Claro está, este acto de nombrar, al que se hace

¹¹⁰Es Camilo Quintero quien, al abordar las relaciones imperialistas entre Colombia y Estados Unidos afirma que resulta pertinente pensar el imperialismo desde una perspectiva informal, especialmente cuando se analizan las relaciones científicas sostenidas con los países de América Latina. De esta manera, aunque no funcionó como el imperialismo europeo de los siglos XVI al XIX, las relaciones de poder que cristalizar implican una expansión similar. En: *Birds of empire*, 4.

¹¹¹ Sobre esta reunión, Milcíades Quintero redacta un informe sobre las indicaciones propuestas en: “Sección oficial”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 16, no. 97 (1928): 130-132.

referencia, necesitaba contar con la aprobación de las autoridades extranjeras, motivo por el que ante cualquier rastro de duda se enviaban las correspondientes evidencias a especialistas de Estados Unidos y España de modo que fuesen ellos los encargados de decretar el carácter novedoso de la especie.

Este modelo de objetividad y universalidad proveído por las ciencias naturales coexistió, tras la aparición del Hermano Cayetano como un líder más de la sociedad, con la imagen experimental ofrecida por la química. Esto no quiere decir que la taxonomía cediera su lugar ante la experimentación de laboratorio ofrecida por la química, por el contrario, se ubicó en el mismo plano útil en el proyecto nacionalista. Así, hacia 1916 en las actas de la sociedad y los discursos leídos durante las actividades, se usaron con mayor amplitud el término *experimental* para dar cuenta de sus estudios enfocados hacia el progreso. Tal es el caso del discurso leído por el socio Guillermo Bonitto en el acta del 28 de agosto de 1916, quien afirmó que el carácter experimental de las ciencias contribuía al progreso de las naciones porque no se limitaba a la contemplación de las obras divinas¹¹². En esta imagen de ciencia resultan importantes los experimentos del Hermano Cayetano en su laboratorio ubicado en el Instituto de La Salle, en dicho espacio, por ejemplo, el hermano fabricó cemento y destiló petróleo¹¹³. Así como los artículos expuestos en la sección de mineralogía en los que se ofrecen estudios que evidencian la utilidad de elementos como el manganeso en la industria siderúrgica¹¹⁴.

De acuerdo con lo anterior, las prácticas científicas de la sociedad coexistieron bajo el nombre de ciencias experimentales encargadas de observar, clasificar e intervenir en la obra de Dios. En esa medida, los espacios legítimos de las prácticas serían el museo y el laboratorio, en donde los sabios naturalistas y los hombres experimentales realizarían sus investigaciones. Claro está, esta imagen de ciencia sería impensable sin los viajes emprendidos por los socios en la realización del proyecto lasallista, por esta razón, el siguiente apartado mostrará la tipología de excursiones presentadas en el boletín.

¹¹²Guillermo Bonitto, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 33 (1916): 113-117.

¹¹³Francisco Cadavid, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 52-54 (1918): 41-46.

¹¹⁴ Al respecto, el primer número del boletín publicó un estudio sobre el manganeso que contó al menos con cinco entregas periódicas.

3.2 Las expediciones lasallistas

Con el fin de comprender las prácticas locales de los lasallistas es necesario reconocer la importancia que adquirieron los viajes en su proyecto científico, éstos sirvieron para crear un inventario exhaustivo de especies que lograran ser transformadas en valor de cambio, la razón de los viajes emprendidos por la sociedad ya no radicó en el descubrimiento de tierras vírgenes, como sucedió siglos antes durante las diversas expediciones patrocinadas por el Imperio Español; sino en el hallazgo de materias primas que al ser usadas en la agricultura, la industria o la medicina contribuyeran en el progreso del país. También era importante tener en cuenta ciertos datos antropológicos para caracterizar la disponibilidad de la mano de obra en caso de existir alguna mina disponible para su explotación. De esta manera, se evitaría la dependencia económica del país con la importación de productos.

El presente apartado evidenciará dos tipos de viajes que dieron sentido a las actividades de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle. El primer tipo de viajes se refiere a las excursiones emprendidas por los socios para llevar a cabo la caza y recolección de algunas muestras animales, vegetales y minerales. El segundo tipo tiene que ver con las expediciones de colonización y evangelización de territorios nacionales alejados. Ambas clases de viajes les permitieron a los socios enriquecer sus colecciones personales, pero ante todo, crear un inventario de las riquezas naturales de las regiones visitadas para posibilitar su posterior explotación. Razón por la que se elaboraron minuciosos mapas y descripciones de las particularidades de la fauna y flora presentes en los territorios, como una enmienda de los errores ofrecidos en las excursiones pasadas. En este punto fue importante la vinculación de Ricardo Lleras Codazzi como integrante de la entonces nueva Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales.

El boletín inauguró su lanzamiento con una sección llamada *Excursión científica*, en este espacio los autores publicaron los diarios de sus viajes de cacería hacia los diversos pueblos de Cundinamarca. En este mismo ejemplar se publicó el diario de viaje de cacería emprendido por diez socios que salieron hacia Guasca el 12 de enero de 1913. La narración se encarga de describir los paisajes que lograron contemplar en su trasegar, así como las aves y plantas

recolectados. Como los insectos no salían de los escondrijos fue necesario remover piedras y troncos para hallarlos, esta curiosidad científica sería propia del naturalista colombiano. Dentro de los lugares visitados se encontraron el boquerón de Sopó, las minas carboníferas del Santuario, las fuentes termales y el páramo de Sumapaz. En esta misma línea, Gabriel Abadía narró su viaje hacia el oriente de Cundinamarca en el que recolectó un número importante de muestras de lepidópteros cuyo listado presentó en el artículo¹¹⁵.

Como puede notarse, los viajes se constituyeron en actividades necesarias para conformar las colecciones del Museo de La Salle y llevar las muestras que serían observadas durante las sesiones de la sociedad. El viaje se consolidó como una forma de conocimiento genuino pues estaba basado en el único sentido fiable: la vista. Como se dijo con anterioridad, la supremacía de la mirada frente a los demás sentidos, le dio un carácter de objetividad a la ciencia, pues la mirada que lanzaba el viajero estaba condicionada por las variables que debían incluirse en la observación de la naturaleza. El testimonio de vista que lograban establecer los viajeros, a la luz de la estandarización de la mirada, se situó como la forma legítima de decir con sentido la verdad de la naturaleza, por lo que se desacreditaron los testimonios de oídas emitidos por los actores locales.

Ante tal preeminencia del testimonio objetivo de la vista, el Hermano Apolinar María narró la excursión que, junto al Hermano Estanislao José, emprendió hacia el Páramo de Choachí¹¹⁶. El diario de viaje expuso las actividades de recolección que realizaron los viajeros una vez llegaron a su destino, así como los apuntes que tras cada observación lograban incluir en sus libretas. Según el Hermano Apolinar, el propósito del viaje fue "recoger datos sobre entomología y botánica" para descubrir nuevas especies de mariposas; de esta manera, como algunas de las muestras no cumplieron con las características de las especies conocidas, decidieron llamarla *Colias Dimera Var Fassil* en honor al entomologista. Tal domesticación de la naturaleza, desde el acto de nombrar, sugiere un ejercicio de poder desde donde se sobrepone la visión del mundo del evangelizador frente a la del nativo:

¹¹⁵Gabriel Abadía, "Excursión científica", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 2 (1913): 58-62.

¹¹⁶Apolinar María, "Apuntes entomológicos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 2 (1914): 14-17.

El derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen “esto es esto y aquello”, imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian, por así decirlo¹¹⁷.

Durante los días de viaje, el Hermano Apolinar, entre otras cosas, consignó en su diario la observación que realizaron de un huevo de mariposa encontrado en la hoja de un trébol y la posterior revisión de las taxonomías existentes en sus libros de manera que se encontrara la especie a la que pertenecía. De nuevo los viajes se sitúan como espacios en los que despliega la práctica científica del ordenamiento taxonómico, a través de la observación de variables de la naturaleza.

A la par de las excursiones científicas, los lasallistas promovieron la realización de viajes de evangelización a los habitantes de los territorios alejados del país, tales como Chocó y Caquetá. Dichos viajes contaban con la presencia de varios representantes de los estamentos oficiales del país (cartógrafos, religiosos y militares) que procuraron mantener el dominio de los territorios y domesticar a los nativos de la región. Por esta razón, se elaboraron mapeos poblacionales que examinaron las características físicas y morales de los nativos y establecieron una relación determinante entre su comportamiento y las condiciones geográficas de su asentamiento. También se elaboraron nuevos mapas que contaron con mayor precisión de las dimensiones geográficas y naturales de algunas regiones cuyas mediciones, aunque se referenciaron en estudios antiguos, eran imprecisas. Por ejemplo, hacia septiembre de 1913 se publicaron los hallazgos que L.M. Ferreira obtuvo tras su excursión a Chocó¹¹⁸. De manera específica, se elaboró una reseña sobre las fuentes de platino que logró encontrar y el uso de monitores era el mejor método de extracción por el bajo costo y el rendimiento que obtenía en labores a gran escala, en consecuencia, el buceo empleados por los habitantes se presentó como un método poco eficaz.

¹¹⁷Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral* (Madrid: Alianza, 2009): 38.

¹¹⁸ Miguel Ferreira, “Riquezas minerales de Colombia, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 115-117; “El platino”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 5 (1913): 129-132

La sección antropológica sería la encargada de dar cuenta de las excursiones evangelizadoras de los lasallistas, así, el presbítero H. Rochereau inauguró esta sección con la publicación de los diarios de viaje que, a manera de crónica de india, tuvo la función de narrar los paisajes de la travesía y la descripción *objetiva* de los comportamientos de los nativos del lugar. La misión evangelizadora hacia el Cocuy fue alentada por el Obispo y el gobernador General Rafael Valencia, quienes nombraron al padre Rochereau, el Dr. Monsalve y el subteniente Néstor Parra como líderes eclesiásticos y militares de la misma. Este viaje tenía el cometido de cristianizar a los indios tunebos para tener acceso a las riquezas de su territorio y lograr un intercambio mercantil con los jefes de la tribu. En palabras del mismo Rochereau: "deseoso, y también el cura de Toledo, de estudiar el modo como se podrían civilizar estos Tunebos, habíamos determinado un viaje a esas regiones"¹¹⁹. Cada uno de los integrantes del grupo de "civilizadores" tuvo una función específica: el subteniente Néstor Parra, como autoridad militar, debía hacer un breve estudio topográfico de la región y estudiar las condiciones de posibilidad para que se diera una marcha de tropas por el Sarare. Por su parte, Fernando Monsalve y sus jóvenes acompañantes (Ignacio Mora, Zenón Contreras y tres peones) debían encargarse de la descripción de las costumbres y de las riquezas naturales del territorio. Lo curioso es que una vez llegaron al lugar, los misioneros notaron la dificultad de trazar la topografía del mismo, en virtud de la "falsedad" de los mapas con los que se contaban.

La siguiente entrega del viaje de cristianización¹²⁰ describió las relaciones de los indios con los blancos desde el comercio de cera, otoba, caucho, mochilas y la compra o intercambio de sal, ruanas y cuchillos. Al parecer, los indios se mostraban violentos con los blancos porque habían sido robados y engañados. También se refieren algunas de las características físicas de los nativos: su fealdad, la mansedad de carácter, los adornos usados y la alimentación a base de maíz, plátano, yuca, ñame y los productos de cacería. Al escribir estas notas, Rochereau se define a sí mismo como la plataforma neutral que se limita a describir sus observaciones y como un misionero que, tras prestar atención al estado de barbarie de los tunebos, siente la necesidad de someterlos en nombre de la verdad del cristianismo. Por tal razón, elaboró un listado con el vocabulario usado por los indígenas con su respectiva traducción española, para

¹¹⁹ Enrique Rochereau, "Sección de antropología. Los indios tunebos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 97.

¹²⁰ Enrique Rochereau, "Sección de antropología", 135-141.

hacer más efectiva la comunicación y el intercambio mercantil. El extracto de tal listado se divulgó en el boletín de manera pormenorizada¹²¹.

Dos años después de la misión evangelizadora de los tunebos efectuada en 1914, Roberto Velásquez envió a la sociedad un estudio sobre los indígenas Chamíes que habitaban en Manizales¹²². El artículo definió las costumbres de la tribu como extrañas y extravagantes, debido a que, aunque conocían sobre el Dios cristiano enseñado por los misioneros, conservaban un dualismo religioso al estilo persa. Sin duda alguna, el autor afirma que la misión de Rochereau le sirvió como inspiración para tener un acercamiento a los chamíes. Claro está, la cristianización de los tunebos no cesó tras el viaje de la comisión liderada, entre otros, por Rochereau; Marco Cristancho Leal se encargaría de dar continuación con las entregas sobre las experiencias surgida tras su convivencia con las tribus, así concluyó que los indígenas conocían la distinción entre el bien y el mal, razón por la que practicaban rituales inmorales a los que ninguno de los expedicionarios logró ingresar, al respecto, menciona la realización de sacrificios humanos¹²³. Tal como lo haría un cronista de indias, el socio Cristancho Leal aseveró que los tunebos eran perezosos, fumadores y alcohólicos, aunque con un gran sentido de hospitalidad.

La misión evangelizadora a la que se hizo referencia continuó diez años después del viaje emprendido por el padre Rochereau, él mismo, hacia 1924, lideró la travesía hacia el Alto Arauca¹²⁴. Así, luego de notar el abandono al que estaban sometidos los indígenas de Sarare, Rafael Afanador decidió enviar una expedición para convertir y proteger a las tribus, el artículo publicado en el boletín afirma: “las condiciones especiales del Sarare exigen que la colonización proceda a la catequización de los indígenas”¹²⁵. Sin embargo, como los

¹²¹ Enrique Rochereau, “Sección de antropología. Los indios tunebos”, *Boletín de Ciencias Naturales del instituto de La Sall* 2, no. 7 (1914): 195-197.

¹²² Roberto Velásquez, “Sección de antropología”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 34 (1916): 131-137.

¹²³ Marcos Cristancho, “Sección antropológica. Los indios Tunebos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 25-32.

¹²⁴ La primera entrega tuvo lugar en: Enrique Rochereau, “Entre los indios del alto Arauca 8apuntes de un padre eudista”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 12, no. 77 (1924): 123-128. La segunda entrega tuvo lugar en: Enrique Rochereau, “Entre los indios del alto Arauca”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 12, no. 78 (1924): 161-163.

¹²⁵ Enrique Rochereau, “Los indios del alto Arauca”, 123.

habitantes de la tribu se mostraban adversos a la presencia de “blancos” se pensó que la comunidad de los Trapenses¹²⁶ sería idónea para adelantar la misión. Para el momento en que se planeó el viaje la comunidad no se encontraba en Colombia, razón por la que se planeó su llegada desde Brasil y se dispusieron ciertas hectáreas de tierra en las que podrán realizar su labor. La narración del padre Rochereau empieza con un recuento de los preparativos del viaje respecto al abastecimiento de comida. En las entregas enviadas al boletín sólo se publicaron los rasgos pictóricos del viaje, pues el informe detallado era exclusivo de la Unidad Católica de Pamplona y las especificidades etnográficas habían sido adquiridas por la Sociedad de los Americanistas de París. En virtud de tales acuerdos, las descripciones consignadas en el boletín se limitaron a exponer la acción contemplativa del trayecto del viaje y la intención del viajero de querer descifrar el misterio de la naturaleza tras un ejercicio reflexivo. Sobre este asunto se dice:

Regresó a fines de Diciembre con un mapa de la región, un plano al 1/8000 de la concesión que pediremos al gobierno nacional, y con un estudio detallado de la región, naturaleza del terreno, fauna, flora, caminos, fundaciones, densidad de la población indígena, usos y costumbres de los indios. El informe detallado se está publicando por la Unidad Católica de Pamplona y la parte etnográfica por la Sociedad de los Americanistas de París. Reservaremos para la Revista la relación pintoresca de nuestro viaje¹²⁷.

Ahora bien, aunque la exclusividad fue adquirida por distintas organizaciones, las diversas entregas del informe incluyeron descripciones sobre el carácter de los nativos respecto a su astucia y aparente sumisión; tales imágenes tenían lugar dentro del estereotipo del buen salvaje que, pese a su ignorancia y barbarie, contaba con la gracia de Dios para ser salvo¹²⁸.

Si bien la función evangelizadora de los viajes era explícita, es cierto que tales travesías permitieron el conocimiento de zonas que podrían potenciar el sector agrícola e industrial del país, de esta manera, se renovaron los mapas que se tenían de las zonas y se describieron

¹²⁶Esta comunidad de misioneros proveniente de Brasil se encargó de misiones cristianas en zonas selváticas.

¹²⁷Enrique Rochereau, “Los indios del alto Arauca”, 125.

¹²⁸Esta descripción tiene lugar en la tercera entrega del diario de viaje. En: Enrique Rochereau, “Entre los indios del Alto Arauca”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 13, no. 80 (1925): 37-39.

plantas que, por su uso medicinal¹²⁹, devendrían en benéficos hallazgos para los naturalistas. Con tal propósito, A. M. Barriga, profesor de Química de la Universidad de Bogotá, emprendió una expedición hacia Putumayo y Caquetá en la cual logró *descubrir* el yajé. El informe presentado al boletín dio cuenta de la preparación y los efectos de la bebida en los sujetos que la consumían sin causar envenenamiento, sino a penas una anestesia general. Esta particularidad del *yajé* haría de la bebida un elemento importante en el futuro, como medicamento para tratar el dolor de diversos tejidos sin modificar funciones importantes. Respecto a la clasificación botánica de la planta se afirma que, debido a la muerte de Santiago Cortés, debían enviar muestras a Europa para que se encargaran de catalogarla. Este gesto evidencia de forma clara las relaciones dependientes que la sociedad sostenía con el resto del mundo, ante la imposibilidad de realizar ellos mismos investigaciones autorizadas.

Los últimos informes publicados por el boletín se refirieron a las participaciones de Ricardo Lleras Codazzi y José Vallejo en las expediciones hacia Payandé (Tolima) y Chocó, respectivamente. De un lado, la sección de geología divulgó las apreciaciones del autor sobre las propiedades mineralógicas del territorio que podían ser explotadas; por otro lado, José Vallejo, a modo de crónica de indias, presentó con detalle las características del clima de la región y su influencia en el comportamiento de los nativos, también elaboró un recuento de las misiones emprendidas hacia la región y que fracasaron debido a las condiciones agrestes del territorio. Esta narración se inserta en el horizonte ilustrado en el que, como bien lo demuestra Mauricio Nieto, se discutió ampliamente sobre el imperio del clima en el comportamiento de los hombres.

Hasta el momento se procuró un acercamiento a los viajes que hicieron parte de la práctica científica de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, como espacios en los que se lograba lanzar una mirada a la naturaleza desde el establecimiento de variables que permitieron su clasificación. Pero además, como formas de conocimiento legítimo que posibilitaron el levantamiento de cartografías de los territorios que se re colonizaron y de los sujetos que los habitaban. En lo que sigue será relevante abordar la imagen del científico que

¹²⁹ Sobre la ilustración y los remedios del imperio véase: Mauricio Nieto, *Remedios para el Imperio*.

se sobreviene del proyecto científico mencionado y la relación que desde tal imagen se erigió con los lectores.

3.3 El olor de la naftalina

Hacia 1915 se publicó en el boletín un artículo titulado: *“L’intermédiaire des bombyculteurs et entomologistes”*, como una reflexión sobre la función del naturalista como sabio que observa la obra de Dios. Estas personalidades excepcionales encarnadas por los naturalistas debían mostrarse acordes con el modelo de hombres blancos y letrados, tal superioridad se garantizó por su cercanía con Europa, precisamente el Hermano Apolinar encarnó estos rasgos que le situaron como “lumbrera” de la ciencia colombiana. La imagen puesta en juego requirió la especialización de los científicos que, al ser reconocidos como tales, necesitaban cumplir una serie de características que entablaran cierta distancia social y epistémica con el vulgo. Claro está, tal distanciamiento se mostró perfectamente compatible con el deseo de “pedagogizar” al lector ignorante para expandir la curiosidad científica, pues tal ejercicio paternalista supuso el reconocimiento de diferenciación frente a la alteridad a través de signos visibles, como botones con insignias, o de formas no exteriores, desde la aceptación de la autoridad epistemológica de su experticia.

Este sujeto de conocimiento que pretendió erigir la sociedad debía contar con ciertas virtudes tales como, la agudeza del sentido de la vista, la paciencia, la imaginación y el temple para llevar a cabo su labor. Sentado en su escritorio con la lupa siempre asida en la mano, con olor a naftalina y gibado por su quietud, este naturalista rememora las antiguas imágenes de los sabios ilustrados que, tras pasar horas en sus mesas, pensaban las relaciones entre los seres bajo la forma del orden y la medida. Por tal razón, la formación de vastas y completas colecciones se situó como el propósito de su existencia, de ahí que sostenga una relación casi onírica con la misma:

Respira con delicias el olor acre de la naftalina, perfume que si hace toser a los profanos tiene para él toda la fragancia de la violeta o del jazmín. En su derredor, encima de los muebles,

sobre las mesas, cuerpecitos de insectos con élitros anubarrados, semejan al reflejar la luz, centelleantes alhajas [...] De improvisto todo se desvanece, las malvadas mariposas huyeron¹³⁰.

En virtud de tal construcción de la imagen del científico, el socio E. Lora escribió, algunos años después, que la definición más apropiada para los científicos era la de genio. Esta categoría reunía las mismas virtudes propuestas por Gaell, pero además de ser un sabio desbordado en su colección, el genio, al tener un halo de superioridad y excepcionalidad divina, se definió como un líder mesiánico encargado de liberar a los hombres de la prisión labrada por la ignorancia. Al respecto E. Lora afirma:

en ninguno de los seres de la creación se refleja tan visiblemente la imagen de Dios como en el genio; si los rayos del sol, concentrándose en el foco de un lente, nos dan la imagen del astro, los rayos de la inteligencia, emanaciones de la divina, al concentrarse en el cerebro de un hombre, nos dan la imagen de Dios; los genios son como focos luminosos que la Providencia envía delante de los pueblos, para que los conduzcan de los desiertos de la ignorancia a la tierra prometida de la civilización¹³¹.

A modo platónico¹³², el genio tendría la tarea de permitirles a los prisioneros el conocimiento de lo verdaderamente real. En el contexto colombiano, esta tarea les permitió a los genios instruir a los estudiantes y lectores del boletín para que dejaran los lugares comunes del vulgo, de modo que especializaran su conocimiento de la naturaleza al usar el lenguaje científico y así inaugurasen una manera legítima de relacionarse con el mundo.

Ahora bien, como se dijo con anterioridad, no sería lícito afirmar la univocidad de la imagen del científico en el boletín, por el contrario, los socios no sólo definieron al científico como sabio, sino también como hombre de laboratorio capaz de modificar la composición de la naturaleza mineral, de modo que lograra ser usada industrialmente. Al respecto, Julio

¹³⁰R. Gaell, "El sueño del naturalista", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915):29.

¹³¹Eduardo Lora, "Discurso leído en la velada científica del 7 de Septiembre de 1916", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 36 (1917): 14.

¹³²Por muchos es conocida la *alegoría de la caverna*, prisioneros atados en una caverna de tal manera que sólo pueden ver las sombras de los artefactos proyectados por el fuego que está a sus espaldas, que alguna vez son liberados para que contemplen lo real y que, tras un proceso ascendente, son obligados a bajar para enseñar y liberar a sus compañeros.

Manrique, ex presidente de la sociedad, afirmó en un discurso pronunciado en la conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá:

El profesor del Instituto ha llegado a inspirar a sus discípulos el amor a esta ciencia, dejándolos trabajar en el laboratorio, único lugar donde es posible comprender algo de los misterios del análisis y de la síntesis. De cada análisis hecho por el profesor o por los discípulos, quedan en receptáculos apropiados producidos por los diferentes reactivos, lo que da un magnífico resultado pedagógico¹³³.

Tal imagen del sabio y del hombre de laboratorio manifiesta una relación de estos sujetos de conocimiento con el público lector. Por esta razón, el siguiente apartado señalará diversas estrategias mediante las que se buscó ejercer la autoridad científica desde la instrucción del lector en las formas legítimas de ciencia.

3.4 Los lectores del boletín

Como lo afirma Olga Restrepo¹³⁴ (1996), las publicaciones científicas forjan un auditorio ideal a quien dirigir sus artículos y cuyas lecturas pueden influir en las publicaciones de la revista. Esta relación circular implica una mutualidad entre la revista y el público hacia el cual se dirige, sin que alguna de las dos instancias se mantenga pasiva ante la otra. Así, el Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, como otras tantas revistas, se dirigió a un tipo de lectores aficionados y expertos hacia los cuales extendió su autoridad científica. El presente apartado caracterizará el variado auditorio del boletín, así como las estrategias retóricas y discursivas empleadas por los socios para “pedagogizar” al lector.

Sería erróneo afirmar el carácter homogéneo del público al que se dirige el boletín, por tal motivo se caracterizará dicho auditorio a partir de dos tipos de lectores sugeridos en las publicaciones: el primero se refiere a los expertos y sujetos que contaban con cierta

¹³³ Julio Manrique, “Sección no oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56-58 (1919): 87.

¹³⁴ Olga Restrepo, “De efemérides y tradiciones. La historia de la ciencia en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1936 - 1995”, *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales* 20, no. 77 (1996): 269-280.

visibilidad en la escena política nacional; el segundo tipo incluye a los aficionados de las ciencias naturales que, aunque carecían de formación especializada, eran sujetos curiosos y receptivos del saber cuyas formas de pensamiento estaban dispuestas a ser modificadas luego de recibir una apropiada instrucción.

Tras una revisión de las actas periódicas de las reuniones de la sociedad y de las cartas publicadas en el boletín, puede inferirse que los socios estaban interesados en mantener como lectores activos a los instructores públicos, políticos, hombres con cargos públicos en el país, profesores del Instituto de La Salle, profesores del Colegio San Bartolomé y naturalistas como Longino navas, Santiago Cortés y Emilio Cuervo. Estos actores tienen en común la autoridad política o científica emanada de sus estudios y del reconocimiento nacional con el que contaban. En esa medida, los artículos publicados se encargaban de mostrar las novedades en las diversas áreas de las ciencias naturales como la ornitología, zoología, botánica y antropología, de tal manera que este tipo de lector enriqueciera al boletín con enmiendas, comentarios y estudios de su autoría.

La lectura de la correspondencia recibida durante el inicio de las sesiones de la sociedad, muestra el asombro o la inconformidad de los lectores expertos con ciertos artículos divulgados en el boletín, así, ellos se encargaban de redactar extensas cartas en las que, de manera puntual, señalaban los argumentos contradictorios o las evidencias que podían sustentar con mayor validez el problema abordado. Por ejemplo, hacia 1915 F.R de la Torre y Thorne¹³⁵, secretario de la *Brooklyn Entomological Society*, escribió una carta al Hermano Apolinar en la que incluyó un comentario al artículo publicado por el hermano Apolinar en el que daba algunas indicaciones a los jóvenes naturalistas para efectuar la recolección de muestras animales y vegetales. Según el secretario, las indicaciones del Hermano Apolinar deberían complementarse con instrucciones sobre la colección de hemípteros, razón por la cual adjuntó las indicaciones para cazarlos en diversas regiones y espacios. Tal correspondencia indica la circularidad de las relaciones entre el boletín y sus lectores expertos, después de todo, la enmienda fue publicada en el boletín con una extensión de once

¹³⁵ Fernando de La Torre y Thorne, "Direcciones para la caza y cría de los heterópteros acuáticos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 7 (1915): 101-112.

páginas y un comentario del Hermano Apolinar en el que admite la importancia de la rectificación efectuada. Con ello, la supuesta pasividad de los lectores queda objetada desde el continuo establecimiento de correspondencia escrita entre los socios y sus lectores expertos.

Esta relación entre colegas se ve ausente en el trato dado a los lectores aficionados, quienes a pesar de su entusiasmo, necesitaron de la instrucción del boletín para que puedan comprender el carácter práctico de los artículos. Más allá de discutir sobre las novedades en ciencias naturales, la comunicación de los socios con este tipo de lectores fue usada para enriquecer las colecciones de los museos y efectuar las observaciones en las sesiones pertinentes. Los estudiantes del Instituto de La Salle, los recolectores anónimos diseminados varias regiones del país, especialmente en Cundinamarca, Boyacá, Antioquia y Santander; así como los hombres de letras que se dedicaban a la cacería y estudiantes de colegios e instituciones técnicas eran considerados como lectores *amateur* a quienes debía enseñárseles los procesos para realizar una verdadera práctica científica. Dentro de este grupo también podría situarse a los industriales que, sin tener el conocimiento necesario para comprender las minucias científicas, contaban con los medios técnicos y económicos para llevar a cabo la explotación mineral. Después de todo, la misión del boletín, desde un inicio, estuvo centrada en proveer las herramientas para que los industriales nacionales logran la explotación del suelo. Sin embargo, a pesar de su importancia, muchos de los industriales requerían de la guía del boletín para llevar a cabo sus labores.

Con todo, los socios consideraron importante dirigir sus investigaciones a los jóvenes porque poseían un ánimo influenciable y enérgico. En este punto es necesario recordar que para la primera mitad del siglo XX, según lo muestra Ricardo Arias (2012), las tasas de analfabetismo en Colombia ascendían al setenta por ciento de la población mayor de 14 años y la mayoría de estudiantes estaban matriculados en el sector público. Motivo por el cual los socios dirigieron sus escritos hacia los estudiantes de sus instituciones fundadas en diversas regiones del país, así como a los alumnos que hacían parte del Colegio San Bartolomé en Bogotá.

El Hermano Apolinar María fue el encargado de escribir diversos artículos en los que se ofreció aquél “apoyo pedagógico” a los jóvenes lectores, la función sería incentivar el ejercicio

de recolección de muestras y su correcta *clasificación*. En palabras del Hermano Apolinar: "Para ayudar a nuestros jóvenes colegas en el estudio y recolección de las principales especies de minerales que constituyen el suelo patrio, principiamos hoy una serie de artículos sobre dichas especies"¹³⁶. Tal como se afirma en una de las conferencias dadas a los alumnos de la primera división del Instituto de La Salle, parte de la función del boletín era la instrucción a gente no iniciada en los estudios de ciencias naturales¹³⁷.

La primera instrucción al lector aficionado ofrecida en el boletín estuvo centrada en la recolección de minerales; de cada una de las formas de recolección se enunciaron sólo los aspectos esenciales, dejando de lado las indicaciones "difíciles" para jóvenes principiantes. Los minerales que fueron descritos en el artículo hacían parte de la colección mineralógica con la que contaba el museo, para su clasificación se usó el estudio de Alberto de Lapparent. De manera general, las instrucciones comenzaban con la descripción del nombre científico, luego se enumeraban ciertas características físicas respecto a forma, color y tamaño (variables que debían segmentar la mirada), en seguida se identificaba la región del país en la que fue encontrado, así como las variedades existentes y las utilidades industriales del mismo. Al respecto, el Hermano Apolinar afirmó que los jóvenes debían recoger "muestras inalteradas" del seno de la roca sana y no del suelo: "Cuando uno quiere formar una colección verdaderamente científica y que quiere verificar canjes con colegas de otras regiones de la República, claro está que debe tratar de recoger muestras en número bastante crecido para poder enriquecer su propio caudal"¹³⁸. Cada muestra debía contar con una información que permitiera catalogar la colección privada, los datos que debía incluir el rótulo eran la fecha y lugar de la recolección de modo que lograra contar con varios ejemplares de una misma clase.

Ahora bien, las instrucciones dadas por el Hermano Apolinar incluyeron indicaciones necesarias en las áreas de geología y paleontología, en este caso el joven naturalista debía hacer sus recolecciones de las rocas ígneas y sedimentarias e incluir un rótulo en el que incluyera el lugar, fecha, espesor, dirección e inclinación de las capas y utilidades de las

¹³⁶ Apolinar María, "Sección de mineralogía. Minerales de Colombia, en especial de la cordillera oriental", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 125. .

¹³⁷ Un extracto de la conferencia se publicó en: Apolinar María, "Sección de ciencias aplicadas. Las chinches", *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 11, no. 74 (1924): 36-39.

¹³⁸ Apolinar María, "Sección de ciencias aplicadas", 64.

muestras. En cuanto a botánica, el Hermano Apolinar consideró que la planta debía recogerse en un estado de integridad, en caso de pertenecer a una especie herbácea y de tamaño mediano el ejemplar debía tomarse entero, es decir, con raíces, hojas, flores, y si fuere posible con frutos. Si la muestra resultaba demasiado grande y por su extensión no tuviera lugar en la hoja del herbario, era necesario doblarla cuantas veces fuese necesario; por su parte, si se tratara de una planta muy grande o de un árbol, el joven naturalista debía conformarse con coleccionar una rama con varias hojas y flores. Para impedir el daño de los ejemplares, el joven naturalista debería llevar consigo un balde grande con varias hojas de papel y diarios viejos para conservarlas de la mejor manera. Una vez en su escritorio, el joven debía secar las muestras con papel poroso para evitar la formación de organismos que llegaran a deteriorar el ejemplar¹³⁹.

Hacia el mes de noviembre de 1914¹⁴⁰, un mes después de la divulgación de las instrucciones de recolección, el Hermano Apolinar María publicó una nueva entrega sobre las indicaciones necesarias para los jóvenes naturalistas en el momento de coleccionar insectos coleópteros o lepidópteros. Al ser abundantes durante la época de invierno, la captura de los coleópteros debía realizarse durante estas épocas del año, generalmente se localizaban debajo de las deyecciones de los animales, debajo de los árboles, etc. El instrumento que era necesario usar para cazarlos podía elaborarse en casa con un alambre fuerte, al cual se fijaba una red hecha de tela. Para matarlos, afirma el Hermano Apolinar, era suficiente con guardarlos en un frasco que contuviera un poco de aserrín empapado con bencina, gasolina y hasta petróleo; tiempo después, los insectos muertos se envolvían en papeles luego de haber encogido bien las patas apretándolas contra el cuerpo. Antes de empacar los animales y, para evitar que se corrompieran en las cajas, era menester dejarlos secar, para tal efecto se exponían al sol los paquetes que contenían los insectos, así, luego de ser preparados se les conservaba en cajas bien cerradas con un poco de alcanfor. El cumplimiento de estas instrucciones redundaba en el éxito de la colección y de la práctica del joven naturalista, por esta razón, era necesario seguir de manera rigurosa los pasos sugeridos.

¹³⁹ Apolinar María, "Indicaciones para los jóvenes naturalistas", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 9 (1914): 266-267.

¹⁴⁰ Apolinar María, "Indicaciones para los jóvenes naturalistas", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle 2*, no. 10 (1914): 280-294.

Por su parte, para coleccionar los lepidópteros era necesario conocer bien sus características para tener una colección variada. A propósito, el Hermano Apolinar María presentó los rasgos generales de los lepidópteros y la taxonomía en la que podían ubicarse diversos ejemplares. A la vez sugirió el diseño de una red (también casera) que contara con un diámetro más grande, cuya tela estuviera empapada de tajadas de plátano o guarapo viejo para atraer la atención de los lepidópteros. Para matarlas, bastaba con apretar el pecho del insecto con unas pinzas o con un alfiler, después de muertos también debían dejarse secar. Si el interés del joven naturalista era coleccionar reptiles, entonces el Hermano Apolinar sugirió que tras su captura debían untarse con alcohol impotable, para luego abrirlos desde la garganta hasta el origen de la cola: "esta manera de operar, aunque no sea lo que hay de más perfecto, facilita al joven naturalista el trabajo de quitarle el cuero al animalito"¹⁴¹.

La captura y conservación de las aves, según el Hermano Apolinar, tenía un trabajo mayor, así, una vez asesinada con una escopeta debía recogerse con rapidez para que las plumas no se mancharan, en seguida se cubría la herida con un algodón y se introducía una pelota de algodón en el pico. Mientras tanto, el naturalista debía anotar datos como color del ojo, del pico, de las patas, de las partes desnudas de la cabeza y cuello, también debía medir la longitud del cuello, del cuerpo desde el cuello hasta la cola, el espacio que media desde los hombros hasta la base de los muslos y la distancia entre la punta de las alas y la punta de la cola¹⁴². Al tener en cuenta todas estas variables, el aficionado educaría su mirada y recurría al campo de lo visible. Con ello, para tener una colección ornitológica, se mostró innecesario tener a las aves empajadas, apenas era suficiente con incluir un rótulo en el que se mencionaran el lugar y fecha de captura, el nombre técnico o nombres vulgares, la época y lugar de nidificación, número de huevos puestos y la alimentación de la especie. En la entrega de julio de 1915¹⁴³, el Hermano Apolinar se aseguró que los colectores conocieran el listado de nombres que tipificaron la taxonomía de las aves y sus respectivas características, razón por la que publicó un extenso listado con tal información para que el lector supiera clasificar la muestra

¹⁴¹Apolinar María, "Indicaciones para los jóvenes naturalistas", 288.

¹⁴² Apolinar María, "Indicaciones para los jóvenes naturalistas", 290-291.

¹⁴³ Apolinar María, "El ornitólogo colombiano", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 6 (1915): 82-90. La segunda entrega tiene lugar en: Apolinar María, "El ornitólogo colombiano", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 134-136.

encontrada. Esto es, para que el lector conociera el lenguaje universal al cual debía traducir las muestras colectadas.

Como puede notarse, estas instrucciones, al detallar los procedimientos que debían efectuarse, hicieron uso de un lenguaje coloquial para tener un mayor acercamiento con el público lector aficionado incapaz de comprender explicaciones técnicas. Términos como “cajita”, “animalito” y “descarnar”, así como el ejercicio de nombrar las especies con nombres vulgares .de modo que los lectores reconocieran las clases de animales a los que se refería el autor, son algunas de las estrategias retóricas empleadas por el Hermano Apolinar para *pedagogizar* al lector inexperto y garantizar la correcta recolección de ejemplares que podrían aumentar las muestras del Museo de La Salle. De ahí que hacia 1917 el Hermano Apolinar decidiera instruir a lector con la elaboración de un extenso listado con los nombres vulgares adjudicados a diversas especies de aves con su respectivo nombre científico. Este ejercicio de traducción les daría herramientas a los lectores para que, una vez realizada la captura del ave, logran ubicarla dentro del listado de especies conocidas y clasificadas, o determinarla como novedad, en tal caso sería necesario enviar la muestra a la sociedad para que comprobaran la validez de tal descubrimiento. Con ello, la sociedad funcionaba como un centro de control cuya autoridad científica contaba con la potestad de determinar las novedades en el campo de las ciencias naturales en el país; desde luego, en muchas ocasiones acudían al juicio de ornitólogos y botánicos extranjeros (generalmente estadounidenses) para respaldar sus apreciaciones.

El presente capítulo permitió trazar las imágenes de ciencia expuestas en el Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, llamada después la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, de manera que se lograra evidenciar la coexistencia del proyecto ilustrado, centrado en la observación y ordenamiento de la naturaleza, con las ciencias experimentales que tenían lugar en el laboratorio químico. En este mismo orden se mostró la importancia de los viajes en la concepción de práctica científica y la relación que sostuvieron los socios con sus lectores a partir de correspondencia y extensas publicaciones que procuró instruirlos. En lo que sigue, será necesario insertar el proyecto científico lasallista en la Bogotá de la primera mitad del Siglo XX, con el propósito de evidenciar el lugar de producción desde donde

adquirió sentido su práctica científica, a partir del horizonte de progreso evocado en aquella época.

4. En nombre de la Nación

“Antes de saber lo que la historia dice de una sociedad, nos importa analizar cómo funciona ella misma. Esta institución se inscribe en un complejo que le permite solamente un tipo de producciones y le prohíbe otras. Así procede la doble función del lugar. Vuelve posibles algunas investigaciones, gracias a coyunturas y problemáticas comunes. Pero a otras las vuelve imposibles; excluye del discurso lo que constituye su condición en un momento dado”.

(De Certeau, *La escritura de la historia*)

Tal como lo diagnostica Ricardo Arias¹⁴⁴, hacia 1920 Colombia contaba con alrededor de seis millones de habitantes, concentrados en las áreas rurales de la región andina, quienes seguían afectados por altas tasas de analfabetismo, pobreza extrema y la dependencia de un modo de vida agrícola que carecía de adelantos técnicos relevantes. Como sucedió hacia finales del siglo XIX, el modelo de economía cafetera continuó con un auge importante que devino en cambios significativos respecto al mejoramiento del transporte ferroviario y la superación de diversas crisis fiscales gracias a su comercialización y exportación¹⁴⁵. Con ello, los sujetos de algunas regiones del país se vieron abocados a la emergencia de un capitalismo industrializado que les implicaba una relación distinta con el espacio y con ellos mismos. Tal como lo asevera Santiago Castro-Gómez¹⁴⁶, los ferrocarriles, el telégrafo, la electricidad y los automóviles se convirtieron en elementos que aceleraron el flujo de la mercancía, pero además, instauraron una relación de los sujetos con la temporalidad y con los espacios como andenes, calles y canales que recién eran construidos¹⁴⁷.

La Bogotá de la primera mitad del siglo XX fue el momento histórico en el que se insertó la emergencia de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, este espacio desde

¹⁴⁴Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea 1920-2010*, (Bogotá: Ediciones uniandes, 2011).

¹⁴⁵ Sobre la importancia del café véase: Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. (México: El Colegio de México, 2009).

¹⁴⁶Santiago Castro-Gómez, *Tejidos Oníricos*.

¹⁴⁷ Para esta época la construcción de la Av. Jiménez puede ser emblemático pues se planeó para mejorar los problemas de movilidad con los que contaba la capital, desde la integración de los medios de transporte vigentes: el ferrocarril, el tranvía y el automóvil.

donde se llevó a cabo la práctica científica cumplió la función de hacer posibles investigaciones respecto al uso industrial de diversas muestras de la naturaleza nacional. Desde este lugar de producción adquirió sentido el proyecto lasallista divulgado en el Boletín de Ciencias Naturales, cuyo propósito era ser útil a los industriales nacionales en la reconquista de las riquezas del país. En palabras de Roberto Morales Olaya, entonces secretario de la sociedad, “[el propósito del boletín] es fomentar el estudio y acopio de la riqueza natural del suelo patrio, en especial los minerales, fósiles e insectos y aplicar dicho estudio a la industria, agricultura y medicina”¹⁴⁸. A pesar de los derroteros por los que pasó el boletín, desde la fijación de un nuevo nombre hasta la crisis financiera que tuvo que afrontar, permaneció la intención de funcionar como un medio útil y práctico en el que no fuese necesaria la experticia del lector para usar las herramientas industriales y agrícolas divulgadas en los artículos.

El presente capítulo abordará la función industrial, agrícola y medicinal de los artículos publicados en el Boletín de Ciencias Naturales, con el propósito de relacionar el proyecto nacionalista de la sociedad con los cambios capitalistas que por entonces tenían lugar en el momento histórico desde tuvieron lugar sus prácticas científicas. Se empezará con la descripción de algunos artículos centrados en el uso industrial de minerales presentes en el país y el señalamiento de la importancia que adquirieron las expediciones lasallistas hacia lugares alejados del país, en la medida en que permitían la reconquista de *El dorado*. En seguida se mostrará la importancia de la agricultura en el boletín, ya que los artículos ofrecían medios eficaces de erradicación de plagas y control de cultivos. Finalmente se expondrán los artículos y secciones centrados en divulgar los usos medicinales implementados por los socios en el tratamiento de diversas enfermedades, como resultado de la apropiación del conocimiento de los nativos de diversas regiones y su posterior traducción. Esta tendencia de la práctica científica lasallistase relaciona con el proyecto ilustrado, pues los socios deseaban obtener ya los remedios del Imperio, sino los de la Nación. En este punto será importante interpretar esta creciente preocupación médica de los artículos a la luz de la regulación higienista que tuvo lugar a lo largo de la época.

¹⁴⁸Roberto Morales, “Extracto del reglamento”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 3.

4.1 Hacia El Dorado: algunas lecturas industriales de la naturaleza

En el primer número del Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle¹⁴⁹, el Hermano Apolinar María se encargó de escribir un artículo en el que describía la utilidad del manganeso en la industria siderúrgica, especialmente en la fabricación de aceros. El artículo no hizo referencias explícitas a las innovaciones tecnológicas que estaban tendiendo lugar en el país, sin embargo, al estar escrito con un estilo sencillo sin exceso de usos técnicos, el artículo funcionó como una guía mediante la cual los empresarios podían conocer una breve reseña histórica sobre el manganeso, así como las fuentes naturales del país en las que se podía encontrar dicho elemento. En esta misma línea se publicaron hacia 1914, en la sección *Miscelánea*, algunos extractos del escrito presentado por C.G. Fink en el Congreso de Química Aplicada de Nueva York¹⁵⁰, donde mostró los usos del tungsteno y el platino en la fabricación de lámparas incandescentes, telegrafías y carretes de inducción¹⁵¹, objetos que facilitaron los intercambios mercantiles al interior del país. En consonancia con tal preocupación, hacia 1923 se discutió en la sesión de 5 de agosto uno de los artículos publicados en el Boletín de la Sociedad de Ingenieros, con quienes sostenían intercambio, en el que proyectaban el uso de cables aéreos como medio de transporte. Según se evidencia en el informe del secretario, los socios se mostraron maravillados ante dicha iniciativa por lo que consideraban que su realización sería la muestra de la llegada, a pasos agigantados, del progreso.

En este horizonte, los viajes emprendidos por los socios adquirieron validez pues los hallazgos consignados en los diarios de viaje centraron sus descripciones en la caracterización de los recursos naturales y las fuentes de riqueza aptas para la explotación industrial. Al respecto, Ramón Franco escribió un artículo con la descripción de las fuentes térmicas ubicadas en Cundinamarca, específicamente en las poblaciones de Tabio, Cáqueza y Guaduas,

¹⁴⁹Apolinar María, "Sección de mineralogía: Manganeso", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19.

¹⁵⁰Apolinar María, "Miscelánea científica", *Boletín de Ciencias Naturales del instituto de La Salle* 2, no. 6 (1914): 62-64

¹⁵¹En el boletín se afirma que el carrete de inducción antecedió a los transformadores de corriente alterna, está constituido por un núcleo integrado por un haz de hilos de hierro dulce alrededor del cual se arrolla el circuito primario que es un alambre de cobre grueso y relativamente corto, de pocas vueltas, por encima de éste se arrolla el circuito secundario, hilo delgado de mucha longitud (muchas vueltas) cuyos extremos están formando los llamados polos del aparato.

para resaltar la composición mineral de este tipo de agua y los usos que podía tener como balnearios o en la construcción¹⁵². El mismo autor, en una conferencia ofrecida hacia noviembre de 1913 ante los socios, realizó una comparación entre las Salinas de Zipaquirá con *El Dorado*. Tal como lo sugiere el relato, la ciudad revestida de oro se mostraba ante los conquistadores como un lugar desbordado de riqueza, en el que encontrarían la abundancia necesaria para llevar formas de vida lujosas y para revitalizar al Imperio. En este sentido, Las Salinas de Zipaquirá constituirían un lugar idílico cuya explotación redundaría en el beneficio de la nación tras la exportación de sal hacia el mercado mundial¹⁵³.

Por su parte, las expediciones adelantadas hacia Chocó les permitieron a los socios descubrir en el platino un nuevo tipo de oro, cuya explotación redundaría en la consecución del progreso. De ahí que hacia septiembre de 1913 L.M. Ferreira escribiera un artículo en el que elaboró una reseña histórica sobre la presencia del platino en diversas regiones del mundo y los avances que devinieron de su explotación¹⁵⁴. En la segunda entrega del artículo¹⁵⁵, el autor expuso los mejores métodos de extracción del platino, tras convivir con los habitantes del Chocó descubrió que el buceo es insuficiente, y que los monitores por el bajo costo y el rendimiento de las labores a gran escala podían ser el método adecuado de extracción.

Además del platino, las esmeraldas, el cuarzo, el carbón y el petróleo también fueron considerados como riquezas de *El Dorado* que, esta vez, estarían en las manos de nacionales. Hacia 1913¹⁵⁶, Jorge Ruiz escribió un artículo en el que se encargó de realizar un minucioso conteo del número y los lugares en los que podían encontrarse minas de esmeralda en la región de Boyacá. Al año siguiente, Jorge Roa siguió en la misma línea de ofrecerles herramientas a los industriales y publicó un nuevo listado con las existencias de hulleras en Colombia, así como la enumeración de las ventajas que traería consigo su explotación y

¹⁵² Ramón Franco, "Sección de Mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.

¹⁵³Tal como lo confirmaría una reseña publicada hacia enero de 1914 en el periódico *El tiempo* en la que se muestran los prodigios de las salinas y se citan datos referenciados en el boletín.

¹⁵⁴ Luis Ferreira, "Riquezas minerales de Colombia", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 115-117

¹⁵⁵Luis Ferreira, "El platino", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 5 (1913): 146-148.

¹⁵⁶Luis Ferreira, "El platino", 148-152.

posterior exportación¹⁵⁷. Respecto al cuarzo, el Hermano Apolinar escribió hacia 1915 un artículo encargado de exponer las aplicaciones del cuarzo en construcciones como piedras para amolar y en joyería, al igual que los beneficios que conllevaba el uso de hornos eléctricos para desintegrar el cuarzo¹⁵⁸. También se afirmó que el precio del cuarzo era alto y que hacía parte del sostenimiento de los países más desarrollados como Inglaterra y Alemania. En ese orden, se mostró la existencia de cuarzo en Colombia en Villeta y Boyacá.

El caso del petróleo también fue tratado con cierta frecuencia en el boletín, una vez proclamada la Ley 120 de hidrocarburos de 1919 sobre las concesiones petrolíferas en los baldíos nacionales, Jorge Bravo, ingeniero de minas, presentó una reclamación sobre la desinformación con la que contaban algunos ingenieros sobre los datos técnicos que debían acompañar las solicitudes de particulares al gobierno. Por tal razón, brindó información detallada sobre la elaboración de un plano topográfico y geológico de la zona petrolífera, de manera que los particulares lograran presentar las solicitudes de los baldíos con las ilustraciones necesarias. Años después, hacia 1927¹⁵⁹, F.M Anderson expuso la existencia de yacimientos de petróleo en el Chocó y los Llanos orientales, su intención era mostrar una datación de la formación de tales yacimientos más que elaborar un listado con la presencia de los mismos. En palabras del autor: “los depósitos comerciales de petróleo que hasta ahora se han desarrollado en Colombia no solamente se han encontrado en rocas terciarias, sino que se puede ya afirmar que dicho aceite fue originado en estas mismas rocas”¹⁶⁰. Es importante resaltar la relación existente entre la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales con la refinería de petróleo de los señores Martínez y Compañía del Atlántico, con quienes solían mantener correspondencia que les permitiera conocer a los industriales las noticias de los socios sobre el hallazgo de nuevos yacimientos de petróleo.

El petróleo continuó en el foco de atención de la sociedad incluso hasta 1930 cuando se publicó la respuesta elaborada por Jiménez Suárez en cuatro puntos, frente a la encuesta

¹⁵⁷ Jorge Roa, “El carbón colombiano”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 7 (1914): 221-224.

¹⁵⁸ Apolinar María, “Minerales de Colombia y en especial de la cordillera oriental El cuarzo”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915): 23-26

¹⁵⁹ Jorge Bravo, “Formaciones petrolíferas en Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 91 (1927): 81-102.

¹⁶⁰ Jorge Bravo, “Formaciones petrolíferas en Colombia”, 101.

sobre petróleos propuesta por José Antonio Montalvo¹⁶¹. El primer punto precisó las zonas petrolíferas del país y señaló aquéllas en las que debería estar interesado el gobierno nacional. El segundo punto expuso las reglamentaciones para realizar la explotación: los campamentos, alcantarillados, hospitales, casas de habitación, salones de recreo y vida social que era necesario construir cerca a las zonas explotadas. Como ejemplo se presentó el reglamento de explotación de petróleo vigente en México. Al respecto afirma Jiménez Suárez: “Por el momento creo que el control más urgente es el del cumplimiento fiel de los contratos ya celebrados, con el objeto de que sepa el Ministerio el porcentaje de productos que le toca diariamente”¹⁶². Por su parte, el tercer punto se refiere a la necesidad de conformar una comisión del servicio general de petróleos. Mientras el cuarto punto alude al carácter exclusivo de la nación sobre la posesión de las reservas de petróleo.

Como respuesta de la preeminencia del modelo cafetero económico en el país, además del petróleo, hacia 1925 el café contó con un protagonismo importante en las publicaciones del boletín. Así, el socio Antonio Barriga Villalba presentó un informe con la cartografía de las zonas en las que se cultivaba el producto y la composición del mismo, sin duda, su intención era resaltar la superioridad del café colombiano frente al producido en Brasil y Chile¹⁶³. La segunda entrega del informe sería publicada hacia 1927 cuando, tras presentar una conferencia en la sesiones de la sociedad, creó una comparación entre los cafés de Brasil, Colombia y Transilvania. El propósito, además de señalar las peculiaridades que harían superior al producto colombiano, fue enunciar la posible utilización industrial de sus sub-productos y el empleo racional de los abonos para mantener la potencia de los suelos y constante la calidad del grano¹⁶⁴. Este creciente interés en el café, permitió la creación de una comisión adelantada por el Ministerio de Industrias, con resolución 189 de 1929¹⁶⁵, en la que

¹⁶¹ Luis Jiménez Suárez, “Respuesta de Luis Jiménez Suárez”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 104 (1930): 18-32.

¹⁶² Luis Jiménez Suárez, “Respuesta de Luis Jiménez Suárez”, 32.

¹⁶³ Antonio Barriga, “Sección de ciencias aplicadas. El café de Colombia”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 81 (1925): 85- 89.

¹⁶⁴ Antonio Barriga, “El café en Colombia, Superioridad del café colombianos sobre los demás del mundo, demostrado por el análisis químico”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 14, no. 89 (1927): 6-15.

¹⁶⁵ Luis Murillo, “Los parásitos del café en el departamento de Antioquia”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 106 (1930): 105-118.

se visitaron diversas regiones cafeteras del país para realizar un inventario de los parásitos que aquejaban las plantaciones y las formas de recolección implementadas en los cultivos

Además de los minerales, el uso de productos animales también se situó como una estrategia económica que podía ser empleada por industriales nacionales. De ahí que en su artículo Jorge Bravo señalara la importancia nacional de la industria del cuero y los beneficios de su exportación¹⁶⁶. Según el autor, con la variedad de especies nacionales, la demanda que podía ofrecerse en el mercado mundial del cuero sería notable, esta práctica se remontaría a las tribus nativas del territorio e incluso a los griegos. Así, una vez el autor señala la importancia comercial del cuero, expone los procedimientos necesarios para la extracción, el descarte y el curtido de las pieles a través de compuestos químicos con los que se experimentó en el laboratorio del Instituto de La Salle, tales como óxidos de cloro y sales minerales.

Con la divulgación de este número heterogéneo de artículos sobre los usos industriales de minerales y animales, los socios asegurarían las riquezas de *El dorado* en manos nacionales. A diferencia de lo sucedido en la Colonia, los extranjeros se verían marginados de la tierra de riquezas exuberantes, de manera que los empresarios, como atrevidos exploradores, libertaran las riquezas del suelo patrio de las “profanas manos extranjeras que sin cesar nos explotan”¹⁶⁷. En esta línea, Diana Obregón asevera que para esta época el sentimiento nacionalista se cristalizó en la misión expansiva del territorio hacia regiones que se mantenían excluidas del gobierno, razón por la que se patrocinaron diversas expediciones para adquirir el control de la mayoría de las poblaciones. El siguiente apartado mostrará la utilidad agrícola de los artículos del boletín para erradicar las plagas de los cultivos desde la base de un conocimiento riguroso de los insectos y las plantas nacionales.

¹⁶⁶Jorge Bravo, “Extracción y conservación de las pieles de animales pequeños”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 13, no. 88 (1926): 174-187.

¹⁶⁷ Ramón Franco, “Discurso pronunciado por el Señor presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle ante el Congreso Nacional”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 1, no.5 (1913): 135.

4.2 Las plagas que fustigan a la nación

Hacia 1923 el Boletín de Ciencias Naturales publicó la traducción del discurso pronunciado por Bouvier en la sesión solemne de la Academia de Agricultura de Burdeos¹⁶⁸. Allí, el autor aseveró la importancia de la entomología aplicada como herramienta a los agricultores para conocer los métodos adecuados en la erradicación de insectos nocivos para sus cultivos. Tal como lo expuso Diana Obregón (1992), los socios percibían la necesidad de estudiar las plagas que afectaban la producción agrícola del país, razón por la que ofrecían su ayuda gratuita ante el Ministerio de Agricultura y Comercio. La misión de brindar información sobre las plagas de los cultivos y las formas de erradicación, se convirtió así en una de las misiones nacionalistas hacia las cuales se dirigieron las prácticas científicas de la sociedad; el intercambio con la Revista de Agricultura sirvió para enriquecer las conferencias dadas durante las sesiones de la sociedad y divulgar los hallazgos reconocidos en esa publicación.

En 1914¹⁶⁹, en la sección *Miscelánea*, Guillermo Torres expuso el descubrimiento efectuado por un sacerdote de Albi quien creó un instituto de fabricación de plantas agrícolas adaptadas a varios climas y refractarias a las diversas enfermedades criptogámicas por medio de un proceso de hibridación. La Academia de Ciencias, el Ministerio de Agricultura y la Sociedad de Agricultura enviaron delegados para estudiar el descubrimiento. A la vez se expuso un estudio pormenorizado sobre el barboleto, larva destructora de los cultivos de yuca y cuya eliminación era posible desde el uso del arseniato de plomo¹⁷⁰. Otra de las plagas que pretendían erradicar los socios, se constituía de una serie de insectos que deterioraban los pastos de la Sabana de Bogotá e impedían la correcta alimentación de diversas especies animales, de la misma forma causaban infertilidad del suelo por lo que los cultivos se veían deteriorados.

Además de publicar las soluciones químicas que promovían la erradicación de plagas, el gremio de socios y agricultores presentaron hacia 1928 la iniciativa de crear la Asamblea

¹⁶⁸ Apolinar María, "Entomología aplicada", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 11, no. 73 (1923): 367-371.

¹⁶⁹ Guillermo Torres, "Miscelánea científica", *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 2, no. 8-9 (1914): 269-272.

¹⁷⁰ Luciano González, "Plagas de la yuca. El barboleto", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 77 (1924): 132-137.

Agropecuaria de Cundinamarca, encargada de proteger los intereses de los agricultores y sus cultivos, basados en una rigurosa investigación de las ciencias naturales. Después de todo, el conocimiento de las plantas y plagas les otorgaría las herramientas que potencializarían la producción a partir de la experimentación química, para proponer posibles soluciones de erradicación tras vulgarizar tales hallazgos a la población agrícola analfabeta. Por tal razón, la enseñanza y provisión de los medios efectivos de exterminio eran importantes para conseguir el éxito de la Asamblea Agropecuaria, ya que en muchos casos los campesinos carecían de acceso a los diversos artículos divulgados en revistas científicas y necesitaban de la instrucción elemental de algunos encargados.

4.3 De los remedios para el Imperio a los remedios para la nación

En el libro *Remedios para el Imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, el profesor Mauricio Nieto, propuso rastrear la práctica científica colonial que tuvo lugar durante las Expediciones Botánicas a finales del siglo XVIII en la Nueva Granada. En la misma línea, Santiago Castro-Gómez notó que en los criollos ilustrados de la Nueva Granada coincidieron dos imaginarios: el de la blancura de sangre y el del punto cero, como parte de una misma matriz de saber/poder¹⁷¹. En ambos casos, acercarse a esos procesos le permitirá afirmar que la botánica y la medicina le facilitaron al Imperio español el dominio de las colonias, incluso después de la Independencia. Así, los autores reconocen la función política de la botánica y la medicina en la implementación de las reformas borbónicas en el Nuevo Reino de Granada. Durante el siglo XVIII, los viajes de exploración se convirtieron en centro de la actividad económica y cultural de España, la misión de las travesías era conocer los recursos naturales de los territorios y proceder a su explotación, razón por la que la historia natural y el trabajo de los naturalistas de clasificar y nombrar, facilitó el control de otras poblaciones.

Pues bien, parafraseando el texto de Mauricio Nieto, el presente apartado abordará el proyecto patriótico de los Hermanos Cristianos en el que se promovió la apropiación del uso de plantas y minerales implementados por algunos habitantes de las regiones del país, con el

¹⁷¹Santiago Castro Gómez, *La hybris del punto cero*, 68.

fin de escribir artículos que fuesen divulgados en el Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales y usados en la elaboración de remedios que redundaran en beneficios para la Nación. Como se demostrará, la filiación entre la sociedad lasallista con el proyecto ilustrado es evidente pues los procedimientos usados en la apropiación son similares, así como los medios de divulgación; la diferencia radicaría en que esta vez la sociedad lasallista emprenderá tal proyecto en nombre de la Nación y no del Imperio. Se empezará con una caracterización de la función de apropiación que cumplieron las expediciones botánicas. Luego se expondrán los mecanismos mediante los cuales algunos socios de la sociedad lasallista se interesaron en el uso medicinal de la flora nacional. Para finalizar, se rastreará la preocupación de los socios por el problema de higiene que azotaba al país y la necesidad de emplear remedios eficaces que mermaran los efectos de las enfermedades desatadas.

4.3.1 Remedios para el Imperio

Sobre el carácter político adquirido en las diversas Expediciones Botánicas promovidas por el Imperio Español, podrían mencionarse las investigaciones de dos autores que han notado este rasgo: las elaboradas por Santiago Castro-Gómez en *La Hybris del punto cero* y la adelantada por Mauricio Nieto en *Remedios para el Imperio*. De acuerdo con los autores, las expediciones botánicas posibilitaron unos procesos de traducción de las prácticas locales en términos europeos, como una forma de apropiarse de la naturaleza colonial, esto es, de hacerla familiar al público extranjero. La España que describen atraviesa un estancamiento económico e industrial, crisis que generó la urgencia de implementar unas reformas que procuraron modernizar la educación, mejorar la agricultura, controlar el ejercicio del poder de la Iglesia Católica y promover el conocimiento de los recursos naturales de las colonias y su respectiva explotación.

En un principio, la tarea de los viajes consistió en demarcar fronteras para proteger los territorios de las invasiones extranjeras. Al respecto, Mauricio Nieto alude a las exploraciones de La Condamine y Loeffling, esos viajes posibilitaron la consolidación de la botánica como una forma efectiva de conocer los recursos de una población y sus facultades medicinales. El

mismo Linneo entendió la historia natural como una técnica que revitalizaría la política mercantilista.

El papel de los botánicos funcionó en la apropiación del conocimiento médico local, desde una labor definida como traducción. Tal como lo entiende Bruno Latour¹⁷², la operación de traducción consiste en combinar dos intereses, hasta ese momento diferentes, con el fin de obtener una única meta compuesta. Para tener un acercamiento a las traducciones científicas que tuvieron lugar durante la expedición, ambos autores presentan los casos más emblemáticos en los que se buscaban plantas con usos medicinales que pudieran ser comercializadas. Los ejemplos mostraron que España promovió la explotación de las especies americanas de plantas como la canela o el té, con la intención de no pagar los altos precios de los productos orientales. Ahora bien, ese proceso de traducción de las prácticas locales al lenguaje europeo pasó por tres etapas: se usaron las historias indígenas para dar credibilidad de los usos medicinales de la planta, se identificó la taxonomía de la planta y su función específica dentro el sistema de clasificación linneano y se estudiaron sus propiedades químicas con el fin de comparar los beneficios de las plantas americanas con las venidas de Oriente.

Así, la botánica y la medicina funcionaron como herramientas de apropiación en función de los intereses imperiales. Después de todo, la dominación colonial siguió incluso después de la guerra de independencia, porque la ciencia española fue adoptada como la manera verdadera de acercarse a la naturaleza. Hombres como Álvaro Mutis, Francisco José de Caldas o Tadeo Lozano actuaron como agentes de poder que reunieron las condiciones de autoridad colonial: ser hombre, blanco, europeo, médico, sacerdote y naturalista¹⁷³. Lejos de ser los padres de la patria que defendieron la libertad de las colonias, estos sujetos fueron fieles sirvientes de la corona Española cuya relación con América fue meramente paternal. José Celestino Mutis, por ejemplo, jugó su papel como educador y diseminador de los ideales de la Ilustración Europea. La correspondencia y algunas de las lecciones dadas en el Colegio del Rosario, muestran la defensa que Mutis hace del método correcto en filosofía natural, pues su implementación en la

¹⁷²Bruno Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (Barcelona: Gedisa, 2001).

¹⁷³Mauricio Nieto, *Remedios para el Imperio*, 210.

educación y la sociedad darían las bases necesarias para la civilización. Esto fue posible porque la incidencia política de los médicos y los sacerdotes, les otorgaron la facultad de aconsejar y convencer a las personas del mejor modo de vida: “Los médicos tenían la autoridad para instruir individuos o comunidades, que la gente debía seguir por su propio bien y por el del Imperio”¹⁷⁴.

De lo anterior se tiene que el conocimiento ilustrado promulgado por los expedicionarios, no sirvió como una herramienta de liberación sino por el contrario, ratificó las distancias sociales entre los criollos y sus sirvientes. Al estar encargados de consolidar las tradiciones europeas, los integrantes de la élite criolla redujeron la capacidad de acción de los nativos al centralizar la educación. De ahí que pueda afirmarse la poca contribución de los científicos europeos en la independencia nacional, pues su principal interés fue diseminar unos mecanismos de control que ratificaron la dominación criolla o europea de las colonias.

4.3.1.2 Remedios para la nación

Tras la preocupación de integrar la nación luego de una guerra que ocasionó una serie de pérdidas humanas y materiales, los integrantes de la sociedad lasallista se mostraron convencidos de emprender una serie de investigaciones sobre el uso medicinal que los indígenas le daban a ciertas plantas, de modo que ofrecieran una cura a las plagas desatadas tras los problemas de higiene y re unificación nacional, pues reconstituir la salud de los habitantes devendría en la salud de todo el país. De esta manera, se leyó en la sesión de 6 de agosto de 1917 un breve extracto de un estudio publicado en la *Revista de Agricultura* sobre las propiedades antipalúdicas del girasol, enfermedad que amenazaba a diversas regiones del país¹⁷⁵. El presente apartado tendrá la función de exponer una serie de artículos, publicados en el Boletín de Ciencias Naturales, cuya atención fue narrar el ejercicio de apropiación adelantado por varios de los socios que emprendían excursiones, con el propósito de emplear tales usos en la medicina moderna.

¹⁷⁴Mauricio Nieto, *Remedios para el Imperio*, 221.

¹⁷⁵ Idinael Enrique, “Sección oficial”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 44 (1917): 129-133.

El Hermano Apolinar se mostró como uno de los socios interesados en insertar diversas plantas nacionales dentro de la clasificación de linneana y usar algunas de sus propiedades medicinales en el alivio de malestares corporales. El eucalipto significó para el Hermano una planta exótica sobre la que escribió varias entregas de investigaciones llevadas a cabo al interior del Instituto de la Salle. Según el religioso, esta planta tenía la facultad de aliviar enfermedades pulmonares como bronquitis y asma, desarrolladas con frecuencia en la región andina del país. Su interés lo motivó a escribir al menos diez entregas sobre el eucalipto, las primeras describieron cada una de las partes de la planta, desde los estambres hasta el tallo; las siguientes entregas estuvieron centradas en el uso medicinal que se obtenía de su preparación como pomada. Para darle mayor credibilidad a tales facultades curativas, el Hermano Apolinar solía incluir la descripción de algunos casos de pacientes que, tras frotarse la pomada de eucalipto, encontraban alivio. Tal es el caso de un hombre de 62 años, cuya identidad permaneció en el anonimato, quien padecía una bronquitis sub aguda, tras recibir cinco días de tratamiento con el eucalipto encontró curación¹⁷⁶

Si las enfermedades respiratorias tenían mayor aparición en la zona andina, los malestares estomacales inquietaban a los habitantes de las regiones costeras, por tal razón, el boletín también informó sobre los hallazgos encontrados en la Sierra Nevada de Santa Marta respecto al uso que los indígenas hacían de la corteza de caretillo¹⁷⁷. Antonio Barriga Villalba se encargó de la escritura del informe, allí describió las propiedades químicas del árbol y relató las historias de nativos en los que mostraban el alivio de la comunidad con el uso frecuente de la infusión de la corteza. El autor se encargó detalló las formas de preparación de la corteza desde la maceración, la elaboración de compresas y la fabricación de infusiones que debían ser ingeridas varias veces al día.

Tal como ocurría con los criollos ilustrados de la Nueva Granada, para garantizar la veracidad de los remedios de la nación, los naturalistas usaron las historias indígenas para dar credibilidad de los usos medicinales de la planta, identificaron sulugar en el sistema de clasificación linneano y estudiaron sus propiedades químicas, con el fin de comparar los

¹⁷⁶Apolinar María, "El eucalipto", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 10, no. 68 (1922): 229.

¹⁷⁷Antonio Barriga, "Sección de botánica. El carretillo", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 91 (1927): 68-73.

beneficios de las plantas con otras existentes en el mundo. Pero además, la sociedad consideró que para otorgarle mayor credibilidad al uso medicinal de los productos, era necesario exponer ciertos casos de pacientes que, tras recibir tratamiento, encontraron curación.

En esa línea, los estudios sobre el eucalipto que le ocuparon varios años al Hermano Apolinar, mostraron diversas preparaciones de la planta. Tal es el caso de la elaboración de miel de eucalipto, la cual podía derretirse a 20°C, usada para aclarar la voz debido a la regularización ocasionada en los bronquios y la laringe¹⁷⁸. Los principios activos de la miel de eucalipto se usaron para aliviar la fiebre intermitente, la nefritis, la malaria, el paludismo, la disentería y como antiséptico en la tisis. Los testimonios presentados para certificar tales propiedades curativas incluyeron las experiencias de dos hombres, entre 44 y 62 años que, tras tomar varias veces al día cucharadas de miel de eucalipto, encontraron alivio a su bronquitis y problemas estomacales.

Otro de los productos derivados del eucalipto era el kino, medicamento astringente proporcionado por los árboles del género *Pterocarpus*, que por las condiciones geográficas de la planta generada en el país, contenía propiedades diversas al kino de la India como una versión más débil del mismo. Por último puede mencionarse el eucaliptol, una sustancia de efectos antiespasmódicos similares al éter, el cloroformo y el alcanfor, usada para aliviar enfermedades asociadas con asma, catarro brónquico, bronquitis simple y tisis. El artículo que expone los usos de esta derivación del eucalipto se limita a mencionar las dosis recomendadas en el tratamiento y omite la forma en la que debe ser preparado. Con todo, el extenso estudio demostró lo que el naturalista Santiago Cortés afirmó al definir el eucalipto como uno de los árboles más útiles de la creación.

Este creciente interés por restablecer la salud de los habitantes de la nación, del que se hicieron partícipes los integrantes de la sociedad, estuvo inserto en una preocupación nacional por mitigar las diversas epidemias que aquejaban a la población, especialmente en zonas donde habitaba la mano de obra trabajadora. En virtud de tal beneficio se mostró que con el mejoramiento de la higiene de la ciudad, se podía extender el tiempo de vida de los

¹⁷⁸ Apolinar María, "Eucalyptus globulus. Historia natural y médica", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 74 (1924): 28-35.

habitantes y el incremento en la eficiencia de sus actividades. El interés de los socios por publicar artículos que mejoraran la salud de los habitantes, se relacionó con las medidas que se tomaban en la época respecto al mejoramiento de la higiene de diversas ciudades del país¹⁷⁹. En esta medida, el boletín procuraba ser útil en el campo de acción de la higiene pues, “contra la endemia la lucha es ardua, y como en toda campaña sanitaria, que indudablemente es de educación se requiere tiempo”¹⁸⁰. En virtud de esta campaña higienista, se publicó un artículo que expuso los beneficios de la vacunación antitífica y los métodos usados para la inmunización. Joaquín Grillo, encargado de escribir el informe, afirmó que los “higienistas modernos” consideraron la vacunación como el medio más eficaz para evitar la propagación de enfermedades contagiosas como la fiebre tifoidea, presente en las clases obreras de la ciudad.

Al respecto, Zandra Pedraza menciona que la idea del posible perfeccionamiento de la especie humana desde el mejoramiento de sus condiciones de vida, tuvo lugar en Colombia hacia la primera mitad del siglo XX cuando, tras realizar un debate sobre la degeneración de la raza colombiana, se le atribuyó a la ciencia el papel del progreso del país: “La sanidad pública debió emprender estudios de nutrición y aguas y adelantar campañas anti alcohólicas y contra las enfermedades: paludismo, anemia, sífilis, tuberculosis, lepra y beriberi”¹⁸¹. Esta intervención de la que se hace mención, debía tener lugar en la zona sur de la ciudad pues eran considerados como los focos de infección, razón por la que se promovió la construcción de fábricas que siguieran un modelo higiénico y racional del espacio, y de barrios obreros en

¹⁷⁹ Sobre el problema de la higiene es lícito mencionar los trabajos de: Henry Holguín, *Descripción y análisis de la polémica de la raza en 1920 en Colombia* (Tesis de pregrado en Universidad del Valle, 1984); Aline Helg, “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 4 (1989); Javier Sanz, Oscar Saldarriaga, et al., *Mirar la infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia 1903-1946* (Medellín: Universidad de Antioquia/Uniandes/Foro Nacional por Colombia, 1997); Sandra Pedraza Gómez, “El debate eugenésico: Una visión de la modernidad en Colombia”, *Revista de Antropología y arqueología* 9, no. 1-2 (1997): 115-159; Alexander Camargo, “El discurso eugenésico y la élitca médica en Colombia 1920-1936” Tesis de pregrado en Universidad Nacional de Colombia, 1999); Oscar Calvo y Marta Saade, *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002); Carlos Ernesto Noguera, *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX* (Medellín: EAFIT, 2003); Klaus Runge Peña y Diego Muñoz Gaviria, “El evolucionismo social, los problemas de la raza y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: El cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y de línea blanda”, *Revista Ibeoramericana de educación*, no. 39 (2005): 127-168. Entre otros.

¹⁸⁰ Enrique Peña, “La uncinaria en Colombia”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 6, no. 55 (1918): 71.

¹⁸¹ Zandra Pedraza, “El debate eugenésico en Colombia”, 122.

los que se confinara geográficamente un cierto tipo de población: “La producción de un ambiente higiénico y funcional en medio de la ciudad, tal como el que debía reinar en las fábricas, cumple una importante misión pedagógica ya que debía servir como medio para suavizar las bárbaras costumbres de la plebe”¹⁸².

Aunque la discusión respecto al debate higienista que tuvo lugar en el país desde la primera mitad del siglo XX no deja de ser interesante, un acercamiento riguroso al tema merecería mayor cuidado, razón por la que el presente apartado se limitará a mostrar las lecturas que el boletín ofreció respecto a la importancia de la higiene en el restablecimiento del orden social. Así, hacia la edición de 1914¹⁸³, el boletín dio inicio a la publicación de varias entregas de un artículo divulgado originalmente en el periódico *Le societé*, de cuya traducción se encargó el Hermano Apolinar, en el que se estudió la importancia de las moscas en la propagación de condiciones insalubres de vida. En el artículo se notificó la decisión de *La oficina Internacional de Higiene* de buscar los medios más eficaces para erradicar a las moscas por ser causantes de los problemas de higiene pública que aquejaban distintas regiones europeas, debido a la propagación de parásitos y gérmenes contagiosos diseminados a través de sus huevos; al respecto se afirmó que tal propagación de las moscas desató la epidemia de cólera de 1853: “Pueden las moscas trasladar los huevos de ciertos parásitos y los microbios recogidos en las materias de las que ellas sacan su alimento. Efectúase el transporte, ya mediante el auxilio de las patas, alas y órganos de la boca”¹⁸⁴.

En una de las nuevas entregas, el artículo expuso las medidas tomadas en el Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Roma, en el que se determinó tomar medidas para evitar el contacto de las moscas con el pan y el uso de una mezcla entre formol y leche como

¹⁸²Santiago Castro-Gómez, *Tejidos Oníricos*, 124-125.

¹⁸³Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 8-14. La segunda entrega tuvo lugar en: Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 2 (1914): 39-43.

¹⁸⁴ Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales Del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 13.

solución que al atraer la atención de las moscas permitiría su exterminio¹⁸⁵. Sobre estas medidas, el Hermano Apolinar aborda el caso colombiano y propone:

“Por qué no habríamos, a ejemplo de los Estados Unidos, de dar al conocer al público de nuestro país todos los males que pueden acarrear las moscas e inculcarle de este modo, con el horror al insecto, el instinto de destruirlo? Las autoridades administrativas y sanitarias, los consejos de higiene tienen bajo este concepto un papel útil que desempeñar para emprender la educación del pueblo por tal o cual medio que les pareciere más oportuno para alcanzar el fin deseado; en la clase de higiene que se da en las escuelas, podrían emplearse algunos instantes para hablar de las moscas; este es un tema que podría suministrar a celadores entusiastas interesantes puntos para conferencias populares”¹⁸⁶.

Motivado por la lectura entusiasta sobre el informe de la influencia de las moscas en la higiene, el Hermano Apolinar María tradujo tales inquietudes al entorno colombiano y notó que a través de la educación podía tenerse una respuesta eficaz a la mitigación de las moscas. Como integrante de la comunidad educativa del Instituto de La Salle, propuso una intervención pedagógica que redundara en la salud de la nación. A lo largo de las publicaciones del boletín es imposible rastrear la respuesta que obtuvo tal iniciativa, lo cierto es que durante las sesiones de la sociedad se discutieron aspectos relacionados con la morfología de la mosca y los experimentos de los socios al crear soluciones químicas que procuraran su erradicación.

¹⁸⁵ En: Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 3 (1914): 68-73. La continuación en: Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 109-114.

¹⁸⁶ Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales Del Instituto de La Salle* 2, no. 6 (1914): 179.

5. Epílogo. Los restos de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales

Hacia febrero de 1913 surgió en Bogotá el Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, como órgano de divulgación científica de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, liderada por el Hermano Apolinar María. En ese mismo año, el país se preparó para llevar a cabo el Primer Congreso Eucarístico Nacional, cuyo objetivo estuvo centrado en la discusión de las medidas necesarias para reconstituir los valores cristianos sobre los cuales debía erigirse la nación. La iniciativa de celebrar un Congreso Eucarístico surgió hacia el mes de diciembre de 1912 cuando, una vez se llevó a cabo la segunda Conferencia Episcopal, se decidió seguir el ejemplo del Congreso Internacional Eucarístico reunido en Viena y convocar a los prelados, las órdenes religiosas, la prensa, las universidades, escuelas y colegios, la juventud, las clases obreras y las señoras. Según se definió en el decreto de convocación el fin del Congreso fue “tributar espléndidos actos de culto en honor del Santísimo Sacramento y fomentar la devoción a la Sagrada Eucarística [...] movidas por estas consideraciones y por su amor a Jesús Sacramentado, innumerables personas de ambos sexos, de toda edad y condición, encabezadas, por el Señor Presidente de la República”¹⁸⁷.

La participación del Instituto de La Salle en el Congreso Eucarístico a través del discursos pronunciado por Miguel Abadía Méndez, uno de los socios, reafirmó el carisma religioso de sus investigaciones científicas, a partir de la premisa basada en el ordenamiento de la obra de Dios. En esa medida, las prácticas científicas que fundamentaron el quehacer de la sociedad estuvieron centradas en la radicalización de un ejercicio de observación y clasificación acorde con el sueño europeo, del que participaron algunos criollos ilustrados de la Nueva Granada, de ordenar la naturaleza. Tales ejercicios privilegiaron la mirada como el único sentido capaz de decir la verdad sobre el mundo, pero además, segmentaron el campo visual desde una serie de variables mediante las cuales se realizó la observación de ejemplares durante las sesiones de la sociedad y a lo largo de los viajes emprendidos por los socios. Con ello, la Sociedad de Ciencias Naturales participó del sueño europeo de levantar una estadística de la fauna y flora.

¹⁸⁷“Discurso pronunciado por Gabriel Abadía Méndez” (Bogotá, 1913), BN, Fondo Banco Popular: 14.

En virtud de tal interés, es imposible afirmar la desaparición de la práctica científica taxonómica a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Por el contrario, tal como lo evidenció Camilo Quintero, la emergencia del capitalismo informal norteamericano, desde la consolidación de redes científicas centradas en el interés de recolectar ejemplares, fortaleció la vigencia de tales prácticas¹⁸⁸.

En la consecución del proyecto de la sociedad, los viajes, el establecimiento de una red de actores así como la relación con el público jugaron como elementos constitutivos que forjaron su imagen local de ciencia. Respecto a los viajes se configuraron dos clases de travesías, por un lado las que se llevaban a cabo para realizar actividades de cacería; por otro, las que tenían lugar en las regiones periféricas del país para cristianizar y controlar los recursos y a los habitantes del territorio. En ambos casos, los viajes se definieron como formas de conocimiento legítimo basados en el único sentido fiable, el de la vista. Además, fueron formas de control y apropiación de los recursos naturales pues al poseer los conocimientos científicos expertos brindaron información geográfica, antropológica e industrial de las poblaciones a las que arribaron. Por su parte, la consolidación de redes de actores le significó a la sociedad el financiamiento económico de sus actividades por parte del estado colombiano, la circulación del conocimiento producido, la legitimación de sus prácticas y el forjamiento de una tradición científica en la cual insertaron sus investigaciones.

A la pretensión de ordenar la naturaleza colombiana se le unió la tarea de intervenir en ella a través de procesos químicos, tal modificación se cristalizó en la definición de la práctica científica de la sociedad como experimental. Esta definición hizo del hombre un sujeto capaz de inventar fenómenos que tuvieran provechoso en el área industrial, sin que tal actitud desconociera la potestad divina en el ordenamiento de la naturaleza. Resulta relevante notar que esta definición local de las ciencias experimentales coexiste con la noción de ciencia taxonómica centrada en la observación, por lo tanto, no implicó una ruptura con la intención de clasificar el mundo¹⁸⁹.

¹⁸⁸Camilo Quintero, *Birds of Empire*.

¹⁸⁹Cuando Canguilhem aborda la peculiaridad de las ciencias experimentales activas sugiere una ruptura frente a la medicina tradicional hipocrática cuya pretensión era definir y clasificar las enfermedades, frente a la medicina

Lo anterior permite evidenciar la conexión existente entre el proyecto científico lasallista con el proyecto nacional de reordenar el país a partir de valores cristianos y enseñanza técnica. Los Hermanos Cristianos sirvieron en este propósito brindando la capacitación necesaria al público lector, para dar a conocer las fuentes de explotación de diversos recursos, así como las vías necesarias para coleccionar animales plantas y minerales. El lugar de producción histórico donde la sociedad estuvo inserta, evidenció la implementación de un capitalismo industrializado que requería la transformación vial de los espacios y la implementación de una subjetividad de los habitantes que se mostraran acordes con las transformaciones llevadas a cabo en las zonas centrales del país tales como la ampliación de la vía ferroviaria, la llegada de automóviles, la construcción de alcantarillado, entre otros. Razón por la que las pretensiones políticas de la sociedad estuvieron en función de los fines nacionales con el objetivo de obtener el presupuesto necesario para realizar sus estudios, así como el reconocimiento de la oficialidad y legitimidad de su quehacer.

Ahora bien, aunque la relación de la sociedad con los fines de la nación es evidente, dicha reciprocidad no implica la ruptura de la misma respecto a la escena internacional. La colaboración de los socios en las investigaciones de ornitólogos y entomólogos internacionales, mediante el envío de muestras e informes sobre la naturaleza colombiana, permite notar que la sociedad pretendía ingresar en la arena internacional de la ciencia como un par académico de naturalistas estadounidense, alemanes o españoles. Las pretensiones de verdad con las cuales emitieron sus discursos les instaron a colaborar con las investigaciones extranjeras para obtener autoridad científica al interior del país y la posibilidad de figurar en los estudios europeos, algo que jamás ocurrió.

Para finalizar, es lícito afirmar que el estudio sobre la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, que emergió en el Instituto de La Salle como un proyecto de neófitos alcanzó resonancia nacional en la elaboración de planes de estudio y en el diseño de sociedades departamentales, esta una cuestión que deja abiertas una serie de vetas que deben ser

abordadas en investigaciones futuras. Una de ellas es la relación existente entre la disuelta Sociedad de Ciencias Naturales con la Sociedad de Ciencias Físicas y exactas; si bien es claro que tras su formación se nombraron como miembros honorarios al Hermano Apolinar María, Hermano Nicéforo¹⁹⁰, entre otros, es preciso notar que la sociedad lasallista se disolvió no sólo por la eliminación del presupuesto nacional, tras el cambio de gobierno, sino por la divergencia de criterios respecto a la práctica científica. Algunos de los socios vinculados hacia 1919 creyeron pertinente reevaluar el modelo taxonómico practicado, de manera que se diera lugar a ciencias aplicadas como la física, la biología y la química. Tal separación condujo a la emergencia de un nuevo tipo de sociedad, de cuyo análisis se ha ocupado Olga Restrepo. Con todo, la relación existente entre ambas sociedades es un tema que merece mayor atención.

Además de indagar por los restos de la Sociedad de Ciencias Naturales, resulta interesante mostrar la fundamentación teológica que subyace a la práctica científica propuesta. Tal como lo sugiere Stephen Gaukroger¹⁹¹, tras la re evaluación epistémica del antagonismo entre ciencia y fe resulta necesario reconocer que lo que se conoce como ciencia moderna adquiere bases en proposiciones teológicas de autores como San Agustín y Santo Tomás. Al ser evidente el carisma religioso de la sociedad, sería interesante en un futuro abordar con mayor rigurosidad la fundamentación teológica de la que parte la concepción de ciencia de la sociedad Lasallista. Así como la importancia que adquirió el Congreso Eucarístico en la aceptación de un modo de hacer ciencia nacional que redundaría en beneficios para los dirigentes católicos en la subjetivación de la clase obrera.

Otra veta en la que podría emprenderse una investigación relacionada con la sociedad lasallista, tiene que ver con la relación establecida con las sociedades latinoamericanas emergentes. Si bien es cierto que frente a los científicos estadounidenses se sostuvo una relación colonial en la que se apropiaron los saberes locales, no es lícito afirmar lo mismo

¹⁹⁰Olga Restrepo, "De efemérides y tradiciones. La historia de la ciencia en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1936 - 1995", *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales* 20, no. 77 (1996): 269-280.

¹⁹¹ Stephen Gaukroger, *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity (1210-1685)*. (New York: Oxford University Press, 2006).

respecto a la correspondencia que sostuvo con las sociedades de Chile y Brasil que se formaron de manera simultánea con la lasallista. Tal como lo muestran las actas publicadas en el boletín, los socios entablaron correspondencia frecuente con las publicaciones latinoamericanas interesadas en contribuir en la consolidación de sus naciones. Razón por la que se muestra sugerente rastrear esta tendencia de crear sociedades científicas en la Latinoamérica. Más aún, también es sugerente rastrear las relaciones efectivas de la sociedad y el boletín con las sociedades departamentales surgidas en ciudades como Medellín, Barranquilla, Huila y Tunja para el fomento de la agricultura y las ciencias en el país.

Por último, sería sugerente indagar por la forma en la que la imagen de ciencia propuesta por los lasallistas se insertó en los planes de estudio nacionales, de modo que se heredara, al menos hasta comienzo del siglo XXI, en la manera en como se llevó a cabo el ejercicio científico en las instituciones educativas. Sería necesario identificar los ejercicios de fuerza mediante los cuales se modifica la enseñanza a partir de tal imagen de ciencia centrada en la formación de herbarios, insectarios y clasificaciones de la naturaleza. Aunque esta transformación de la educación es ampliamente abordada por óscar Saldarriaga y Javier Sáenz, sería interesante reparar en la función de los lasallistas en tal labor.

Bibliografía

Archivos

ABN – Archivo Biblioteca Nacional, Bogotá.
Fondo Banco Popular

Libros, artículos y ensayos

“Discurso pronunciado por Gabriel Abadía Méndez” (Bogotá, 1913), BN, Fondo Banco Popular: 12.

Abadía, Gabriel, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 5 (1914): 129-135.

—, “Estatutos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56 (1919): 89.

—, “Excursión científica”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 2 (1913): 58-62.

—, “Especies nuevas”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 5-7.

—, “Apuntes entomológicos. Pedaloides nebris”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 3 (1914): 74-80.

—, “Ciencias naturales colombianas”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 14, no. 89 (1927): 26-32.

—, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 99.

—, “Sección de botánica. Estudio comparativo entre la flora francesa y la flora de la sabana”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 1, NO. 1 (1913): 9-11.

- “Sección zoológica. El cernícalo”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 100-109.
- “Apuntes entomológicos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 2 (1914): 14-17.
- “Sección de mineralogía. Minerales de Colombia, en especial de la cordillera oriental”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 125. .
- “Sección de ciencias aplicadas. Las chinches”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 11, no. 74 (1924): 36-39.
- “Indicaciones para los jóvenes naturalistas”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 9 (1914): 266-267.
- “Indicaciones para los jóvenes naturalistas”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 10 (1914): 280-294.
- “El ornitologista colombiano”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 6 (1915): 82-90.
- “El ornitologista colombiano”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 134-136.
- “Sección de mineralogía: Manganeso”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19.
- “Miscelánea científica”, *Boletín de Ciencias Naturales del instituto de La Salle* 2, no. 6 (1914): 62-64.
- “Minerales de Colombia y en especial de la cordillera oriental El cuarzo”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915): 23-26.
- “Entomología aplicada”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 11, no. 73 (1923): 367-371.
- “El eucalipto”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 10, no. 68 (1922): 229.
- “Eucalyptus globulus. Historia natural y médica”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 74 (1924): 28-35.
- “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 2 (1913): 34.
- Ariste María, “Paleobotánica. Frutos fósiles de la cordillera oriental de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales el Instituto de La Salle* 11, no. 76 (1924): 118-119.

- Bravo, Jorge. "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 65 (1919): 122.
- ___, "Formaciones petrolíferas en Colombia", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 91 (1927): 81-102.
- ___, "Extracción y conservación de las pieles de animales pequeños", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 13, no. 88 (1926): 174-187.
- Barriga, Antonio. "Sección de ciencias aplicadas. El café de Colombia", *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 81 (1925): 85- 89.
- ___, "El café en Colombia, Superioridad del café colombianos sobre los demás del mundo, demostrado por el análisis químico", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 14, no. 89 (1927): 6-15.
- ___, "Sección de botánica. El carretillo", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 91 (1927): 68-73.
- Basalla, George. "The spread of western science", *Science* 156, no. 3775 (1967): 611-622.
- Bonitto, Guillermo. "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 33 (1916): 113-117.
- Cadavid, Francisco. "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 52-54 (1918): 41-46.
- Cayetano María, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 21-25.
- Cristancho, Marcos. "Sección antropológica. Los indios Tunebos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 49-50 (1918): 25-32.
- De la Torre, Jorge. "South America's Catholicism", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 9 (1915): 130-132.
- De La Torre y Thorne, Fernando. "Direcciones para la caza y cría de los heterópteros acuátiles", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 7 (1915): 101-112.
- Enrique, Idinael. "Sección oficial", *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 44 (1917): 129-133.
- Ferreira, Luis. "Riquezas minerales de Colombia", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 4 (1913): 115-117.

—, “El platino”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 5 (1913): 146-148.

Franco, Ramón. “Sección de Mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.

—, “Sección de mineralogía. Fuentes térmicas y minerales de Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 3 (1913): 71-75.

—, “Discurso pronunciado por el Señor presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle ante el Congreso Nacional”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 1, no.5 (1913): 135.

Gaell, “El sueño del naturalista”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 2 (1915):29.

González, Luciano. “Plagas de la yuca. El barboleto”, *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 12, no. 77 (1924): 132-137.

Gutiérrez, Miguel. “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 97.

Helg, Aline. “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 4 (1989).

Jiménez Suárez, Luis. “Respuesta de Luis Jiménez Suárez”, *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 104 (1930): 18-32.

Lora, Eduardo. “Discurso leído en la velada científica del 7 de Septiembre de 1916”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 5, no. 36 (1917): 14.

Manrique, Julio. “Sección no oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 56-58 (1919): 80-87.

—, “Sección no oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 56-58 (1919): 87.

Morales, Roberto. “Sección de botánica. La ciencia y el maná de los hebreos”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 42-46.

—, “Sección oficial”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 11-19.

—, “Extracto del reglamento”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 3.

- Murillo, Luis. "Los parásitos del café en el departamento de Antioquia", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 17, no. 106 (1930): 105-118.
- Mutis, Santiago. "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 30 (1916): 65-67.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 3, no. 28 (1916): 33-34.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 47 1-4.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 1 (1913): 1-2.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 28 (1916): 33-34.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 6, no. 46 (1918): 1-4.
- Navas, Longino. "Voces de aliento", *Boletín de ciencias naturales del instituto de la Salle* 1, no. 4 (1913): 98.
- Nieto, Mauricio. "Poder y Conocimiento Científico: Nuevas Tendencias en Historia y Sociología de la Ciencia", *Historia Critica* 10 (1995): 3-13.
- Osorno, Roberto. "Importancia de las ciencias naturales en la escuela", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 26 (1916): 4-6.
- Osorno Mesa, Ernesto. "Sección de ciencias aplicadas. Caso de perforación del velo del paladar por larvas", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 14, no. 93 (1927): 157-161.
- Pedraza Gómez, Sandra. "El debate eugenésico: Una visión de la modernidad en Colombia", *Revista de Antropología y arqueología* 9, no. 1-2 (1997): 115-159.
- Peña Echavarría, Antonio. "Modificación del reglamento", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 7, no. 62 (1919): 113-122.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 8, no. 67 (1921): 183.
- ___, "Sección oficial", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 9, no. 69 (1922): 218.
- ___, "La uncinaria en Colombia", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 6, no. 55 (1918): 71.
- Piazzini, Carlo. "Geografías del conocimiento: transformación de los protocolos de investigación en las arqueologías latinoamericanas" *Geopolíticas* 1, no. 1 (2010): 115-136.

Quintero, Camilo, "¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo? Reubicando el papel de los Estados Unidos en la ciencia en el siglo XX", *Historia Crítica* 31, no. 1 (2006): 151-171.

___ "La ciencia norteamericana se vuelve global: el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en Colombia", *Revista De Estudios Sociales* 1, no. 31 (2008): 48 – 59.

___ "Trading in Birds: Imperial Power, National Pride and the Place of Nature in U.S.-Colombia Relations", *Isis* 102, no. 3 (2011): 421-445.

Quintero, Mílcíades. "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 98 (1928): 163-166.

___ "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 101 (1929): 103-107.

___ "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 16, no. 102 (1929): 135-139.

___ "Circular", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 96 (1928): 77-89.

___ "Sección oficial", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 15, no. 96 (1928): 88.

___ "Circular", *Boletín de la Sociedad colombiana de ciencias naturales* 16, no. 102 (1929): 140.

___ "Sección oficial", *Boletín de la sociedad colombiana de ciencias naturales* 15, no. 96 (1928): 85.

Restrepo, Olga. "De efemérides y tradiciones. La historia de la ciencia en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1936 - 1995", *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales* 20, no. 77 (1996): 269-280.

___ "Las ciencias en Colombia: 1793-1990. Una perspectiva histórico-sociológica". En coautoría con Diego Becerra Ardila. *Revista Colombiana de Educación* 26 (1993) 31-95.

___ "En busca del orden. Ciencia y poder en Colombia". En: *Asclepio* 2, (1998):33-75.

___ "La sociología del conocimiento científico o de ¿cómo huir de la recepción y salir de la periferia? En: Obregón, Diana (ed). *Culturas científicas y saberes locales*. Bogotá: CES/Unal, 2000.

Rochereau, Enrique. "Sección de antropología. Los indios tunebos", *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 97.

- ___ “Sección de antropología. Los indios tunebos”, *Boletín de Ciencias Naturales del instituto de La Salle* 2, no. 7 (1914): 195-197.
- ___ “Entre los indios del alto Arauca apuntes de un padre eudista”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 12, no. 77 (1924): 123-128.
- ___ “Entre los indios del alto Arauca”, *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales* 12, no. 78 (1924): 161-163.
- ___ “Entre los indios del Alto Arauca”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 13, no. 80 (1925): 37-39.
- Roa, Jorge. “El carbón colombiano”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 7 (1914): 221-224.
- Runge Peña, Klaus y Muñoz Gaviria, Diego. “El evolucionismo social, los problemas de la raza y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: El cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y de línea blanda”, *Revista Ibeoramericana de educación* 39 (2005): 127-168.
- Suárez, Marco Fidel. “Voces de aliento”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 1, no. 3 (1913): 68.
- Téllez, Uldarico. “Reseña histórica de los estudios botánicos en Colombia”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 1, no. 2 (1913): 43-47.
- Torres, Guillermo. “Miscelánea científica”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de la Salle* 2, no. 8-9 (1914): 269-272.
- Triana, Miguel. “Un estudio del socio honorario sr. Dr. D. M. Triana, en viaje de estudio por América Central”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 10, no. 73 (1923): 356.
- Vaillard, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 8-14.
- ___ “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 2 (1914): 39-43.
- ___ “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales Del Instituto de La Salle* 2, no. 1 (1914): 13.
- ___ “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 3 (1914): 68-73.

___, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales del Instituto de La Salle* 2, no. 4 (1914): 109-114.

___, “Las moscas y la higiene pública”, *Boletín de ciencias naturales Del Instituto de La Salle* 2, no. 6 (1914): 179.

Velásquez, Roberto. “Sección de antropología”, *Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle* 4, no. 34 (1916): 131-137.ç

Libros

Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea 1920-2010*, Bogotá: Ediciones uniandes, 2011.

Calvo, Oscar y Saade, Marta. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

Camargo, Alexander. “El discurso eugénico y la élitca médica en Colombia 1920-1936 “Tesis de pregrado en Universidad Nacional de Colombia, 1999).

Canguilhem, Goerge. *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2009.

Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos Oníricos, Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

___, *La hybris del punto cero. Ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada 1750-1816*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

De Sousa, Boaventura (ed). *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI Editores, 2009.

Díaz, James et al, *Historicidad, saber y pedagogía. Una mirada al modelo pedagógico lasallista en Colombia (1915-1935)*. Bogotá, Universidad de la Salle, 2006.

Dussel, Enrique. “Más allá del eurocentrismo: El sistema-mundo y los límites de la modernidad, ed. Walter Mignolo. Buenos Aires: *Ediciones del signo*, 2001, 147-170.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2000.

___, *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1999.

- Gaukroger, Stephen. *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity (1210-1685)*. New York: Oxford University Press, 2006.
- Hedley Brooke, John. *Science and Religion. Some Historical Perspectives*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Helg, Aline, *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá, CEREC, 1987.
- Holguín, Henry. Descripción y análisis de la polémica de la raza en 1920 en Colombia (Tesis de pregrado en Universidad del Valle, 1984).
- Gross, Alan G. *The rhetoric of science*. Cambridge, Mass: Harvard University Press: 1996.
- Lander, Edgardo (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- López López, Héctor, *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*. Bogotá: Fondo Fen, 1989.
- Livingstone, David .*Putting Science in its place: geographies of Scientific Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Mignolo, Walter. *The Darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: The university of Michigan Press.
- ___, *Local Histories/Global Designs: Coloniality. Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: UP, 2000.
- Nieto, Mauricio. *Orden Natural y Orden Social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Consejo superior de investigaciones científicas, 2007.
- ___, *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2006.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 2009.
- Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y práctica higiénicas durante la primera mitad del siglo XX* (Medellín: EAFIT, 2003);

Obregón Torres, Diana. *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936*. Bogotá, Banco de la República, 1992.

___, *Culturas científicas y saberes locales*. Bogotá: Ces, 2000.

Palacios, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México, 2009.

Quintero, Camilo, *Birds of Empire, Birds of Nation. A history of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.

Saldarriaga, Óscar y Sáez, Javier. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* Bogotá, Colciencias; Ediciones Uniandes; Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1997.

Silva, Renán. 1984. *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones.

___, *Los Ilustrados De Nueva Granada 1760-1808*. Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2002.

___, *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Bogotá: La carreta editores, 2005.

Vasco, Carlos Eduardo (ed). *Historia social de la ciencia en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Colciencias, c1993.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: siglo XXI editores, 1979.

Anexos

Título del artículo	Fecha de publicación	Autor	Páginas	Descripción
	Febrero 1 de 1913. Año I No. 1	Roberto Morales Olaya, Secretario de la Sociedad	1-2	A modo de advertencia, el autor afirma que la sociedad de ciencias naturales inició labores en febrero del año anterior. La intención de la Sociedad fue el de establecer relaciones entre las Ciencias Naturales con la Industria y Comercio de Colombia. Menciona el apoyo de personalidades y la importancia de contar con un medio de divulgación (en primera instancia no refiere nombres específicos).
Extracto del reglamento		Roberto Morales Olaya	3-4	El reglamento presenta el lema de la sociedad: "Magna et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus Omnipotens.-Labor improbus omnia vincit. Si da plurima unum, robur". Además los procesos que deben llevar a cabo los aspirantes que deseen ser admitidos en la Sociedad y los pagos que también deben realizarse.
Sección de entomología		Hermano Apolinar María	5-8	Se menciona el experimento realizado con un huevo de oruga. Se enumeran los cambios producidos cada 3 a 5 días. Sus descripciones son morfológicas: color del cuerpo, formas geométricas que adquiere. Se detiene en cada una de las partes del cuerpo (alas, cabeza, etc). Nota: no aparecen imágenes.
Sección de Botánica		Hermano Apolinar María	9-11	Hermano Apolinar escribe un artículo en francés en el que se procura crear un estudio comparativo entre la flora de la Sabana y la francesa.
Sección de mineralogía: Manganeseo		Hermano A.M	11-19	El autor estudia el manganeso porque considera que ofrece gran utilidad en la industria siderúrgica, especialmente en la fabricación de aceros. Empieza por un recuento histórico: descubrimiento a partir de un sujeto que lo nombra. Propiedades: forma el grupo de metales homogéneos. Acentúa el interés por mencionar las fuentes naturales en las que puede encontrarse el elemento.

Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle		Hermano Apolinar María	20-25	Sigue la clasificación que los naturalistas hacen sobre los mamíferos-primates. Se centra en los géneros existentes.
Excursión científica		Hermano Apolinar María	25-29	Se menciona el viaje que el autor emprendió hacia Guasca con el propósito de cazar. Señala su ejercicio de recolectar aves muertas, insectos y plantas. Usa el efecto narrativo de diario de viaje para describir los paisajes de los lugares visitados.
Miscelánea científica		Tomado de <i>El cosmos</i>	30-32	Se menciona el descubrimiento del Dr. Capitán y M. Peyrony de dos esqueletos de niños en la gruta de <i>Ferrassie</i> . Como se muestran apenas resúmenes de asuntos diversos, también incluyen reflexiones sobre el uso de los tiburones en la producción de aceite de bacalao, sobre el precio del radio, la montaña de hierro en Durango (México) y un cuadro comparativo que M. H.W. Henshan publicó en la <i>Science</i> sobre las especies de vertebrados conocidas.
Voces de aliento	Mayo 1 de 1913. Año 1 No. 2	Consejo de la sociedad	33-34	Se mencionan las reacciones que produjo la publicación en diversos medios "autorizados", citan el saludo del encargado de la instrucción pública quien, según ellos, "ocupa el puesto de primera línea entre los naturalista de nuestra Patria". Al final reitera el compromiso de la revista con los agricultores e industriales nacionales.
Apuntes ornitológicos		Hermano Apolinar María	35- 37	Empieza el artículo con la distancia que debe establecerse con el vulgo que confunde los nombres asignados a diversas aves.
Sección de Entomología		Hermano Apolinar María	38-39	Se refiere la llegada el 3 de marzo de 1913 desde Cunday de un "primer ejemplar" de Cat. Chromis D.H. var Columbana St. En este punto aluden a la actividad de un corresponsal de la <i>Berliner Entomologische Zeitschrift</i> .
Sección de botánica		Hermano Apolinar María	39- 43	Este artículo es la continuación del estudio comparativo entre la flora de la sabana y la francesa que el Hermano Apolinar empezó en el número anterior de la revista.
Reseña histórica de los estudios botánicos en Colombia		Uldarico Téllez	43-47	Describe las riquezas minerales y botánicas con las que cuenta suramérica. No usa los nombres "populares" de los animales sino la categoría del sistema de clasificación latino. Ahora bien, subraya la importancia de la variedad de las riquezas naturales es para aseverar el desconocimiento que se tiene de muchas de ellas.
Sección de mineralogía. Manganeseo.		Hermano Apolinar María	47- 52	El artículo es una continuación del estudio publicado en el número anterior sobre el mineral. En esta oportunidad, se centra en las propiedades químicas del mismo.
Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle		Hermano Apolinar María	52-58	Tras afirmar la variedad existente en la clasificación de los carnívoros, el Hermano afirma que deben agruparse en dos familias (Félidos, Vivérridos, Mustélidos y Cánidos, frente a los Ursídeos y Mélicos). En el artículo se exponen las características de cada una de las familias.

Excursión científica		Gabriel Abadía	58- 62	Siguiendo la forma de un diario de viaje, el autor relata el viaje que llevó a cabo hacia el Oriente de Cundinamarca, en el que se encargó de recolectar insectos, en especial, Lepidópteros. Afirma que su trabajo no tiene el rigor científico y que puede leerse como una lista de nombres.
Miscelánea Científica		Hermano Apolinar María		Como esta sección contiene variedades temáticas, en esta oportunidad se mencionan: la existencia de un nuevo mineral colombiano de cristales de Scheelita descubierto en Santana Tolima. La supervivencia de larvas, ninfas e insectos en recipientes con formol y el premio otorgado por la Academia de Ciencias de París al entomólogo MR. J.H. Fabre.
Voces de aliento	Julio 16 de 1913. No. 3 año 1.	Marco Fidel Suárez	67-68	Se publica una carta elaborada por Marco Fidel Suárez dirigida a Uldarico Téllez en la que elogia el trabajo del Boletín de Ciencias Naturales, hace énfasis en la importancia industrial que posee la publicación. Nota: A partir de este número se publican al comienzo de la revista las actas con las respectivas sesiones de la Sociedad.
Sección oficial	Sesiones del 30 de abril, 5, 20 de Mayo de 1913 de la Sociedad.	Sin autor	69-70	A diferencia de los números anteriores, en este ejemplar se publican las actas de las reuniones celebradas por la sociedad. Cada una de ellas indica la hora, lugar y asistentes del encuentro. 30 de abril: se leen las correspondencias de Cuervo Márquez, L. Zerda y Restrepo Tirado, miembros honorarios de la Sociedad. Se muestran algunas fósiles, cabezas y frutos enviados por diversos integrantes para que fuesen considerados en la reunión. 5 de Mayo: Se nombra a Luis M. Ferreira como socio, el hermano presenta un ejemplar de tomineja. 20 de mayo: Se lee una carta de felicitación de Marco Fidel Suárez. Se presenta un gusano de seda y el cráneo de un dolococéfalo de una raza "anterior a la chibcha". Además se dictó una conferencia sobre recolección de animales.
Sección de Mineralogía. Fuentes térmica y Minerales de Colombia		Ramón Franco	71- 75	El autor considera necesario que se conozcan los lugares en los que se encuentran las fuentes de riqueza del departamento. Las f. térmicas de Tocaima, Cuatiquí, Guaduas, Ricaurte, Quétame, Choachi y Guasca, Gachetá, Cáqueza y Zipaquirá, Tabio, Guatavita, Casablanca y Tausa son mencionadas una vez se dan a conocer la génesis de ese tipo de agua.
Voces de aliento	Septiembre 1 de 1913. Año 1 No. 4	Gabriel Abadía. Los autores de las cartas son Miguel Gutiérrez y Longino Navas.	97-99	La Sociedad decide enviarles a los profesores PP Miguel Gutierrez y Longino Navas los ejemplares del Boletín, hasta entonces publicados, y publican las cartas de respuesta que tales personajes enviaron en agradecimiento del obsequio. Ambos profesores se muestran como botánicos con autoridad. La primera respuesta que se publica es la del profesor de Historia Natural y agricultura en el colegio San Bartolomé. R.P. Guitérrez. La segunda respuesta es la de Longino Navas quien figura como un entomólogo español que descubrió y clasificó nuevas especies de neurópteros.

Sección oficial			99-101	<p>Se publican las actas de las actividades llevadas a cabo por la sociedad en los meses Junio y Julio (dos veces cada mes). De forma general se presentan elementos encontrados, se reciben en canje la Revista Nacional de agricultura y la de Odontología Nacional, Horizontes y Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Génova.</p> <p>Sesión del 2 de Junio: Se resuelve canjear el Boletín únicamente con revistas similares. Sesión del 16 de Junio: Se recibe el canje de las Revistas Nacional de Agricultores y la Odontología Nacional. El Hermano Apolinar da una conferencia sobre la muda de piel de los ofidios y presenta nuevas especies de serpientes. Sesión del 7 de Julio: No sólo se presentan nuevas especies, sino una bala de la batalla del Pantano de Vargas y algunas muestras de minerales. Sesión del 21 de Julio: Se recibe el canje de la <i>Revista de medicina veterinaria</i>, la obra <i>Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Génova</i> y el estudio geológico sobre las minas del Mucho que realizó P. Miguel Guitérrez en la <i>Revista de Agricultura</i>.</p>
Sección zoológica. Steatornis caripensis de Hbdt.		Hermano Apolinar María	101-104	Es la continuación del artículo publicado en el número anterior de la revista. Aquí sigue con la indagación que Humboldt hizo sobre el ave y la incertidumbre naturalista desatada tras su aparición. Dumont de Sainte Croix sería el encargado de realizar un viaje a Colombia para capturar un guácharo e indagar sobre su especie. Este viaje evidencia que empleó un contacto, el coronel Grisel, para lograr varias capturas.
Apuntes entomológicos		Hermano Apolinar María	104-105	Se estudia una mariposa que hace parte de la colección de Lepidópteros. Se presta atención a la morfología del cuerpo.
Sección de Botánica. Reseña histórica de los estudios botánicos en Colombia (continuación)		Uldarico Tellez	106-109	Como continuación del artículo publicado en números anteriores, se sigue con el recorrido por las personas y los trabajos que se encargaron de estudiar de manera "incipiente" la flora nacional. En el número 2 se dijo que quien primero se ocupó de dicho estudio fue el naturalista Nicolás J. Jacquin comisionado por Francisco I. En esta oportunidad se mencionan los nombres de J. Goudot quien llegó a Bogotá en 1825 cuyas colecciones recolectadas en el Tolima hacen parte del Museo de Historia Natural de París. También el de José María Vargas quien aprendió el uso de herbarios de Mutis y cuya colección está en Museo de Florencia. Por último se nombra a Juan J. Linden.
Notes. Renonculacées (Supplément)		Hermano Apolinar María	109-111	Es la continuación del estudio comparativo entre la flora de la sabana y la francesa.
Sección de Mineralogía. Manganeso		Hermano Apolinar María	112-115	Se continua con el estudio sobre el Manganeso, en esta oportunidad, además de las propiedades químicas, se exponen sus características físicas: color, tamaño, etc.
Riquezas Minerales de Colombia		L.M.Ferreira	115-117	Realiza una reseña sobre el platino como elemento descubierto tras una excursión al Chocó. Identifica las fuentes, los modos de extracción y las aplicaciones en la industria. El artículo parte con la reseña histórica del platino en Colombia y termina con la identificación de otras fuentes mundiales de platino.

Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle		Hermano Apolinar María	118-121	Se mencionan las características de los insectívoros y los quirópteros de modo que logren insertarse las muestras que tiene el museo de tales especies.
Miscelánea científica		Tomado de <i>El cosmos</i>	121-124	En esta miscelánea se retoma la reseña hecha por <i>El cosmos</i> sobre el helio. También se menciona la existencia de un pollo con cuatro patas llevado a las reuniones de la Sociedad lasallista por uno de sus alumnos.
Gas natural en los Estados Unidos		Hermano A.M	124-125	El artículo sugiere la existencia de pozos de gas natural en Estados Unidos, su presión y composición.
Existencias en el Museo		Hermano Apolinar María	127- 128	Se publica el inventario de especies adquiridas a la fecha de 15 de Agosto de 1913 por el Museo de la Salle. Se evidencia la mayor presencia de muestras de insectos coleópteros con 4.078.
Catálogo de los señores socios	Noviembre 1 de 1913. Año 1 No. 5	Hermano Apolinar María	129- 132	Se presenta la lista de los socios bien hechos, donadores y honorarios que hacen parte de la Sociedad de ciencias naturales del Instituto de la Salle. Los actores que mencionan incluyen a los instructores públicos, director del museo nacional, etc. Bienhechores: José Vicente Concha y Miguel Abadía Méndez. Donadores: Gabriel Abadía, Roberto Morales y Jorge Ruiz. Honorarios: Carlos Cuervo Márquez (Ministro de Instrucción Pública); Liborio Zerda (exministro de Instrucción pública); Ernesto Restrepo (Director del Museo Nacional); Antonio H. Fassl (Naturalista del Museo de Viena). Numerarios: en total suman 43 dentro de los que se encuentran los miembros fundadores.
Discurso pronunciado por el Señor Ramón Franco, presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle en el acto solemne dedicado al Honorable Congreso Nacional el domingo 21 de Septiembre del presente año.		Ramón Franco	133-136	Se publica el discurso pronunciado por el señor Ramón Franco, Presidente de la sociedad de ciencias naturales del Instituto de la Salle en un acto solemne en el Congreso Nacional el día 21 de septiembre de 1913. Aprovecha para hacer un reconocimiento a los miembros honorarios y benefactores de la Sociedad y, sobre todo, de la misión científica del Hermano Apolinar María. Menciona un proyecto de ley adelantado por el presidente de la Concha que redundará en beneficios para la publicación.
Sección zoológica. Apuntes ornitológicos.		Hermano Apolinar María	136-143	Se expone el estudio sobre las lechuzas y las diferentes clases en el mundo.
Sección de Mineralogía. Las salinas de Zipaquirá		Ramón Franco	143-145	Se publica la conferencia dictada por el presidente de la Sociedad en las que se realiza una comparación entre el Dorado con Las salinas de Cundinamarca. Tal como en el mito, tal riqueza natural que abarca gran parte de Cundinamarca promete ser una fuente de riqueza nacional.

El platino (Continuación)		L.M. Ferreira	146-148	Se continúa el artículo sobre el mineral encontrado en Chocó, en esta oportunidad se mencionan los “mejores” métodos de extracción.
Las esmeraldas de Muzo		Jorge Ruiz B.	148- 152	Además de dar un contexto histórico a la esmeralda, el autor, que se encargó de elaborar un discurso, realiza un minucioso conteo del número y los lugares en los que se encuentran las minas.
Sección de botánica. Notes		Hermano Apolinar María	153-156	Se continúa con la comparación entre la flor de la sabana y la francesa. El artículo está escrito en francés.
Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle		Hermano Apolinar María	156-158	Se ofrecen las características de los roedores y las ardillas para establecer las diferencias entre ambas. Al final se publica en la contra portada un inventario con las especies ingresadas al Museo en el transcurso de agosto y septiembre.
Especies Nuevas	Febrero 1 de 1914 Año II Número 1	Hermano Apolinar María	5-7	Se publican las clases de animales y plantas descubiertas en el país. Desde aves hasta peces. Tal como aparece en el artículo, los resultados no tuvieron lugar en las sesiones de la Sociedad. El ornitólogo Chapman es el encargado de enviar la correspondencia en la que se notificaron que está por incluirse en una clasificación específica a las aves conocidas en Colombia como chirriadores. M.E Gounelle y Eigenmann también da noticia de las nuevas clases de peces que encontraron con la adquisición de muestras colombianas.
Las moscas y la higiene pública		Dr. Vaillard	8-14	Publicado originalmente en el periódico La sociedad y la traducción fue hecha por Apolinar. Se habla de la importancia de las moscas en la propagación de condiciones insalubres de vida. En el artículo se notifica la decisión de La oficina de Higiene Internacional de buscar los medios más eficaces para erradicar a las moscas por ser causantes de los problemas de higiene pública ya que propagan parásitos y gérmenes contagiosos.
Apuntes entomológicos		Hermano Apolinar María	14-17	A modo de diario de viaje el Hermano Apolinar María narra la excursión que, junto al Hermano Estanislao José, realizó al pie del páramo de Choachí.
Sección de Botánica. Notes		Hermano Apolinar María	17-19	Como continuación de las entregas anteriores se sigue con la comparación entre la flor de la sabana con la francesa. (Escrito en francés).
Las salinas de Zipaquirá		Ramón Franco	20-25	Este artículo continúa la entrega anterior sobre las salinas de Zipaquirá, en esta oportunidad realiza una reseña histórica sobre el uso que se les ha dado desde el período indígena.

Sección de Mineralogía. Manganeso (continuación)		Hermano Apolinar María	25-28	En esta oportunidad, se mencionan algunas derivaciones del manganeso que, aunque no tienen uso industrial, le resultan importantes al autor.
Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle (continuación)			29-31	Se continúa con la diferenciación entre roedores y ardillas. Para tal fin se enuncian algunas de las especies existentes de roedores. Al final se adjunta un listado con las especies ingresadas al Museo durante los meses de Octubre y Noviembre (semillas de una palmera de Cartagena, resinas, insectos y aves de la Sabana).
Al dr. d. José Vicente Concha. La sociedad agradecida.	Marzo 1 de 1914. Año II no. 2	Anónimo	35-36	Este escrito hace constar el agradecimiento de la Sociedad hacia José Vicente Concha, quien tuvo una actuación en las cámaras legislativas.
Especies nuevas (continuación)		Hermano Apolinar María	37-38	Se continúa con el listado de peces descubiertos por el dr. Eigenmann en septiembre de 1912 durante su investigación en Indiana University Bulletin.
Las moscas		Dr. Vaillard	39-43	En esta entrega de la traducción del artículo sobre las moscas, se habla de las enfermedades y microbios que sus huevos diseminan. Se afirma que su propagación produjo la epidemia de cólera de 1853.
Apuntes entomológicos. Colias Dimera Dbl Hew		Hermano Apolinar María	43-48	El escrito continúa con la narración de la excursión mencionada en el número anterior del boletín. En esta oportunidad, se describe los hallazgos realizados una vez descenden del páramo. Se detienen en describir un huevo de una mariposa encontrado en la hoja de un trébol, según Apolinar, ningún naturalista había escrito al respecto.
Sección de botánica. Notes		Hermano Apolinar María	48-51	Es una continuación del artículo escrito en francés que efectúa una comparación entre la flora de la sabana y la francesa.
Sección de mineralogía. Manganeso (continuación)		Hermano Apolinar María	51-58	El artículo continúa con el estudio del Manganeso, se centra en los Silicatos de Manganeso y sus propiedades físicas y químicas.
Catálogo explicativo		Hermano Apolinar María	58-61	Este artículo continúa con la explicación del género Mus de roedores.

Miscelánea científica		Anónimo	62-64	En esta miscelánea se incluye la conmemoración de la muerte de Hagenbeck, el domador que se encargó de importar a Europa los diversos animales del mundo para suministrarlos a los circos y jardines zoológicos. También se comenta el hallazgo hecho en Filipinas en el que las hormigas se comían los huevos y larvas de las moscas. Por último, se publican extractos del escrito presentado en el Congreso de Química aplicada de Nueva York por C.G. Fink sobre el Tungsteno y el platino usados en la fabricación de lámparas incandescentes, telegrafía, carretes de inducción.
Especies nuevas	Abril 1 de 1914 año II número 3	Anónimo	65-68	Se completa el listado de peces y coleópteros descubiertos por Eigenman. Se toma de la revista <i>Insecta</i> , julio de 1913, pp. 281-283.
Las moscas		Dr. Vaillard	68-73	Como continuación de las entregas se mencionan las enfermedades propagadas por las moscas y la lucha que deben emprenderse contra ellas. Se enumeran las medidas tomadas por el Congreso Internacional de Medicina en Roma para evitar que se toque el pan y se produzcan soluciones para matarlas.
Apuntes entomológicos. Pedaloides nebris		Hermano Apolinar María	74-80	El artículo se ciñe a estudiar el caso de la mariposa <i>P. nebris</i> que existe únicamente en la cordillera oriental de Colombia. La exposición empieza con el recuento de las características de la especie para luego hacer una descripción detallada de la morfología de la muestra de modo que logren encontrarse los rasgos que las harían pertenecer a esa clasificación.
Nociones anatómicas elementales sobre lepidópteros. A los jóvenes lepidopterólogos.		Gabriel Abadía	80-85	Presenta el estudio básico de los insectos "conocidas vulgarmente como mariposas, forman el orden llamado de los lepidópteros" (80). Empieza con la explicación de la etimología del término científico y luego da los rasgos que los distinguen. Lo curioso es que no se incluyen imágenes.
Sección de botánica. Curiosidades botánicas		Apolinar María	85-86	Se notifica que un estudiante donó una mazorca que posee un raro aparato fructífero del maíz.
Sección de mineralogía. Manganeso (continuación)		Apolinar María	87-93	Se continúa con la exposición de las propiedades físicas y químicas de los fosfatos.
Miscelánea científica		Anónimo	93-96	Se menciona el hallazgo dado en Nueva York de una mariposa cuyo valor estimado es de 400.000 francos proveniente de la Colonia de Sierra Colona. La muestra figura en las colecciones del Museo de Historia Natural de Nueva York. También señala la relación encontrada por Leboeuf entre las moscas y la lepra. Para finalizar notifican la creación del nuevo parque zoológico de Nueva York y las especies con las que cuenta.

Sección de antropología. Los indios tunebos (primera vez que se trabaja esta sección antropológica)	Mayo 1 de 1914. Año II número 4	H. Rochereau, presbítero profesor en el seminario conciliar de Pamplona	97-99	El artículo presenta los resultados de los hallazgos encontrados tras la convivencia que con los indios Tunebos tuvieron el padre Rochereau, el dr. Monsave y Nestor Parra. El motivo del viaje al Cocuy fue el de cristianizar a los indios, tal como lo alentó por el Obispo y el gobernador General Rafael Valencia: "deseoso, y también el cura de Toledo, de estudiar el modo como se podrían civilizar estos Tunebos, habíamos determinado un viaje a esas regiones" (97).
Sección zoológica. El cernícalo		Hermano Apolinar María	100-109	Expone las características del cernícalo respecto a su taxonomía y características físicas.
Las moscas. Destrucción. (Continuación)		Dr. Vaillard	109-114	Se continúa con la publicación del estudio sobre las moscas tomado del periódico El Cosmos. En esta oportunidad, se exponen los métodos más efectivos para destruir las moscas y sus larvas. El método aconsejado para tal fin es la mezcla de formol con leche (para atraer la atención de los dípteros).
Nociones anatómicas elementales. Sobre lepidópteros (continuación)		Gabriel Abadía	115-118	Esta es una nueva entrega sobre el estudio que sobre los lepidópteros ha llevado a cabo. El artículo analiza las nervaduras en cada especie como el rasgo observable que permite distinguir una especie de otra.
Especies nuevas		Hermano Apolinar María	119-122	Se extrae un apartado del estudio llevado a cabo por AH. Fassel, miembro honorario de la sociedad y entomólogo de la Sociedad Entomológica de Bélgica. El mismo autor obsequió una copia de su estudio para que hiciera parte de la biblioteca personal de la sociedad. En suma, el texto expone las nuevas clases y especies descubiertas por el entomólogo.
Sección de botánica. Notes		Hermano Apolinar María	123-125	Continuación del estudio comparativo escrito en francés sobre la flor de la sabana y la francesa.
Sección de Mineralogía. Minerales de Colombia. En especial de la cordillera oriental		Hermano Apolinar María	125- 127	El artículo se muestra como un apoyo pedagógico para incentivar el ejercicio de recolección de minerales y su "correcta" clasificación. Se señalan los lugares del país en los que se encontró el mineral, las variedades que presenta y sus utilidades. Estos aspectos son tomados como básicos en el estudio de los jóvenes colombianos. La base del trabajo es la colección mineralógica con la que cuenta el museo, en cuanto a la clasificación, parten de la ofrecida por el mineralogista francés Alberto de Lapparent. Al final se publica el listado de las obras ingresadas a la biblioteca, entre otras se encuentran: el boletín de la sociedad aragonesa de ciencias naturales de Zaragoza.

Sección oficial. Informe del presidente de la sociedad de ciencias naturales rendido el día 6 de abril de 1914, segundo aniversario de la fundación de dicha sociedad	Junio 1 de 1914 Año II Número 5	Gabriel Abadía	129-135	A propósito de la celebración de la fundación de la Sociedad de Ciencias Naturales, el presidente de la misma elabora un informe en el que reseña las actividades de la sociedad a pesar de las condiciones básicas del estudio: "Teniendo por fundadores a individuos que apenas poseen conocimientos y hacer estudios serios, y por tanto incapacitados para difundir la ciencia" (129). Presenta una reseña de la historia de la sociedad en el trasegar de los dos años. Al iniciar reconoce la labor del Hermano Apolinar María como el creador del proyecto y continuador. Al final reitera la función de la sociedad: "la sociedad tiene por objeto el estudio de las ciencias naturales, en especial en lo que se refieren a las riquezas tanto animales y vegetales como minerales de Colombia y la aplicación práctica de estas ciencias" (134).
Sección de antropología. Los Indios Tunebos (continuación)		H. Rochereau	135-141	Se continúa con la entrega de las observaciones obtenidas tras la misión científica de 1914. En esta oportunidad se describen las relaciones de los indios con los blancos desde el comercio de cera, otoba, caucho, mochilas y la compra o intercambio de sal, ruanas y cuchillos. Al parecer, los indios se muestran un tanto violentos con los blancos porque han sido robados y engañados. También se refieren algunas de sus características físicas: su supuesta fealdad, la mansedad, los adornos usados y la alimentación a base de maíz, plátano, yuca, ñame y los productos de cacería.
Neurópteros colombianos. Por primera vez se incluyen ilustraciones		R.P Longino Navas. Profesor en el colegio del Salvador Zaragoza	141-148	El profesor Longino da a conocer su estudio de los neurópteros colombianos basado en algunos libros que tienen en su poder y algunos ejemplares recibidos. Afirma que la fauna neuropterológica colombiana es casi desconocida, por lo que no se conformará con describir las clases. Esta primera parte incluye los rasgos generales de los neurópteros, las clases y subclases que le son referentes.
Minerales de Colombia. El cuarzo (continuación)		Hermano Apolinar María	149-152	Se continúa con la exposición de las principales variedades del cuarzo.
Catálogo explicativo del Museo del Instituto de la Salle. Roedores		Hermano Apolinar María	153-159	En esta oportunidad se enumeran y explican los diversos géneros de roedores, desde el <i>cricketus</i> hasta el <i>cercolabes</i> .
Miscelánea científica		Tomado de la Revue scientifique, sept. 1913	159-160	Se extrae un apartado del estudio de la revista científica sobre la formación de la hulla en pantanos turbosos tropicales.
Sección de antropología. Los indios tunebos (continuación)	Julio 1 de 1914 año II número 6	Enrique Rochereau	163-169	Esta entrega de la misión científica llevada a cabo en la población de indios tunebos incluye la descripción de algunas prácticas cotidianas: encenderla candela, dividir el tiempo, trato de enfermedades, ideas religiosas. Además se incluyen descripciones de los indios como un objetivo de las futuras misiones.

Sección de ornitología. Aves descubiertas y descritas por el señor doctor don Frank Chapman		Hermano Apolinar Maria	170-173	El hermano menciona la visita de Chapman al museo de la salle. Su interés por el estudio ornitológico le hizo acreedor de 2.3000 ejemplares del museo. El hermano recuenta las especies descubiertas por el ornitólogo tras su visita a la sabana de Bogotá.
Sección de entomología. Especies nuevas descubiertas y descritas por el sr. H Fassel		Hermano Apolinar Maria	174-176	Se mencionan otra serie de descubrimientos realizados por estadounidenses tras su visita a la ciudad de Bogotá.
Las moscas		Dr. Vaillard	177-182	Esta es la última entrega del estudio de las moscas como agentes que incrementan la crisis mundial de higiene. Se esbozan una serie de conclusiones respecto a las enfermedades que transmite y las maneras de erradicarlas.
Nociones anatómicas elementales sobre lepidópteros. Continuación		Gabriel Abadía	182-184	El artículo continúa con la descripción de los elementos observables en los <i>lepidópteros</i> tales como la forma del tórax.
Sección de Mineralogía. Minerales de Colombia y en especial de la cordillera oriental		Hermano Apolinar María	184-187	Se continúa con la exposición de los caracteres generales del cuarzo y su uso industrial.
Catálogo explicativo del museo del instituto de la salle. Roedores		Hermano Apolinar Maria	188-192	Se continúa la explicación del género <i>coelogenys</i> de roedores.
Sección oficial	Agosto 1 de 1914 año II número 7	Ninguno	193-194	Después de varios números se vuelven a publicar las actas correspondientes a las sesiones de la sociedad. Sesión 1 de junio: se elige un nuevo secretario debido a la renuncia del Señor Ferreira. El hermano apolinar presenta una muestra de basilisco traído de Medellín. Sesión 15 de junio: se decide usar un botón azul como divisa de los miembros.
Sección de antropología		E. Rochereau	195-197	Como continuación de la misión científica organizada para civilizar a los indios tunebos, se publica un esquema con el vocabulario usado por los indígenas y su respectiva traducción española.
Sección de ornitología. El cóndor		Hermano Apolinar María	198-207	Se realiza un artículo sobre el cóndor y el género <i>sarcorhamphus</i> al que pertenece.

Sección de entomología. Especies nuevas		Hermano Apolinar Maria	208-213	Se presenta un extracto de los coleópteros <i>longicornios</i> de la fauna colombiana descritos por Gounelle en el <i>Bulletín de la Société entomologique de France</i> .
Sección de botánica. La mata de la cigarra		M.F Obregón	213-219	Durante las sesiones de la sociedad se reciben dos muestras de hongos curiosos y un número de la revista gris en la que el desconocido trabajo de Obregón aparece hacia 1892 (septiembre, año 1) con un análisis sobre la <i>sphceria sobolifera</i> . El boletín publica el extracto del artículo.
Reseña histórica de los estudios de Botánica en Colombia (conclusión)		Uldarico Téllez	220	El artículo concluye con la enumeración de algunos colombianos contemporáneos dedicados al estudio de la botánica. Se afirma que desafortunadamente los estudios de Calvo, Valderrama, Cuervo, y Francisco Gómez se encuentran diseminados en artículos difícilmente rastreables. En adición se propone el nombre de Santiago Cortés quien con el texto de la flora colombiana se dedicó al modesto trabajo de ser naturalista. También Carlos Cuervo Márquez, instructor público, cuenta con una reconocida obra de Tratado elemental de Botánica.
El carbón colombiano		Jorge Roa M	221-224	Se avizora la prosperidad que implicaría la explotación del carbón, petróleo y esmeraldas. Por tal razón, se estudia el caso de las hulleras colombianas de modo que logren darse herramientas a los industriales. Al final se publica el listado de las obras ingresadas a la biblioteca de la sociedad, dentro de las cuales se encuentran: las obras de Caldas y el periódico del museo americano.
Sección oficial	Septiembre y octubre de 1914. Año II Números 8 y 9	Sin autor	225-228	El encabezado de la sección presenta las felicitaciones a dos miembros bienhechores de la sociedad elegidos como Presidente de la República y Ministro de Gobierno. José Vicente de la Concha y Miguel Abadía Méndez respectivamente. También se publican las actas de las sesiones. 6 de Junio de 1914: el hermano apolina presenta tanto la insignia distintiva de la sociedad como la portada de la revista propuestos por el sr. roa. También se presentan los obsequios al museo por parte del presidente de la concha que consistieron en un hacha de los indígenas del Chocó y 3 cocodrilos. 3 de agosto de 1914: el hermano apolinar presenta especímenes de mariposas y ratas traídas de Choachi. Y se menciona una fiesta que proyecta la sociedad. 17 de agosto de 1914: se resuelve abrir al público la biblioteca de la sociedad en los horarios de 7 30 - 9 los miércoles y domingos de 9 a 10 30.
Sección de antropología		Rochereau	229-230	Se complementa la entrega anterior con el vocabulario de los indios tunebos.
Sección zoológica		J. Allen	231-235	Se traduce el estudio de Allen sobre <i>thrinacodus apolinari</i> , una rata propia de Fómeque, publicado en el <i>Bulletin of the american museum of natural history</i> .

Sección de ornitología		Hermano Apolinar Maria	235-242	Esta es una nueva entrega sobre el estudio del cóndor. En esta oportunidad crítica las falsas historias tejidas alrededor del animal y tarta de darles un sustento científico. Por ejemplo, afirma que según leyendas indias el cóndor tiene poder sobre los vultúridos más pequeños, y que tal poder se explica por la fuerza de las mandíbulas.
Especies nuevas		Hermano apolinar maría	243-248	Se publica el listado de aves descubiertas por Frank Chapman y que fue publicado en boletín del museo americano de ciencia natural.
Sección de botánica		Hermano apolinar maría	249-252	Se da continuación al estudio comparativo entre la flora de la sabana y la francesa. Escrito en francés.
Sección de mineralogía . El carbón colombiano		Jorge Roa Martínez	252-258	Para continuar con el estudio de las hulleras colombianas se afirma que al tener un sueño de formación más reciente que el europeo las hullas de Colombia no son ni coníferas ni vasculares. También se exponen los agentes que ayudaron en la formación de los carbones.
Catálogo explicativo del museo del instituto de la Salle		Sin autor	258-262	Se enumeran los ejemplares adquiridos por el museo desde cuadrumanos hasta carnívoros.
Indicaciones para los jóvenes naturalistas		Hermano apolinar maría	263-269	El artículo se encarga de brindar algunas indicaciones para que los jóvenes hagan de una forma correcta las recolecciones de muestras naturales. Respecto a la mineralogía se afirma que los jóvenes deben recoger "muestras inalteradas" de modo que no se pueden tomar del suelo sino del seno de la roca sana (263). En cuanto a botánica, "preciso es recoger la planta en el estado de mayor integridad posible. Sobre entomología se enuncia la división de los insectos para que los jóvenes sepan cómo clasificarlos.
Miscelánea científica		Guillermo Torres	269-272	Se menciona el descubrimiento hecho por un sacerdote de Albi quien creó un instituto de fabricación de planta agrícolas adaptadas a varios climas y refractarias a las diversas enfermedades criptogámicas por medio de un proceso de hibridación. La Academia de Ciencias, el Ministerio de Agricultura y la Sociedad de Agricultura enviaron delegados para estudiar el descubrimiento.
Catálogo de los señores socios	Noviembre de 1914 año II no. 10	Sin autor	273-278	Se vuelve a publicar el listado de socios de la sociedad. La lista incrementó notablemente. Los miembros donadores y bienhechores siguen siendo los mismos, dentro de los honorarios se incluyen a Antonio Fassl y Chatau y de los socios numerarios se incluyen a personas de todo el país.
Sección de zoología		Eigenmann	278-279	Continuación del listado de especies nuevas de peces descubiertas por Eigenmann
Indicaciones para los jóvenes naturalistas (continuación)		Hermano apolinar maria		Este apartado de las indicaciones para los jóvenes naturalistas incluye las instrucciones para recolectar insectos ya sean coleópteros o lepidópteros.

Sección de botánica. Notes		Hermano apolinar maria	295-297	Se publica un nuevo aparte del estudio comparativo entre la flor de la sabana y la francesa.
Miscelánea científica		Sin autor	298-299	Se reseña el artículo de Schenck en el que aborda las plantas cultivadas en la época neolítica. También se presenta el descubrimiento hecho en Estados Unidos de una montaña de alumbre.
Sección oficial	Febrero de 1915 Año III No. 1	L Medina	1-3	Las actas de las sesiones tienen el siguiente orden : 5 de octubre de 1914: se reciben las revistas de bulletin de la société National d'aclimation, Annales de Mines, The American Naturalist Iberica. El hermano apolinar presentó una disertación sobre las aves emigrantes. 26 de octubre: el señor J. V París pide su admisión en la sociedad. El hermano apolinar presenta una serie de muestras de mariposas e insectos.
Sección de zoología. Especies nuevas		Hermano apolinar maria	4-8	Se presenta un extracto del estudio del Allen publicado en el boletín del museo americano de historia natural sobre las siete nuevas formas de ardillas suramericanas pertenecientes a la fauna colombiana. También se exponen algunas de las aves descubiertas por Chapman.
Sección de botánica		Hermano apolinar maria	9-11	Se publica la continuación del estudio comparativo entre la flor de la sabana y la francesa.
Sección de mineralogía. Minerales de Colombia. Opalo		Hermano apolinar maria	12-14	El artículo parte con la definición del ópalo, luego se identifican los yacimientos, en seguida se nombran los aspectos que intervienen en su formación y las clases existentes.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	15-16	Se habla de la captura de una correloña en las inmediaciones a Sibaté.
Sección de zoología	Marzo de 1915 año III no. 2	Hermano apolinar maria	17-20	Se continúa con la presentación de la especie nueva presentada por O'Connell en el Museo de Nueva York.
Sección de botánica		Hermano apolinar maria	20-22	Artículo con el estudio comparativo entre la flora de la sabana y la francesa
Sección de mineralogía. Minerales de Colombia y en especial de la cordillera oriental. Cuarzo		Hermano apolinar maria	23-26	El artículo presenta algunas de las aplicaciones del cuarzo tal como arenas cuarzosas usadas en construcciones, como piedras para amolar y en joyería. Se menciona la ventaja que tiene el uso de hornos eléctricos para desintegrar el cuarzo. Se firma que el precio por el que se gana es alto y que hace parte del sostenimiento de los países más desarrollados como Inglaterra y Alemania. En ese orden, se muestran la existencia de cuarzo en Colombia hacia Villeta y Boyacá.

Sueño del naturalista		R. Gaell	26- 29	El escrito es una traducción de <i>liintermediaire des bombyculteurs et entomologistes</i> en el que se reflexiona la tarea del naturalista respecto a la obra de Dios.
Miscelánea científica		Hermano Apolinar Maria	30-32	Se publica el listado de los nombres científicos fijados por la comisión internacional de zoólogos a ciertos animales suramericanos y mayormente colombianos.
Sección oficial	Abril de 1915 año III no. 3	Antonio Salgar	33-35	Se presentan las actas de las sesiones celebradas por la sociedad. 15 de febrero: se realiza la observación de varios peces del alto magdalena. Se estudia el ingreso de Roberto Osorno, Joaquín Lombana Pérez y Oliverio Rodríguez. 1ro de Marzo: se admiten los dos señores por unanimidad, se elige un nuevo secretario.
Sección de zoología. Especies nuevas aves		Hermano apolinar maria	36-46	Además de publicar el listado de aves descubiertas, se mencionan aspectos que intervienen en la desaparición de las aves y las medidas que el gobierno de Estados Unidos tomó al respecto.
Capturas interesantes		Sin autor	46-48	Alfonso Pulecio, socio de la sociedad, llevó al museo ejemplares de algunos peces del Guamo. Algunos alumnos del Instituto de la Salle también llevan ejemplares.
Sección oficial	Mayo de 1915 año III no. 4	Antonio Salgar	49-51	Se publican las actas de la sesiones de la sociedad. 15 de marzo: el hermano apolinar presenta la solicitud de nombrar como miembros honorarios a Chapman, Allen y Eigenmann, la laección se hace por votación secreta. 29 de marzo: se aprueba la vinculación de los socios honorarios y el hermano presenta algunos fósiles y fibras textiles.
Sección de zoología. Especies nuevas. Mamíferos		Hermano apolinar María	51-63	Se publica el listado de mamíferos descubiertos por estudiosos del Museo de Nueva York como también las características que les son propias.
Sección oficial	Junio de 1915 año III no. 5	Antonio Salgar	65-67	Se publica la noticia de la muerte del padre del hermano apolinar Maria. Además se publican las actas de las sesiones. 19 de abril: se leyó el estudio realizado por el hermano Apolinar sobre las alondras. 3 de mayo: se observan algunas especies traídas de Boyacá y Cundinamarca.
Sección de zoología		Hermano apolinar María	69-75	Se continúa con el listado de especies descubiertas por Ellen y sus respectivas características.

El ornitologista colombiano	76-78		Hermano Apolinar María	El artículo menciona los aspectos que deben tener en cuenta para tener una colección ornitológica. La información que debe incluir el rótulo es lugar y fecha de captura, nombre técnico, o nombres vulgares, en el catálogo debe incluirse la época y lugar de nidificación, número de huevos puestos, y alimentación de la especie. Se continúa en la edición de Julio de 1915 y completa los nombres que tipifican las taxonomías de las aves.
Miscelánea		A. Dargy	79-80	El artículo es la traducción de un estudio de un socio de la sociedad de París sobre el transporte de un ave de París a Madagascar.
Sección oficial	Julio de 1915 año III no. 6	Antonio Salgar	81-82	Se publican las actas de las sesiones 17 de Mayo: el hermano apolinar presenta la obra del <i>Instituto Smithsonian</i> en el que se incluyeron fotografías de nuevas especies.
El ornitologista colombiano (continuación)		Hermano apolinar María	82-90	Se complementa la entrega anterior en la que se daban indicaciones para formar una colección de aves. Esta vez, se crea n listado de familias de aves que los jóvenes naturalistas deben conocer.
Sección de mineralogía		Hermano apolinar María	90-94	Se presenta el grupo mineral de la mica, la composición química y algunas características físicas.
Miscelánea		Sin autor	94-96	El texto clasifica las especies enviadas por uno de los recolectores de la sociedad en el páramo de Chingasa.
Sección oficial	Agosto de 1915 año III no. 7	Antonio Salgar	97-101	Se publican las actas de las sesiones celebradas 7 de junio: se presentan las condolencias al hermano apolinar, se discute sobre las enfermedades transmitidas por algunos parásitos de las aves. 21 de junio: se lee la carta enviada por Allen en agradecimiento de haberlo nombrado socio honorario.
Direcciones para la caza, conservación y cría de los heterópteros acuátiles		F. R de la Torre y Thorne	101-112	El secretario de la <i>Brooklyn Entomological Society</i> escribe un comentario a las indicaciones para los jóvenes naturalistas escrito por Apolinar María. Siente que es necesario prestar atención también a los hemípteros, razón por la cual da algunas pistas para cazar las especies en diversos medios.
Sección oficial	Septiembre de 1915 año III no 8	Antonio Salgar	113-114	Se publica el acta de una sesión celebrada 5 de Julio: se presentan diversos objetos para que sean observados y discutidos por los miembros.
Sección de zoología			114-116	Sigue el listado de aves y mamíferos descubiertos por Chapman.

Estudio comparativo de la coloración de los <i>cyclocephalus</i> y <i>scarabaeoides</i>		Roberto Osorno Mesa	117-119	El artículo hace parte de los estudios de uno de los socios de la sociedad sobre los <i>cyclocephalus</i> .
Sección de botánica. Notes		Hermano apolinar maria	120-124	El artículo es la continuación del estudio comparativo entre la flora de la sabana y la francesa.
Miscelánea		Sin autor	124-128	Se mencionan algunas capturas realizadas en Colombia de algunas mariposas e insectos llevados al museo desde diversas regiones del país.
Sección oficial	Octubre de 1915 año III no. 9	S. Mutis Dávila	129-130	Se publican las actas con las sesiones celebradas 6 de septiembre: se lee la carta dirigida por Chapman en la que solicita los datos de las aves de la sabana para una obra sobre ornitología colombiana que elabora.
Voz de aliento		J.R Dela Torre Bueno	130- 132	Traducen un artículo publicado en <i>South America's Catholicism</i> en la <i>Revista América</i> en el que se menciona la importancia de la misión religiosa y científica de la Sociedad de ciencias naturales. Curiosamente la reseña muestra que aunque el impulso científico de la sociedad obedece intereses científicos, no ha logrado tener un gran alcance porque el entorno no se lo permite.
Sección de antropología		Elías Sotelo	132-134	Se presenta un extracto con el vocabulario usado por los indios motilonos.
Sección de zoología. El ornitólogo colombiano (continuación)		Hermano apolinar maria	134-136	Se sigue el listado de clases y familias de aves existentes en el país y que debe ser de ayuda a los jóvenes naturalistas.
Datos para la entomología		Hermano apolinar maria	136-141	El hermano publica un listado con las existencias del museo y los lugares en los que fueron encontradas.
Miscelánea. Capturas interesantes		Hermano apolinar Maria	141-144	De nuevo se clasifican las muestras enviadas al museo desde diversas regiones del país.
Catálogo de los señores socios	Noviembre de 1915 año III no. 10	Sin autor	145-151	Se publica el listado de socios y dos de los nuevos socios afiliados en 1915; Alfonso wills y el padre Julián Zabala, profesor de historia natural en el Colegio San Bartolomé.
Sección oficial		Santiago Mutis	151-152	Se publica el acta de la sesión del 20 de septiembre en la que se presentan muestras para observar.
Sección de antropología		Elías Sotelo	152-154	Se publica un nuevo apartado de la lista con el vocabulario de los indios motilonos.

Sección de zoología		Hermano apolinar maria	154-160	Se publica el listado que recuenta las especies nuevas de la fauna colombiana descritas o mencionadas en el volumen del año 1915 del Boletín desde mamíferos, aves, crustáceos y minerales.
Sección oficial	Febrero de 1916 año IV no. 26	Santiago mutis	1-3	Se publica el acta de las sesiones celebradas por la sociedad: 4 de octubre de 1915: se amplía el número de socios una vez los evaluados someten a juicio las peticiones. Se recibe la colección completa de la revista <i>Insecta</i> . 8 de noviembre de 1915: de acuerdo con el estatuto 23 de la sociedad, se nombra a Roberto Morales como presidente de la misma y a Jorge Roa como vicepresidente. También se nombra a Ramón Franco como socio donador.
Importancia de las ciencias naturales en la escuela		Roberto Osorno	4-6	Presenta la iniciativa de crear en las escuelas pequeños museos para despertar en los alumnos el deseo de observar y coleccionar. El maestro debe direccionar la curiosidad infantil hacia la práctica de las ciencias naturales. Podrá organizarse excursiones que enfatizen la belleza natural para despertar el deseo por el estudio de las ciencias naturales.
Sección de zoología. Neurópteros colombianos		Longino Navas	6-13	El artículo es la continuación del estudio realizado sobre los géneros de neurópteros colombianos.
Miscelánea científica		Sin autor	14-16	El escrito menciona el reciente movimiento surgido en Estados Unidos con el propósito de preservar las aves de la caza indiscriminada.
Sección de zoología. Observaciones	Marzo de 1916 año IV no. 27	Hermano Apolinar Maria	17-21	El artículo da cuenta de la observación en cautiverio que se hizo de un mico capuchino (<i>cenus fatuellus</i>).
Neurópteros colombiano		Longino Navas	21-29	El artículo ofrece la continuación del estudio sobre los neurópteros colombianos.
Sección de botánica		Hermano apolinar maria	29-31	Continuación del estudio comparativo entre la flor de la sabana y la francesa.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	31-32	Esta miscelánea da cuenta de algunas ejemplares llevados al museo desde diversas regiones del país. Generalmente son los estudiantes de sus instituciones los que se encargan de hacer las recolecciones. Como Francisco Callamand que lleva un <i>Butorides virescens</i> .
Sección oficial	Abril de 1916 año IV no. 28	Sin autor	33-34	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad: 21 de febrero: se llega al acuerdo de que a cada autor que participe en el corresponde diez ejemplares, siempre y cuando saquen por su cuenta 50 copias más. También se acuerda enviar una nota de agradecimiento al general Alcides Arzayús, jefe de Estado mayor, por disponer el taller gráfico a disposición de la sociedad. A la vez se mostraron una serie de muestras para observar, tales como lagartos y peces de Villavicencio.

Sección de zoología. Especies nuevas		Hermano Apolinar Maria	35-42	Esta es una reseña sobre el estudio publicado por Allen en el <i>Bulletin of the american museum of natural history</i> . De modo que logren identificarse las cuatro formas nuevas de fauna colombiana descubiertas por el naturalista: 2 félidos y 2 roedores.
Sección de botánica. La ciencia y el maná de los hebreos		Roberto Morales Olaya (presidente de la sociedad)	42-46	El artículo reflexiona sobre el maná descubierto por los israelitas. Afirma que tal alimento milagroso y desconocido por los habitantes. Desvirtúa las hipótesis de químicos y naturalistas que procuraron señalar el maná como producto de la península de Sinaí.
Miscelánea científica. Capturas interesantes.		Hermano Apolinar Maria	46-48	Se mencionan las muestras de aves enviadas al museo por algunos ex alumnos.
Sección oficial	Mayo de 1916 año IV no. 29	Santiago Mutis	49-52	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad. 7 de marzo: el hermano apolinar presenta un <i>didelphys nudicaudata</i> . Gabriel Abadía presenta una colección de mariposas y se lee el artículo publicado en la Revista Alrededor del Mundo sobre un pez trepador colombiano. 19 de Marzo: el hermano apolinar presente algunas muestras de moscas, ranas y aves.
Sección de zoología. Especies nuevas (continuación)		Hermano Apolinar Maria	52-60	Se da continuación al estudio de Allen y se complementa el listado y enumeración de las características de cada especie.
Miscelánea científica		Hermano Apolinar Maria	60-64	Además de exponer las muestras enviadas al museo de algunas capturas realizadas en diversas regiones, se menciona los datos obtenido por A. E Collens sobre la utilidad de las langostas publicadas en el boletín del departamento de agricultura de Trinidad y Tobago.
Sección oficial	Junio de 1916 año IV no. 30	Santiago Mutis	65-67	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas pro la sociedad. 4 de abril: el hermano apolinar presenta un mapuro y una pichona. 16 de abril: se lee una carta enviada pro el museo Nacional de los Estados Unidos en la que se solicita el canje del boletín con las publicaciones del establecimiento. También se determina dictar una conferencia científica para los socios cada tercer viernes del mes. Al final se presentan algunas muestras minerales.
Sección de zoología. Neurópteros colombianos		Longino Navas	67-73	El artículo da continuación al estudio enviados desde España por Longino Navas sobre los neurópteros colombianos descubiertos y clasificados.
El mapuro		Hermano apolinar maria	74-78	Realiza una descripción del mapuro, identifica las utilidades de su piel como producto de exportación en Estados Unidos, sus hábitos alimenticios, lugar en el que están cautivos.
Miscelánea científica. Observación		Hermano Apolinar Maria	78-80	Se anota la observación del paso de una ve por Bogotá la <i>dendroica blackburnice</i> , además se mencionan las variedades recibidas por el museo tras las capturas que varios lectores adelantan en el país.

Sección oficial	Julio de 1916. Año IV no. 31	Santiago Mutis	81-83	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad. 2 de mayo: se acepta a Julio Manrique como socio activo. Se lee la carta escrita por Chapman en la que anuncia la culminación de su investigación sobre avifauna colombiana. El hermano Cayetano ofreció una conferencia sobre mineralogía. 22 de mayo: se lee una nota enviada por el ministerio de instrucción pública en la que se solicitaba la presencia de la sociedad en la inauguración del busto de Cervantes. También el hermano apolinar realiza una exposición sobre las clases de esmeraldas colombianas.
Sección de zoología. Especies nuevas		JA Ellen	84-87	Tras su visita en 1909 a Colombia, Ellen publica una serie de estudios sobre la fauna colombiana. En esta oportunidad se extrae una apartado de su reciente artículo en el boletín del museo de nueva york sobre murciélagos.
El mapuro (conclusión)		Hermano Apolinar Maria	88-93	Para continuar con la descripción del mapuro se mencionan algunas particularidades de las especies en Estados Unidos, el uso que se le dan a algunas secreciones. Al final cita las obras consultadas dentro de las que se encuentra el boletín de la sociedad nacional de aclimataciones de Francia; el libro La creación de Juan Vilanosa y Piera; mamíferos costarricenses de Frantzius.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	94-96	Se mencionan las capturas hechas por los colectores de la sociedad dentro de las que se incluyen mariposas, peces y aves.
Sección oficial	Agosto de 1916 año IV no. 32	Guillermo Bonitto	97-100	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad: 5 de junio: se notifica el canje con el boletín del Ministerio de Fomento de Costa Rica. Se realiza una sesión de observación de varios ejemplares. 19 de junio: se presenta la tesis de Alejandro Villa sobre la <i>Trichomonosis intestinal</i>
Sección de zoología. Especies nuevas		Ellen	100-101	Se continúa con el listados descriptivo de especies nuevas descubiertas por Ellen
Insectos		Hermano apolinar maria	102-104	A propósito del estudio publicado por Charles Oberthur sobre la familia de <i>Catagrámidos</i> , se publica el extracto de las especies colombianas descubiertas y su respectiva descripción morfológica.
Neurópteros colombianos.		Longino Navas	105-110	Esta vez se publica el estudio sobre la familia de los libelúlidos y se adjunta una imagen en la que se ilustran las características del género <i>aeschnosoma</i> .
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	110-112	Se publican las muestras recibidas por el museo del director de la escuela central de artes y oficios.

Sección oficial	Septiembre de 1916 año IV no. 33	Guillermo Bonitto	113-117	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad. 3 de julio: tanto el hermano apolinar como el hermano Cayetano presentan una serie de muestras para que sean observadas por los socios. 28 de agosto: Guillermo Bonitto lee un discurso en el que afirma que las "ciencias experimentales" contribuyen al progreso de las naciones. Se recuerda la misión de Mutis, Caldas, y José Triana en el conocimiento de la naturaleza.
Sección de zoología. Especies nuevas		Clyde Todd	117-118	Se publica un extracto del estudio de Todd publicado en la sociedad biológica de Washington sobre seis formas de fauna colombiana nuevas.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	119-121	Continuación del estudio realizado por Longino Navas.
Sección de botánica.		Hermano apolinar maria	121-124	Se continúa con la entrega del estudio comparativo entre la flora de la sabana con la francesa.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	124-127	Se describen las muestras recibidas por le museo desde diversas regiones del país. No se menciona los nombres de los colectores.
Sección oficial	Octubre de 1916 Año IV NO. 34	Guillermo Bonitto	129-131	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad. 8 de agosto: se observan varias clases de <i>heliconius</i> y minerales. 21 de agosto: se observan algunos fósiles de boyaca y minerales de la región.
Sección de antropología		Roberto Velásquez	131-137	Se envía un estudio desde Manizales sobre Los chamíes. Se describen las costumbres de la tribu como extrañas y extra vagantes y de un aspecto descuidado. Respecto a sus creencias religiosas se dice que, aunque conocen al Dios cristiano de los misioneros, tiene una forma propia de dualismo persa.
Sección de zoología. Neurópteros colombianos		Longino Navas	137-143	Se completa la entrega sobre la investigación en torno a los neurópteros, en esta ocasión se hace una comparación a nivel latinoamericano.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	143-144	Se menciona la llegada de dos ejemplares de comadreja al museo gracias a las capturas de los colectores.
Sección oficial	Noviembre de 1916 año IV no. 35	Santiago Mutis	145-146	Se publican las actas de las reuniones celebradas por la sociedad: 4 de septiembre: se canjea con la Universidad de Ohio las publicaciones de los es primero años del boletín. El socio Osorno habla de su creación de un jarabe de rábano. 18 de septiembre: se canjea el boletín con el <i>Smithotiau Institution</i>
Sección de antropología		Roberto velásquez	147-150	Este apartado sobre los indios chamíes publica un extracto del vocabulario usado por la tribu y su correspondiente traducción.

Sección de zoología		Longino Navas	150-154	Se continúa con el estudio sobre neurópteros en el que se enumeran las características de ciertas familias. Al final del número, como ocurre en el año anterior, se publica el inventario de especies con las que cuenta el museo, así como de las especies nuevas mencionadas a lo largo de todo el año.
Sección oficial	Febrero de 1917 año V no. 36	Sin autor	1-3	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad 2 de octubre 1916: se discute sobre los peligros al los que se enfrentan los cazadores en el momento de emprender la captura. 13 de noviembre de 1916: de acuerdo con los estatutos se eligieron nuevos dignatarios para la sociedad Gabriel Abadía fue nombrado como vicepresidente y Julio Manrique presidente. Se observa el cráneo de un pez y una colección de mariposas.
Sección de zoología. Observaciones ornitológicas		Hermano apolinar maria	3-9	Para realizar sus observaciones, el hermano apolinar tiene un cuaderno en el que consigna sus apreciaciones. De tal manera, la publicación incluye algunos apartados de sus diarios de campo. Los apuntes incluyen las descripciones de las especies vistas con su nombre vulgar correspondiente.
Sección de botánica		Hermano apolinar maria	9-13	El hermano apolinar publica sus recientes hallazgos sobre el estudio comparativo entre la flor de la sabana y la francesa.
Discurso. Leído en la velada científica del 7 de septiembre de 1916 por el socio señor don Lora		C. E. Lora M	13-16	Leído en la velada científica de 1926, el socio hace un retrato heroico de Francisco José de Caldas, lo describe como “un espíritu superior” (14). Se reseñan datos biográficos de Caldas, sus investigaciones y descubrimientos sobre especies vegetales del valle del cauca en el que superó el ingenio europeo.
Sección de zoología. Lucha contra la langosta	Marzo de 1917 año V no. 37	Kunckel d'Herculais	17-22	Se publica un extracto con el artículo publicado en <i>Bulletin de la Societé Narionale d' acclimatation</i> de France sobre los métodos y costos de erradicación de las langostas.
Observaciones ornitológicas (continuación)		Hermano apolinar maria	22-23	Se continúa con la publicación de los diarios de observación del hermano y los ejemplares que notó cada día en sus viajes por la sabana de Bogotá.
Especies nuevas		J. Allen	24-25	Se publica el extracto del estudio de Allen publicado en el <i>Bulletin Of American Museum Of Natural History</i> en el que describe las nuevas especies de lepidópteros.
Discurso (conclusión)		C. Lora	26-30	El discurso continúa con la mención al viaje que Caldas emprendió hacia Popayán y su descubrimiento del barómetro. Su posterior participación de la expedición botánica y la importancia del Semanario del Nuevo Reino de Granada para dar a conocer sus trabajos científicos.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	30- 32	Esta miscelánea incluye tanto un listado con las capturas donadas al museo, como la consigna de la observación realizada en Enero el río San Cristóbal de un ejemplar macho de Lafresnaya.

Sección oficial	Abril de 1917 año V no. 38	Hermano Idianel	33-34	Se publican las actas de las sesiones celebradas pro la sociedad. 5 marzo 1917: el presidente de la sociedad, Julio Manrique, da una conferencia sobre la nidificación de cierto coleóptero estercolero. También se presentan algunas muestras para ser observadas.
Sección de antropología. Civilización de los chibchas antes del descubrimiento de América		Jorge Mejí	34-37	Este trabajo fue leído en la velada científica del 7 de septiembre. Se da inicio con la reseña de la llegada de los irlandeses mucho tiempo antes al territorio, se cita el estudio de Paravery para observar las similitudes de algunas palabras chibchas con el japonés y el vizcaino. Luego se mencionan aspectos de su ubicación geográfica.
Sección de zoología. La lucha contra la langosta (conclusión)		Kruckel	37-41	Se continúa con la publicación del estudio sobre la erradicación de las langostas, esta vez, se mencionan la invasión de langostas por la que pasó Argelia.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	41-44	Se publica el listado de especies colectadas y enviadas al museo con sus respectivas descripciones.
Observaciones ornitológicas		Hermano apolinar maria	44-45	Esta vez también se publican los extractos del diario de campo del hermano con algunas características de las especies que observó en sus viajes. No se da detalle de los viajes.
Una curiosidad ornitológica		Hermano apolinar maria	45-48	Al recibir dos ejemplares de <i>Trogon veridis</i> de la región de Susumuco, se aprecian algunas particularidades en la hembra por lo que se publica un estudio sobre las diferencias existentes entre macho y hembra de la misma especie.
Sección de zoología. La lucha contra las langost	Mayo de 1917 año V no. 39	K	49-53	El estudio analiza algunas pruebas científicas seguidas con microscopio sobre la reacción de las langostas a ciertos métodos biológicos de erradicación.
Sección de mineralogía. Aguas minerales de Siberia y sulfato de soda colombiano		Hermano Cayetano	54-62	Se presentan los análisis de dos muestras enviadas por Luis Jiménez López procedentes de Paipa. Se muestran los valores de salinidad de las muestras y la comparación con otras existentes en el museo.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	62-64	De nuevo se da cuenta de los ejemplares recibidos por el museo y una breve descripción l estado de las muestras, color, peso, forma, etc.
Sección oficial	Junio de 1917 año V no. 40	Hmano Idinael	65-66	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad 19 de marzo: se recibe una carta de Chapman en la que afirma que en Junio publicará su estudio sobre la descripción de 1285 especies de aves colombianas. Se leen dos artículos de la revista de agricultura sobre el sulfato de soda y la propagación de sericultura en el país. No se da cuenta de los números de la revista.

Sección de zoología. Especies nuevas		F. Chapman	M.66-68	Se publicarán por entregas los apartados del artículo de Chapman publicado en el Boletín del museo de historia natural.
Sección de botánica. El eucalipto		Hermano apolinar maria	68-74	El estudio sobre el eucalipto empieza con la enumeración de las propiedades de algunas especies pertenecientes a la familia de las Mirtáceas. Luego se enumeran las especies de eucalipto existentes en Europa y Australia.
Miscelánea científica. Capturas interesantes		Hermano apolinar maria	75-80	Además de dar cuenta de las muestras recolectadas por le museo, se publica el tratado de protección de las aves migratorias en los Estados Unidos y Canadá.
Sección de zoología. Observaciones ornitológicas	Julio de 1917 año V no. 41	Hermano Apolinar Maria	81-84	Se publican nuevas observaciones del cuaderno de observaciones del Hermano Apolinar Maria.
Sección de botánica. El eucalipto (continuación)		Hermano apolinar maria	85-87	Luego del estudio sobre las familias y géneros del e. Globulus, se da cuenta del eucalipto de la sabana, su descubrimiento en 1792 y la curiosidad que desató en algunos naturalistas.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	88-90	Además de publicar el listado con las muestras colectadas, se publican los artículos faltantes del tratado de protección de aves migrantes.
Una excursión al páramo de Saturbán		J. Alemán Muñoz, eudista	90-96	Se publica el diario de una excursión hacia Pamplona porque tenían la curiosidad de visitar la Hoyada Oscura. (Padre Le Doussal, L.F. Villamizar y Celso Villamizar). Se narran las sensaciones del paisaje, los imprevistos en el camino, las incomodidades de la estadía y al fin la llega al destino esperado. Encuentran una momia hecha pedazos, cráneos, que guardaron como muestra de estudios posteriores,
Sección de zoología. Especies nuevas (continuación)	Agosto de 1917 año V no. 42	Chapman	97-101	Se completa la entrega del artículo de Chapman que se traduce por los miembros de la sociedad para el boletín.
Observaciones ornitológicas		Hermano apolinar maria	102-106	Se publican nuevas observaciones del cuaderno de observaciones del Hermano Apolinar maria.
Sección de botánica. El eucalipto		Hermano apolinar maria	107-112	Esta entrega del estudio del eucalipto describe las particularidades de las hojas de un eucalipto: la forma de sus hojas y la transición entre las mismas.

Sección oficial	Septiembre de 1917 año V no 43	Hermano Idinael	113-117	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad. 21 de mayo: se leyó un artículo sobre las propiedades curativas del banano y se observaron algunos ejemplares. 4 de junio: se realiza canje con el departamento de agricultura de Washington y se observan una serie de ejemplares. 18 de junio: se leyeron diversos estudios sobre la araña coya, las utilidades del maní. El hermano apolinar decide cambiar el artículo 7 de los estatutos de modo que exonera los socios de la cuota anual siempre y cuando presentan trabajos de "verdadero mérito científico". 2 de julio: se realizó la observación de dos mariposas nuevas ya algunos ejemplares de gusanos.
Sección de antropología. Los indios Tunebos		Marco Cristancho Leal	117- 123	Se publican algunos datos notables de la tribu indígena, la deformación de los pies por caminar descalzos, el reconocimiento de las nociones de bien y mal, aunque los extraños no pueden entrar a sus rituales muchos afirman que son inmorales. Aprenden el castellano con facilidad, la pereza que los caracteriza, los alimentos que suelen consumir como el caco así como sus vicios y virtudes: son hospitalarios aunque fumadores y alcohólicos.
Sección de zoología. Nombres vulgares		Hermano Apolinar María	124- 128	Con el fin de instruir a los lectores sobre los nombres científicos de las aves que pueblan el territorio. El autor Hace un inventario de los nombres vulgares que se les adjudican y su respectivo nombre científico.
Sección de botánica		Hermano apolinar maria	126-128	Se continúa con la descripción de las glándulas presentes en las hojas de los eucaliptos.
Sección oficial. Reverendo Julián Zabala	Octubre de 1917 año V no. 44	Hermano Idinael enrique	129-133	Se conmemora la muerte de uno de los socios, el padre Zabala, definido como un estudioso de la historia natural. También se publican las actas 6 de agosto: se lee un estudio sobre las propiedades antipalúdicas del girasol y se observan las muestras llevadas por el hermano apolinar. 20 de agosto: se observan las muestras llevadas por el hermano apolinar. 3 de septiembre: se dio una conferencia sobre los movimientos sísmicos que sufrió la "comarca".
Sección de zoología. Nombres vulgares (continuación)		Hermano apolinar maria	133-135	Se completa el catálogo de nombres vulgares que algunas poblaciones les dan a los animales y sus respectivos nombres científicos.
Sección de botánica. Apuntes para el estudio de la flora nacional		Antonio Peña Chavarría	135-138	El artículo agrupa datos sobre las propiedades del <i>caspi</i> y sus efectos en el organismo.
El eucalipto (continuación)		Hermano apolinar maria	139-144	Esta entrega del estudio del eucalipto sigue con el análisis de las hojas del mismo.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	142-144	publica el listado con las muestras colectadas,
Sección de zoología		Clyde Todd	145-149	Se publica el extracto del estudio de Todd sobre algunos ejemplares de la fauna colombiana. El boletín sintetiza el listado.

Sección de botánica. El eucalipto		Hermano apolinar maria	150-152	Esta vez se expone la composición química de las hojas de eucalipto. Como en los anteriores años, el último número da cuenta de las especies nuevas mencionadas a lo largo del año.
Sección oficial	Febrero- abril de 1918 año VI nos. 46,47 y 48	Santiago Mutis	1-4	Se publican las actas de la sociedad 82 a sesión: se observaron los ejemplares llevados por el hermano apolinar maria. 83a sesión: se discutió la moción del hermano apolinar para cambiar el nombre de la sociedad, debido al desarrollo de la misma, a los socios les parecía mejor la de Sociedad Colombiana de ciencias naturales. El jefe de la 3ra instrucción pública afirmó, Roberto Morales, aseveró que tal cambio ya no puede hacerse efectivo sino hasta el próximo año. También se observan algunos ejemplares. 85 a sesión: se ratifican los cargos dignatarios de la sociedad, se lee un trabajo sobre Dematobia publicado por la revista de agricultura.
Miscelánea científica		Hermano apolinar maria	5-8	Se publica el listado de observaciones hechas Durante los meses de octubre a diciembre de 1917 y los ejemplares adquiridos.
Las series en las colecciones		J.Culot	8-11	Debido a los comentarios de algunos visitantes del museo sobre lo absurdo que les parecía que una misma especie contara con varios ejemplares, se publica la traducción del artículo publicado por Culot en Francia. Allí se recalca la importancia de contar con varias muestras de la misma especie para tener una colección completa.
Nueva colección del museo del instituto		Sin autor	11-12	Se lanza una colección de numismática en la que contribuyeron los socios con algunas de sus posesiones.
Sección de botánica. El eucalipto (continuación)		Hermano apolinar maria	13-20	El estudio comienza con la descripción de las particularidades de la flor del eucalipto.
Sección oficial	Mayo-julio de 1918 Año VI No. 49-50	Hermano cayetano	21-25	Actas de la sociedad: 86 a sesión: se observan ejemplares de plantas llevadas de Guachetá. 87a sesión: el hermano apolinar presenta un cráneo de grandes dimensiones encontrado en el páramo de Santurbán. 88a sesión: se estudian algunas muestras minerales de Santo rosa de Cabal. 89a sesión: el hermano ariste expone detalles sobre su excursión por Guasca. 90a sesión: marcos Cristancho leyó su estudio sobre los indios tunebos y se observaron ejemplares.
Sección antropológica. Los indios tunebos		MARcos Cristancho	25-32	Se realiza una nueva entrega sobre el estudio de los tunebos respecto a monumentos y cultos, ahora bien, no se limita a describir lo que observó, sino que interpreta desde la tradición que conoce los comportamientos. Los sacrificios demuestran su impiedad, aunque a veces el esposo muestra dolor por su esposa.
Datos arqueológicos de la época neolítica americana		HA. J	32-37	Se encuentran en Pensilvania/ Antioquia los restos de un indígena que el autor data de la época neolítica, el artículo no da pormenores de la datación sino de la forma en como fue encontrado por agricultores y la dificultad al ex humarlo.

Sección de mineralogía. Minerales de itrio en Colombia (práctica de experimentación química)		Jorge Bravo/ hermano Cayetano	38-40	Tras conseguir minerales de la mina La Magdalena, se oxidan por medio de clorato para obtener una serie de "metales raros". Escriben algunos datos químicos de los minerales obtenidos. Se escribe como parte de una carta dirigida al hermano Apolinar María.
Sección oficial	Agosto- octubre año VI no. 52-53- 54	Varios autores	41-46	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad. Sesión 91: Marcos Crisanchó lee su estudio psicológico sobre los indios Tunebo. El hermano Apolinar presenta una serie de muestras para que logren ser observadas por los socios. Sesión 92: se realiza una sesión de observación de las diversas muestras llevadas por el hermano Apolinar María. Sesión 93: uno de los socios, Evaristo García, presenta una serie de crisálidas. Sesión 94: el hermano Ariste José habló sobre la exploración geológica que llevó a cabo en Guasca y Guatavita. También expuso su parecer respecto a la teoría geológica sobre la formación del globo. Sesión 95: se recibe un canje de las publicaciones del departamento de agricultura de Washington. El hermano Ariste presentó unas muestras de tierra refractaria. Sesión 96: el hermano Ariste presentó una colección de huesos fósiles. Sesión 97: se le presentan a los socios algunas muestras de roedores de Asia y África, también un ardilla australiana y muestras llevadas por el hermano Ariste.
Sección de mineralogía. Estudio de un cemento y análisis de un petróleo.		Francisco Luis Cadavid	46-51	A modo de carta dirigida al hermano Apolinar María se informa sobre algunos experimentos realizados en el laboratorio del Instituto bajo la dirección del hermano Cayetano en el que se fabricó cemento y destiló petróleo. El informe presenta la descripción del cemento y el petróleo, su composición química. En cada momento se resalta la utilidad industrial que tienen.
Sección de geología. Un gigante cuaternario		Carlos Cuervo Márquez	51-55	Se informa el hallazgo de unos restos de gran tamaño en Venadillo Tolima. Algunos campesinos realizaban excavaciones y exhumaron los restos sin tener cuidado alguno en su conservación. El instructor público se encargó de enviar a ciertos "profesionales" para que analizaran los restos. El artículo intenta mostrar el descuido de los campesinos y la autoridad de los naturalistas en el momento de acercarse a las muestras. Se informa sobre las medidas y las características de los huesos.
Sección antropológica. Las sepulturas indígenas en Cundinamarca. Su interés científico		Hermano A. J	55-60	El artículo parte con el señalamiento de la importancia de los restos indígenas en los estudios etnográficos de la actualidad. De esta manera, presenta su interés por examinar algunas sepulturas indígenas presentes en Cundinamarca, el estado deteriorado en las que las encontró a causa de los guaqueros, finalmente lista con los nombres de algunas poblaciones y los vestigios indígenas que pueden encontrarse.

Sección oficial. Actas de la sociedad	Noviembre de 1918 año VI no. 55	A. Peña Echavarría	61-66	Se publican las actas de las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 98: se publica una condolencia por el fallecimiento de uno de los padres de los socios de la sociedad. Además se estudian 4 cráneos indígenas de Pamplona en el que se evidenciaban algunas marcas, los socios las interpretaron como señales de la indumentaria usada. Sesión 99 (17 de febrero de 1919): para iniciar las actividades del año, el hermano apolinar realiza un balance con el estado de la sociedad y los proyectos que desean desarrollar. También se presentan algunos ejemplares para la observación de los socios. Sesión 100 (mayo 3 de 1919). El hermano ariste José presenta una colección de huesos de mastodonte, mientras que el socio Vargas disertó sobre las afecciones del <i>Distomum hepaticum</i> . Sesión 101 (mayo 31 de 1919): el socio Manrique presenta algunos ejemplares de Pinotus Audicola. Sesión 102 (abril 4 de 1919): Se presentan diversos ejemplares para que sean observados por los socios. Sesión 103 (mayo 5 de 1919): se leyó un estudio sobre el plátano (no se mencionan datos al respecto). Se reciben nueve volúmenes de los anales del Jardín Botánico de New York. Sesión 104 (mayo 19 de 1919): se visitó la colección de fósiles reunida por diversos profesores del Instituto.
La uncinaria en Colombia		A. Peña Echavarría	67-76	Como participante de la Comisión encargada de levantar la estadística de individuos infectados por la uncinaria en el departamento de Cundinamarca, designada por Louis Schapiro y el ministro de agricultura Jesús del Corral. El autor presenta un detallado informe con los datos y observaciones hechas durante la "excursión". La exposición empieza con la definición de la enfermedad y los organismos que la ocasionan, sigue con la sintomología de la enfermedad, la campaña necesaria para su erradicación y su tratamiento.
Sección oficial	Febrero-abril de 1919 año VII NO. 56-57-58	A. Peña Echavarría	77-80	Antes de publicar las actas correspondientes a las sesiones se anuncia el cambio oficial del nombre privado por uno más amplio: "sociedad colombiana de ciencias naturales". También se anuncian cambios en los estatutos y reglamentos a cargo de un comité de socios. Sesión 105 (junio 2 de 1919): El socio Clímaco Vargas habla sobre las propiedades curativas de algunas plantas que no se especifican. Sesión 106 (junio 16 de 1919): Se examinan "numerosas muestras" de los productos de la refinería de petróleo de los señores Martínez y Compañía del Atlántico. Sesión 107 (junio 30 de 1919): El padre Rochereau dio una conferencia sobre las sepulturas de los indios Chitareros.
Sección no oficial		Julio Manrique (ex presidente de la sociedad)	80-87	Con motivo de la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá, uno de los socios es comisionado para que rindiera informe de las investigaciones del Instituto en lo referente a Zoología y Química. El escrito se ocupa en un primer lugar sobre entomología, luego paleontología y antropología, finalmente química. Aunque el autor resalta la variedad de ejemplares coleccionados por el Museo, es importante notar su reconocimiento a la labor del Hermano Apolinar.

Estatutos		Sin autor	88-92	En consonancia con el cambio de nombre de la sociedad se publican las modificaciones de los estatutos y reglamentos de la sociedad, se conserva el triple lema, el fin sigue siendo el del fomentar el estudio de las riquezas naturales para aplicarlas en la industria, la agricultura y la medicina. Los miembros siguen siendo activos, honorarios y bien hechos. También se especifican los procedimientos que deben seguirse para ser admitidos como socios. La sociedad también abre su espectro de estudio a las secciones de antropología pre histórica, zoología general, entomología, botánica pura, botánica aplicada, paleontología, mineralogía y petrología, geología, química y parasitología.
Sección de zoología. Fauna colombiana	Mayo-Julio de 1919 AÑO VII no. 59,60,61	Hermano Apolinar María	93-99	Se publica un listado con las especies nuevas o poco conocidas del Instituto de la Salle. La lista incluye el nombre científico con una breve descripción de la morfología.
Sección de mineralogía. Trabajos preliminares de exploración en los yacimientos de petróleo		Jorge Bravo (Ingeniero de minas)	99-108	El artículo muestra la importancia de realizar estudios de exploración en los que se dé cuenta de la presencia de petróleo de diversos territorios. Se menciona la Ley 120 de 1919 sobre hidrocarburos sobre las concesiones petrolíferas en los baldíos nacionales. El autor presenta una reclamación de modo que se ofrezcan las indicaciones sobre los datos técnicos que deben acompañar las solicitudes de particulares al gobierno. De esta forma, presenta detallada información respecto para elaborar un plano topográfico y geológico de la zona petrolífera.
Sobre las fuentes minerales de Paipa		Luis Jiménez Suárez	99- 111	El escrito presenta un estudio riguroso sobre las fuentes ubicadas minerales ubicadas en Paipa. Específicamente se refiere a la existencia de sulfato de sodio en la hacienda La Siberia de Luis Jiménez López.
Miscelánea científica. Algunas capturas interesantes		Hermano Apolinar María	112	Se presenta un breve listado con los lugares, fechas capturas y especies enviadas al museo tras una previa captura.
Sección oficial	Agosto-Noviembre de 1919 Año VII no. 62 a 65	A. Peña Echavarría	113-116	Antes de dar cuenta de las actas de la sociedad, se afirma que fue interrumpida la publicación del Boletín por "causas especiales, enteramente ajenas a su voluntad" (113). Sesión 108: Se observan una serie de ejemplares enviados desde diversas regiones del país. Sesión 109 (septiembre 1 de 1919): El socio Ariste lee una comunicación sobre el medio más favorable sobre los estudios etnográficos. Sesión 110: Se decide publicar los estudios sobre un cultivo de té por Juan Forero de la ciudad de Garagoa.
Modificación del reglamento		Sin autor	116- 119	En consonancia con el cambio de nombre se continúa con la publicación de las modificaciones llevadas a cabo al reglamento respecto a las funciones del tesorero y las actividades de seguimiento. También deben llevarse libros de caja de correspondencia, de inventarios. Al final de cada año la sociedad nombrará una Comisión Fiscal para examinar las cuentas de Tesorería.

Miscelánea. molibdeno Colombia	El en	Sin autor	119-121	Se publican algunos datos respecto al descubrimiento de molibdeno en Tolima como un mineral útil para la industria.
Discurso		Jorge Bravo	122-125	Discurso pronunciado en la sesión solemne de 5 de julio de 1920. En esta ceremonia se celebra la publicación de los nuevos estatutos y reglamentos, así como la distribución de los diplomas editados por la Litografía Nacional.
Peces colombianos		Carl Eigenmann	126-136	Se traduce del inglés el estudio de Eigenmann sobre las nuevas especies de peces colombianos. El artículo empieza con un agradecimiento al Hermano Apolinar, quien envió una serie de muestras usadas para su estudio.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	137-144	Se publica el listado de especies descubiertas por el autor y una descripción morfológica de las mismas. Este artículo es una entrega que se empezó en números anteriores.
Sección oficial	Febrero- Noviembre de 1920 Año VIII No. 66	A. Peña Echavarría	145-158	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 113 (febrero 16 de 1920): Tanto el hermano Ariste como el hermano Apolinar presentan una serie de ejemplares. Sesión 114 (marzo de 1920): el hermano apolinar presentó algunos ejemplares de San Andrés. Sesión 115 (marzo 15 de 1920): se sometieron a consideración de la sociedad nuevos estatutos y se discutió sobre la posible disolución de la sociedad. Sesión 116 (abril 12 de 1920): Se presentaron algunos ejemplares para que fuesen observados por los socios. Sesión 117 (3 de mayo de 1920): Se leyó un estudio del hermano Rochereau sobre el descubrimiento de un cementerio indígena en Pamplona. Sesión 118 (7 de junio de 1920): Se presenta la petición de usar la vacante de Liborio Zerda con la vinculación como socios honorarios de la sociedad a Miguel Triana y Jorge Martínez. Sesión 119 (5 de julio de 1920): Se recibe el canje de 134 folletos de la biblioteca de Washington. Sesión 120 (1 Agosto de 1920): Se comenta sobre el recibimiento del diploma a los miembros de la sociedad. Sesión 121 (5 de septiembre de 1920): se recibe canje con la Revista Chilena de Ciencias Naturales y el Servicio Geológico de Brasil. También se propone usar el sulfuro de carbono en los graneros para erradicar las nuevas enfermedades aparecidas en el Guamo. Sesión 122 (3 Octubre 1920): La universidad de Tucuman desea contar con las publicaciones de la sociedad. También se lee un estudio sobre geología histórica de Colombia por J. García. Sesión 123 (7 de noviembre de 1920): Se presentan una serie de muestras para ser observadas.
Peces colombianos de las cordilleras y de los llanos de Oriente de Bogotá		Carl Eigenmann	159- 168	Se continúa con la publicación del estudio sobre peces colombianos elaborado por Eigenmann.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	169-176	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio enviado por Longino Navas a la sociedad. Se publican nuevos nombres y descripciones de neurópteros colombianos.

Sección oficial	Marzo-Noviembre de 1921 año IX NO. 67	A. Peña Echavarría	177-190	Se publican las actas correspondientes a las sesiones que van de la 124-132 y que abarcan el año completo. Se recibe canje con el Laboratorio de Hidrología e historia natural de Valencia, se realizan las observaciones acostumbradas. En la sesión de 4 de abril el hermano apolinar maria hace una exposición sobre la importancia de los parásitos en agricultura y la capacidad que tienen algunos para adaptarse.
Peces colombianos de las cordilleras y de los llanos de Oriente de Bogotá		Eigenmann	191- 200	Se continúa con la publicación del estudio sobre peces colombianos elaborado por Eigenmann.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	201-208	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio enviado por Longino Navas a la sociedad. Se publican nuevos nombres y descripciones de neurópteros colombianos.
Sección oficial	Marzo-Noviembre de 1922 año X NO. 68	A. Peña Echavarría	209-219	Se publican las actas correspondientes al año de la publicación, como resultado de la crisis, las actas afirman que se discuten asuntos internos de la sociedad sin precisar cuáles son. En la sesión de 6 de agosto de 1922 el socio Miguel Triana presenta su libro terminado: "La civilización chibcha". En la sesión de 5 de noviembre de 1922 se afirma sobre la crisis. En esta misma sesión se llega al acuerdo de enviar el boletín de la sociedad a los colegios y escuelas superiores del país.
El eucalipto		Hermano Apolinar María	220- 232	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio sobre el eucalipto publicado en años anteriores. En esta oportunidad se describen las características de los estambre y se explican algunos productos del eucalipto como la miel y el kino. Ambas casos empiezan con una reseña sobre su descubrimiento y luego las funciones medicinales. Para darle mayor credibilidad se mencionan algunos casos de pacientes que, tras consumir los productos, encontraron alivio.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	233-240	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio enviado por Longino Navas a la sociedad. Se publican nuevos nombres y descripciones de neurópteros colombianos.
Sección oficial	Marzo de 1923 año XI NO. 69	Luis Cadavid	241-242	Se publica el acta de la sesión del 4 de marzo de 1923 . Allí se publica un reconocimiento a la formación de la Facultad de ciencias naturales de la Universidad Nacional. También se presentan algunas muestras animales y minerales.
El eucalipto (Continuación)		Hermano Apolinar Maria	243- 249	Esta entrega del estudio sobre el eucalipto sigue con la mención de los usos médicos del mismo, las dosis en las que puede ingerirse y las enfermedades que ayuda a combatir.
Biografías (NUEVA SECCIÓN)		José Vicente Paris	250-259	Para enaltecer la labor de los naturalistas colombianos se publican apuntes bio-bibliográficos sobre los personajes más visibles. El propósito es rastrear los antecesores de estudiosos como Santiago Cortés, Carlos Cuervo Márquez y Andrés Posada Arango. En este artículo se publican dos biografías: la de José Romualdo Cuervo y la de Juan María Céspedes. Su narración evidencia que desea presentar su infancia como antecedente de su interés por la naturaleza.

Neurópteros colombianos		Longino Navas	265-272	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio enviado por Longino Navas a la sociedad. Se publican nuevos nombres y descripciones de neurópteros colombianos.
Sección oficial	Abril y Mayo de 1923 año XI NO. 70	Luis Cadavid	241-244	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 143 (1 de abril de 1923): Tanto el hermano Nicéforo, como el hermano Apolinar presentan una serie de muestras materiales y animales en la sesión. Sesión 144 (6 de mayo de 1923): De nuevo Tanto el hermano Nicéforo, como el hermano Apolinar presentan una serie de muestras materiales y animales en la sesión.
Sección de zoología. Los troquilidos del Instituto de la Salle		Hermano Nicéforo	245-254	Este artículo se presenta como parte del catálogo de las aves del Museo de la Salle para dar a conocer el acopio de especies adquirido por el museo.
El eucaliptus globulus (Historia natural y médica)		Hermano Apolinar	255-263	Aunque lleva un título distinto, el artículo constituye una nueva entrega del estudio centrado en las aplicaciones médicas de la planta y los experimentos realizados para aliviar las fiebres palúdicas.
Sección de ciencias aplicadas (nueva sección)		Hermano Apolinar María	264-278	Como es una nueva sección el artículo empieza con la función de la sección. En esta oportunidad se presenta una disertación sobre las especies de ateles o micos.
Neurópteros colombianos		Longino Navas	279-280	Este artículo corresponde a una nueva entrega del estudio enviado por Longino Navas a la sociedad. Se publican nuevos nombres y descripciones de neurópteros colombianos.
Sección oficial	Junio-Julio de 1923 año XI No. 71	Francisco Luis Cadavid	281-283	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión no. 145 (6 de junio de 1923): Se comunica que tres miembros de la sociedad obtuvieron diplomas de la Academia de Ciencias de Maryland. El hermano Nicéforo presenta unas muestras animales provenientes de París. Sesión 146 (1 de julio de 1923): Se discute sobre los bonos de deuda colombiana que la sociedad posee. Se presentan una serie de muestras para ser observadas.
Sección de zoología. Los troquilidos del Instituto de la Salle		Hermano Nicéforo	284-296	Este artículo se presenta como parte del catálogo de las aves del Museo de la Salle para dar a conocer el acopio de especies adquirido por el museo.
Mariposas colombianas. Especies nuevas		Paul Dognin	297-308	Se publica el extracto del estudio en el que se publican las nuevas especies mencionadas por el autor y que usó muestras enviadas por el Instituto de la Salle.
Sección de ciencias aplicadas. Datos sobre sericultura		C.V Gómez	309-312	El escrito constituye una carta dirigida al Hermano Apolinar en la que se resumen una conferencia dada a los socios sobre la escuela de sericultura. Se menciona la fundación de la primera escuela de sericultura fundada en Bucaramanga hacia 1915.

Sección oficial	Agosto-septiembre año XI No. 72	Francisco Luis Cadavid	313-316	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 147 (agosto 5 de 1923): Se discute uno de los artículos publicados en el Boletín de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en el que se proyectan cables aéreos como medio de transporte. Se presentan una serie de muestras. Sesión 148 (septiembre 2 de 1923): el hermano Apolinar presenta una disertación sobre los ciclos evolutivos de las aves.
Sección de zoología. Guagua caballuna (primera vez que se usa una imagen para ilustrar el artículo)		Hermano Nicéforo	317-320	Tras recibir un ejemplar de Don Roberto Sandino de una guagua caballuna, se presenta un estudio sobre la especie a la cual hace parte. Es curioso que el título del artículo sea el nombre vulgar de la especie.
Los charadriiformes del Museo del Instituto de la Salle		Hermano Nicéforo	321-339	Este artículo se presenta como parte del catálogo de las aves del Museo de la Salle para dar a conocer el acopio de especies adquirido por el museo.
Especies nuevas. Coleópteros		Mauricio Pic	340-343	Se publica el extracto del estudio de Pic sobre cierto número de especies colombianas pertenecientes a la familia de los <i>tenebriónidos</i> .
Eucalyptus globulus. Historia natural y médica		Hermano Apolinar María	344- 347	El artículo constituye una nueva entrega del estudio centrado en las aplicaciones médicas de la planta y los experimentos realizados para aliviar las fiebres palúdicas.
Sección de ciencias aplicadas. La ascáride		Hermano Apolinar Maria	347-352	Se presenta una descripción del gusano de tierra, se empieza con su definición etimológica y la ubicación dentro del sistema de Linneo.
Sección oficial	Octubre- Noviembre 1923 Año XI	Francisco de Luis Cadavid	353-355	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 149 (7 de octubre de 1923): Se presentan una serie de muestras para ser observadas. Sesión 150 (4 de Noviembre de 1923): Además de realizar las observaciones correspondientes, se presenta un balance anual y se eligen nuevos dignatarios.
Una carta del socio honorario sr. dr. d M. Triana, en viaje de estudio por América Central		M. Triana	356-359	La carta presenta un contraste entre la actividad de los museos de México frente a la adelantada por el Museo de la Salle. El atraso del caso colombiano es, según el autor, evidente.
Sección de zoología. Nuevas capturas de Odonatos de Colombia		Longino Navas	360-361	Se publica el listado de especies donadas por el Hermano Apolinar para el estudio del naturalista español.
Especies nuevas		Paul Dognin	361-366	Se publica el extracto del estudio de Dognin sobre cierto número de especies colombianas nuevas.

Entomología aplicada		Bouvier	367- 371	Se publica el discurso pronunciado por Bouvier en la sesión solemne de la Academia de Agricultura de Burdeos. Afirma que la entomología aplicada procura darles las herramientas a los hombres para que destruya las especies de insectos nocivas. Para ello, presenta una sencilla presentación sobre la función, objetos de estudios y ramas de la entomología. al final termina con un pasaje bíblico.
Capturas interesantes		Hermano Apolinar María	371-375	Se presenta el listado de capturas adquiridas por el Museo de la Salle.
Eucalyptus globulus. Historia natural y médica		Hermano Apolinar María	375-380	El artículo constituye una nueva entrega del estudio centrado en la explicación bio geográfica del entorno en el cual crece el eucalipto y las condiciones óptimas para su crecimiento.
Sección de ciencias aplicadas. Arachis hipogaea Lin		Hermano Apolinar María	381-388	El artículo presenta el estudio de la planta con el nombre vulgar de maní. De nuevo parte con la etimología y sus aplicaciones agrícolas y médicas.
Sección oficial	Febrero-Marzo de 1924 Año XII	Francisco Cadavid	1-2	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 2 de marzo de 1924: Tanto el hermano Nicéforo como el hermano Apolinar presentan una serie de muestras para ser observadas.
Sección de zoología. Algunos mamíferos nuevos de las regiones de Medellín y de Bogotá clasificados por el eminente mamólogo doctor Olfield Thomas.		Oldfield Thomas	3-11	Se publica el extracto del estudio realizado por Thomas con la ayuda de las muestras enviadas a él por el hermano Nicéforo.
Especies nuevas y observaciones diversas sobre Dermápteros y Ortópteros colombianos		Hermano Apolinar María	11-27	Se publica el extracto del estudio realizado por Morgan Hebard con la ayuda de las muestras enviadas a él por el hermano Apolinar.
<i>Eucalyptus globulus.</i> Historia natural y médica		Hermano Apolinar María	28-35	El artículo constituye una nueva entrega del estudio centrado en otras utilidades del eucalipto basado en el estudio de Santiago Cortés.
Sección de ciencias aplicadas. Las chinches		Hermano Apolinar María	36-39	El artículo es un extracto de la conferencia dada a los alumnos de la primera división del Instituto de la Salle. La función es instruir a la gente "no iniciada en los estudios de las ciencias naturales" (36).
Sección oficial	Abril- Mayo de 1924 año XII NO. 75	Francisco Luis Cadavid	41-44	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 152 (abril 6 de 1924): Se reciben las publicaciones de la sociedad de ciencias naturales de Boston. El hermano Nicéforo realiza una exposición de los hallazgos encontrados en su viaje al páramo de Gutiérrez. También se discute sobre los movimientos tectónicos de Ubaté. Sesión 153 (mayo 4 de 1924): El hermano Ariste tiene un debate con el General Cuervo Márquez.

Sección de zoología. Especies nuevas y observaciones sobre dermopteros y ortópteros colombianos		Hermano Apolinar María	45-50	Listado de nuevas especies y sus respectivas descripciones morfológicas.
Mariposas ropalóceras.		Hermano Apolinar María	50- 67	Se publica el listado del Catálogo explicativo del Instituto de la Salle en el que se exponen las secciones de la familia Papilionidae.
Sección de ciencias aplicadas. El trigo		Juan Francisco Forero	68-80	El artículo presenta un estudio detallado sobre el trigo desde sus orígenes en Grecia, su descripción por el sistema de Linneo y las clases existentes.
Sección oficial	Junio-Julio de 1924 año XII NO. 76	Francisco Luis Cadavid	81-83	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 154 (1 Junio de 1924): Los hermanos Ariste. Nicéforo y Apolinar presentan diversas muestras. Sesión 155 (13 de Julio de 1924): El socio honorario General Cuervo Márquez habla sobre la obra que planea escribir sobre la época cuaternaria en la Sabana.
Sección de zoología. Sabatoga		Sin autor	84-88	El artículo critica el estudio de Staudinger en el que se propone la existencia de una nueva forma de Sabatoga, tras basarse en las capturas del Hermano Ariste, se evidencia la inconsistencia del estudio.
Especies nuevas y observaciones sobre diversas dermopteros y ortópteros colombianos		Hermano Apolinar María	88- 95	Listado de nuevas especies y sus respectivas descripciones morfológicas.
Mariposas ropalóceras.		Hermano Apolinar María	96-113	Se publica el listado del Catálogo explicativo del Instituto de la Salle en el que se exponen las secciones de la familia Papilios acanalados.
Nueva especie de ursideos colombianos		Hermano Apolinar María	113-117	Tras la llegada al museo de una muestra de Villavicencio de un oso del género <i>Tremarctos</i> , el artículo incluye una descripción de la novedad y adjunta imágenes del espécimen.
Paleobotánica. Frutos fósiles de la cordillera oriental de Colombia		M.A.R	118-119	Esta nueva sección incluye la descripción de unos fósiles colectados por el Hermano Ariste y la dificultad que se le presentó al momento de clasificarlos dentro del sistema vegetal. Hay una nota al pie que afirma.
Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1924 Año XII No. 77	Francisco Cadavid	121-122	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 156 (3 de agosto de 1924): se discute sobre la posibilidad de explotar los llanos orientales para aumentar las riquezas del país. También se presentan los estudios de Pic sobre las especies nuevas.

Entre los indios del alto Arauca (apuntes de viaje de un padre eudista)		Enrique Rochereau	123-128	de notar el abandono al que estaban sometidos los indígenas de Sarare, Rafael Afanador decide enviar una expedición para convertir y proteger a las tribus. Como los habitantes de la tribu se mostraban adversos a la presencia de "blancos" se pensó en la comunidad de los Trapenses para adelantar la misión. Tal comunidad aún no se encuentra en Colombia, pero se planea su llegada desde Brasil, razón por la que se preparan ciertas hectáreas en las que podrán realizar su labor. La narración empieza con un recuento de los preparativos del viaje respecto al abastecimiento de comida. En seguida se muestran detalles del diario y los animales que encontraron en las diversas paradas.
Sección de ciencias aplicadas. La ganadería en los llanos		José Gregorio Baquero	129-132	El artículo realiza un estudio sobre el tipo de ganado predominante en los llanos: el cebú. Los mejores criaderos, la mejor forma de crianza y las enfermedades que suele presentar.
Plagas de la yuca. El barboleto (erinnys ello)		Luciano González	132-137	Se estudia el insecto que produce mayores estragos en los cultivos de yuca: el barboleto. Se describen las estaciones de la larva y se proponen el uso del arseniato de plomo para extinguirlos.
Especies nuevas y observaciones diversas sobre dermápteros y ortópteros colombianos		Hermano Apolinar María	138- 144	Listado de nuevas especies y sus respectivas descripciones morfológicas.
Mariposas ropalóceras		Hermano Apolinar María	145- 153	Se publica el listado del Catálogo explicativo del Instituto de la Salle en el que se exponen las secciones de la familia <i>Papilios de vela</i> .
Apuntes sobre las pacas		Oldfield Thomas	153- 155	Continuación del estudio basado en las muestras enviadas a Thomas por el Hermano Nicéforo María.
Mamíferos nuevos de Colombia		Glover Morrill Allen	155- 160	El artículo constituye un extracto del estudio de Allen sobre algunas especies colombianas descritas en sus investigaciones.
Sección oficial	Octube- Noviembre de 1924 año XII NO. 78	Francisco Luis Cadavid	161-163	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 157 (7 de septiembre de 1924): Los socios observan dos antílopes de la Indochina. Sesión 158 (5 de octubre de 1924): de nuevo se dirigen a la biblioteca para observar la exposición de grandes mamíferos.
Sección de antropología. Entre los indios del alto Arauca		Hermano Rochereau	164-171	Se continúa con los relatos del diario de viaje en el que se narran los paisajes y las peripecias del viaje. La relación con la naturaleza manifiesta la intención de descubrir el misterio en el que está cifrada. También se narra el primer encuentro en el que los indígenas "se amansan un poco" cuando reciben regalos (169).

Sección de zoología. El jaguar negro		Hermano Nicéforo María	172-173	Se describe la piel de jaguar recibida por el Museo de la Salle.
Un nuevo <i>Gymnophis</i> en Colombia		Thomas Barbour	174-176	Se presenta un corto extracto del estudio de Thomas en el que anuncia el descubrimiento de una "tatacoa".
Mariposas ropalóceras		Hermano Apolinar María	176-178	Se publica el listado del Catálogo explicativo del Instituto de la Salle en el que se exponen las secciones de la familia <i>Papilio thyastes</i> .
Sección de geología. Prehistoria geológica de Colombia		Juan C. García (presbítero)	179- 196	Tras afirmar la inexistencia de estudios sobre la estructura primitiva del suelo patrio, el artículo presenta un estudio detallado de las diversas eras presentes en el territorio colombiano. Desde la edad arcaica hasta la cuaternaria se mencionan los aspectos que las caracterizaron y la presencia de fósiles que ratifican la existencia de tales períodos. Respecto a la era cuaternaria hay una pequeña referencia a Darwin y su afirmación de la inexistencia del combustible palustre en Sur América por falta de vegetales apropiados para su producción.
Sección de zoología. Catálogo sistemático y sinónimo de los <i>Papilio</i> colombianos	Febrero-Marzo de 1925 Año XIII No. 79	Hermano Apolinar María	1-6	Se publica un extracto con la clasificación de los ejemplares existentes en el museo de <i>Papilio aeneas</i> .
Las avispas chibchas. Curiosidad		Luis María Murillo	6-14	El texto escribe el hallazgo del autor de unas avispas de rara procedencia. La narración no empieza de la manera formal con la que suelen empezare los demás artículos sino con la creación literaria del momento del hallazgo y la presentación del ejemplar al hermano apolinar.
Sección de geología. Las lagunas de Almenara		Luis Pardo (Director del laboratorio de hidrobiología de Valencia)	14-30	El artículo presenta la experimentación en las lagunas de Almenara tras intentar extraer muestras de plankton del lugar. El texto reconoce cinco días de observación y sus correspondientes observaciones.
Un nuevo alcaloide		A.M. Barriga (Profesor de química de la Universidad de Bogotá)	31-36	El autor informa del descubrimiento del yajé en las regiones de Putumayo y Caquetá. También se enuncia la forma de preparación y los efectos que tiene en las personas que lo consumen, sin que sean víctimas de envenenamiento. También se incluyen una serie de tablas con las propiedades físicas y químicas de la yajéina.
Sección oficial	Abril-Mayo de 1925 año XIII NO. 80	Francisco Luis Cadavid	37-39	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 159 (noviembre 2 de 1924): Se decide publicar el estudio de Barriga sobre el yajé. También se presentan una serie de muestras para ser observadas. Sesión 160 (marzo 1 de 1925): El socio Miguel Triana lee la introducción de su obra: <i>El jeroglífico chibcha</i> .
Sección de antropología. Entre los indios del alto Arauca		Enrique Rochereau	40-46	El artículo continúa con la publicación del diario de viaje de conversión de los indígenas del Arauca. Los encuentros con los nativos se describen como momentos en los que la astucia de ellos se sobrepone a los visitantes. Las imágenes con las que se presentan son de barbarie e ignorancia.

Sección de zoología. El "ratón" runcho		Hermano Apolinar María	47-51	Tras recibir de Boyacá la muestra de un marsupial, a causa de las particularidades del mismo se escribe el artículo con la clasificación de los marsupiales para ubicar el ejemplar dentro de la misma.
Sección de zoología. Catálogo sistemático y sinonímico de los Papilios colombianos		Hermano Apolinar María	52-62	Se publica un extracto con la clasificación de los ejemplares existentes en el museo de <i>Papilio lysander</i> .
Sección de geología. Las lagunas de Almenara		Luis Pardo	63-72	El artículo es una nueva entrega del diario de experiencias de Luis Pardo en las Lagunas de Almenara. Esta vez se publican análisis de la composición del agua.
Sección oficial	Junio-Julio de 1925 año XIII No. 81	Francisco Luis Cadavid	73-75	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Acta 161 (5 de abril de 1925): Se dispone vender los bonos que posee la sociedad porque contaba con un precio favorable en el mercado. Acta 162 (3 de Mayo de 1925): Se elige presidente y tesorero de la Sociedad. El doctor Barriga Villalba diserta en torno al estudio que adelanta sobre los distintos cafés que se consumen en el comercio mundial y la superioridad del café colombiano.
Sección de antropología. Entre los indios del alto Arauca		Enrique Rochereau	76- 83	Esta nueva entrega del estudio incluye los apartes del diario de viaje, Las descripciones se limitan a las imágenes geográficas de la peripecia.
Sección de zoología. Catálogo sistemático y sinonímico de los Papilios colombianos		Hermano Apolinar María	84	Se publica un extracto con la clasificación de los ejemplares existentes en el museo de <i>Papilio lysander</i> .
Sección de ciencias aplicadas. El café de Colombia		Barriga Villalba	85- 89	El artículo constituye el estudio preliminar sobre el café de Colombia, su composición y las zonas en las que se cultiva.
Araneismo. <i>Latrodectus Walkn</i>		Hermano Apolinar María	89-102	Se publica un estudio detallado sobre la araña del género <i>Latrodectus</i> . Se enumeran las principales especies, las características de veneno y los medios en los que habitan.
Sección de geología. Las lagunas de Almenara		Luis Pardo	103- 108	El artículo es una nueva entrega del diario de experiencias de Luis Pardo en las Lagunas de Almenara. Esta vez se publican análisis de la composición del agua y las especies que habitan en ella.
Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1925 Año XIII No. 82	Francisco Cadavid	109-111	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 163 (7 de Junio de 1925): Se informa que el Hermano Apolinar es el encargado de la clase de zoología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Sesión 164 (5 de julio de 1925): A.M Barriga lee un trabajo sobre fisiología cardíaca en Bogotá en el que se demuestra el aumento del trabajo del corazón de la altiplanicie y la disminución a nivel del mar.
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	112-121	Se publica el extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana.

Entre los indios del alto Arauca		Enrique Rochereau	121-128	Esta nueva entrega del estudio incluye los apartes del diario de viaje, Las descripciones se limitan a las imágenes geográficas de la peripecia. Es una compilación de anécdotas más que otra cosa.
Sección de zoología. Descripción de un nuevo lagarto colombiano		Hermano Nicéforo María	129-131	Se describen las características generales de una nueva especie de cocodrilo colombiano: <i>prionodactylus marianus</i> .
Sección de zoología. Catálogo sistemático y sinónimo de los Papilios colombianos		Hermano Apolinar María	131-140	Se publica un extracto con la clasificación de los ejemplares existentes en el museo de <i>Papilio lysander</i> .
Cálculo del trabajo del corazón en Bogotá		A. M Barriga Villalba	141- 143	A modo de carta se realiza un cálculo del trabajo del corazón basado en los cambios físicos y químicos que se verifican en la actividad del pulmón. Su conclusión es que en Bogotá hay un aumento de la glucosa.
Sección oficial	Octubre- Noviembre de 1925 año XIII No. 83	Francisco Cadavid	145-148	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 165 (2 de agosto de 1925): Se informa que Gabriel Abadía, Vicepresidente de la Sociedad, asumió el cargo de Procurador General de la Nación. Sesión 166 (6 de septiembre de 1925): El ministro de gobierno ofrece a la sociedad el tercer volumen de la obra <i>Descubrimiento y Conquista de Colombia</i> ,
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	149- 155	Se publica el extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. En esta oportunidad el capítulo VII-VIII
Entre los indios del alto Arauca		Enrique Rochereau	156- 162	Se concluye la publicación de los diarios de viaje hacia el Arauca y la descripción de los paisajes observados.
Sección de zoología. Avifauna colombiana		Juan García (Presbítero)	163-171	Se publica el listado de las muestras sobre aves colombianas con las que cuenta el museo.
Algo sobre piéridos colombianos		Hermano Apolinar María	171-179	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas. El autor caracteriza el género de la <i>tatochila butler</i> .
Sección de ciencias aplicadas. La chicha		A.M Barriga Villalba	180-183	Al reconocer la chicha como bebida nacional, el artículo presenta un estudio sobre su composición y el proceso de fermentación espontánea del cual resulta no sin antes reconocer la toxicidad de tales elementos. También se informa el incumplimiento de esta norma por parte de algunos fabricantes de Cundinamarca, debido a que su renta depende de su expendio.
Sección oficial	Febrero-Marzo de 1925 año XIV No. 84	Francisco Cadavid	1-2	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 167 (1 de Noviembre de 1925): El Ministro de Gobierno le ofrece a la biblioteca de la sociedad la obra <i>Apuntamientos para la historia de Agua de Dios</i> .

Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	3-14	Se publica el extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. En esta oportunidad el capítulo VIII-X
Algunos piéridos colombianos		Hermano Apolinar María	15-24	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas. El autor caracteriza el género de la <i>tatochila butler</i>
Sección de ciencias aplicadas. Papaveraceas espontáneas o cultivadas en Colombia		Hermano Apolinar María	25-36	Se presenta un estudio detallado sobre las plantas papaveráceas y las tres especies presentes en Colombia.
Sección oficial	Abril-Mayo 1926 Año XIV NO. 85	Federico Cadavid	37-40	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 168 (7 de marzo de 1926): Se eligen socios honorarios: Ricardo Lleras Codazzi y M. Hebard. Sesión 169 (4 de abril de 1926): se presentan una serie de ejemplares para ser observados.
Sección de zoología. Nueva aberración de la <i>Junonia Coenia</i>		Eugene Polacek	41-42	Se describe un ejemplar encontrado en un cementerio en Baltimore.
Algo sobre piéridos colombianos (continuación)		Hermano Apolinar María	43- 54	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas. El autor caracteriza el género de la <i>tatochila Butler</i> .
Sección de geología y mineralogía. Aspecto geológico y petrográfico de la región de Payandé, Tolima		Ricardo Lleras Codazzi	55-59	Según el autor, esta región del Tolima presenta características peculiares de las que dependen de la Cordillera Central. Esta vez la narración no se centra en exaltar "lo bello" del paisaje, sino en describir las propiedades mineralógicas del territorio.
Sección de ciencias aplicadas. Las Ranunculáceas colombianas		Hermano Apolinar María	60-75	El artículo constituye un estudio detallado sobre la familia de los ranunculáceos. Se describen las especies de la planta y los usos medicinales de algunas de sus planta, aquí el autor detalla los procedimientos mediante los cuales se logra el medicamento.
Sección oficial	Junio-Julio de 1926 año XIV No. 87	Francisco Cadavid	77-80	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 170 (2 de mayo de 1926): Se presentaron una serie de ejemplares con las explicaciones correspondientes. Sesión 171 (6 de junio de 1926): Se presentó una disertación sobre el yajé.
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	81- 95	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo X-XI
Sección de zoología. Algo sobre piéridos colombianos (continuación)		Hermano Apolinar María	96-105	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas. El autor caracteriza el género de la <i>tatochila butler</i>
Sección de geología y mineralogía		Ricardo Lleras Codazzi	106-110	El artículo describe las características de las rocas del Norte de Santander y la manera en cómo se formaron.

Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1926 año XIV No. 87	Alfredo Lleras	111-113	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 172 (4 de julio de 1926): Se presentan una serie de ejemplares para ser observados por la sociedad. Sesión 173 (1 de agosto de 1926): Se reparte una hoja con las instrucciones para capturar insectos destinados al Museo de Historia Natural de París.
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	114-121	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XII.
Sección de zoología. Algo sobre helicónidos colombianos		Hermano Apolinar María	122- 142	Se describen las características de las subfamilias de los Ninfálidos: <i>heliconiinae, acreinae, nymphalinae</i> .
Sección de geología y mineralogía		Ricardo Lleras Codazzi	143- 146	El artículo presenta la diversidad de minerales encontrados en las minas de Antioquia, Caldas y Tolima. Se presta atención a la composición química.
Sección oficial	Octubre-Noviembre de 1926 año XIV No. 88	Alfredo Lleras	147-149	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 174 (5 de septiembre de 1926): en la sesión se encuentra presenta Eduard Clavery, ministro de Francia. Sesión 175 (3 de octubre de 1926): se publican una serie de ejemplares para ser observados por los miembros de la sociedad.
Sección de Zoología. Algo sobre los helicónides colombianos		Hermano Apolinar María	150-158	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas.
Sección de geología y mineralogía. Unas cartas		Ricardo Lleras Codazzi	159-165	Se publican extractos de la correspondencia ofrecida a Eduardo Clavery, ministro de Francia. El motivo de la correspondencia es el de encontrar las causas del terremoto de Machachi.
Sección de ciencias aplicadas. La langosta		Hermano Apolinar María	166-173	El artículo presenta un estudio detallado sobre las langostas. El autor parte con una definición histórica de las primeras apariciones de las langostas en Europa. A la vez se añade la posible destrucción de las langostas, siendo éstas la principal causa de afectación de los cerdos. Se propone usar arseniato de sodio para su exterminio.
Extracción y conservación de las pieles de animales de pequeños		Jorge Bravo	174- 187	El autor resalta la importancia de la industria del cuero en Colombia, parte del tratamiento que del cuero hicieron las tribus nativas y los griegos. Para instruir en la técnica de producción de pieles se enumeran los pasos necesarios para tener un tratamiento correcto desde la extracción, el descarte y curtido de las pieles.
Sección oficial	Febrero-Marzo de 1927 año XV No. 89	Alfredo Lleras	1-2	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 7 de Noviembre de 1926: se observan una serie de ejemplares obsequiados por el Museo de Washington.
Sección de botánica. El Yocco.		Rouhier Perrot	y3-5	Se publica el extracto del artículo de los autores presentado en El Boletín de ciencias farmacológicas de Francia. En el estudio se exaltan las propiedades de la corteza de un árbol presente en el Putumayo.

El café en Colombia. Superioridad del café colombiano sobre los demás del mundo, demostrado por el análisis químico		Antonio Barriga Villalba	6-15	Esta conferencia dictada por el profesor pretende elaborar un estudio comparativo entre los cafés de Brasil, Colombia y Transvaal.
Sección de geología y mineralogía		Ricardo Lleras Codazzi	16-25	Además de publicar un extracto de la correspondencia enviada a Farget en el que se comenta una excursión fallida hacia Las puertas del Oriente ecuatoriano por las fallas geológicas. También se añade un estudio sobre las características físicas y químicas del granito, así como los usos industriales que se le puede dar en la construcción.
Ciencias naturales colombianas		Hermano Apolinar María	26-32	Se publica un vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres.
Sección oficial	Abril-mayo de 1927 Año XV No. 90	Alfredo Lleras	33-35	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 6 de Marzo de 1927: Se presentaron una serie de ejemplares para ser observados. Sesión 3 de abril de 1927: Se presentaron una serie de ejemplares para ser observados.
Sección de antropología. Crónica del Sarare. En el umbral del misterio		Enrique Rochereau	36-41	Tras tener un acercamiento a los indios Tunebos por un tiempo considerable, el hermano realiza un estudio de su lenguaje y encuentra algunos patrones que le permiten comprenderla.
Sección de botánica. Algo sobre helicónidos colombianos		Hermano Apolinar María	42-50	Tras encontrar un gran número de mariposas en las montañas colombianas, y al poseer una colección completa de las mismas.
Sección de ciencia aplicada. Insectos nocivos en los pastos de la Sabana de Bogotá		Hermano Apolinar María	51-57	El listado de insectos que, por su rápida multiplicación, afectan los pastos; contiene la descripción de la familia a la que pertenece y algunas características físicas que le ayudarán a l agricultor a identificarlo. También se proponen una serie de soluciones químicas para erradicarlos.
Ciencias naturales colombianas		Hermano Apolinar María	58-64	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres
Sección oficial	Junio-Julio de 1927 año XV No. 91	Alfredo Lleras	65-67	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 179 (mayo 1 de 1927): El socio Bravo expuso un estudio sobre el petróleo en Colombia desde la perspectiva geológica. Sesión 180: El señor Luis Murillo presenta un modelo para el nuevo diploma de la sociedad que fue aceptado. Emilio Cuervo Márquez se encargó de gestionar la edición del diploma en la Imprenta Nacional.
Sección de botánica. El carretillo		Barriga Villalba	68-73	Al conocer el uso que se le da en la Sierra Nevada a la corteza de carretillo para aliviar las enfermedades estomacales, el autor se propone indagar por la composición química y física del árbol.
El aceite del café		Barriga Villalba	74-76	Continuación del estudio comparativo de cafés en América y la indagación por la suavidad del café colombiano.

Sección de geología y mineralogía. Los carbones de los Andes		Ricardo Lleras Codazzi	77-80	Se publica el extracto de un estudio sobre los minerales del Ecuador, presentado al segundo Congreso de Química de Buenos Aires por Luis Tamayo en el que traza un paralelo geológico con Colombia.
Formaciones petrolíferas en Colombia		Jorge Bravo	81-102	Basado en el estudio de F.M Anderson, el autor se propone reseñar parte de las descripciones presentadas de los yacimientos de petróleo en Colombia y la posible datación de la formación del mismo.
Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1927 año XV No. 92	Alfredo Lleras	103-106	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: En la sesión 181 de Julio 3 de 1927 , el socio Luis Murillo propuso que se premiara el mejor trabajo presentado cada año. En la sesión 182 de 7 de agosto de 1927 , el socio Luis Murillo presentó el nuevo diploma de la sociedad para ser entregados a los socios
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	107-116	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XIII.
Sección de zoología. Nuevos Heliconios colombianos		Hermano Apolinar María	117-120	Se publica el listado de las nuevas adquisiciones del museo.
Sección de ciencias aplicadas. Ciencias naturales colombianas		Hermano Apolinar María	121-134	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres
Sección oficial	Octubre-Noviembre de 1927 año XV No. 93	Alfredo Lleras	135-138	Durante las sesiones 183 y 184 se presentaron una serie de ejemplares para ser observados, así como las peticiones para vincular nuevos socios. Se vuelven a publicar los estatutos de la sociedad.
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	143-149	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XIV.
Sección de zoología. El Wapiti		Hermano Apolinar María	150-153	El artículo presenta un estudio detallado sobre el ciervo de Canadá.
Sección de Botánica		Rafael Toro	154-156	Tras la visita de Carlos Chardón a Antioquia para mejorar la escuela de agricultura se descubrió un ejemplar de ascomiceto. El artículo describe las características.
Sección de ciencias aplicadas. Caso de perforación del velo del paladar por larvas		Ernesto Osorno Mesa	157-161	Se muestra el caso de un agricultor procedente de Girardot que es atendido en el Hospital de la Hortúa con ciertos síntomas de sordera y problemas de habla. El artículo incluye un extracto de la ficha médica del paciente y estudia la enfermedad producida por larvas de <i>Chrysomya Macellaria Fabricius</i> .
Cassia Occidentalis		Jorge Bravo	161-163	El autor expone su caso de curación de cálculo en la vejiga con la infusión de la planta <i>Cassia occidentalis</i> .
Ciencias naturales colombianas		Hermano Apolinar María	163-168	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres

Sección oficial	Febrero-Marzo de 1928 Año XVI No. 94	Alfredo Lleras	1-2	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 185 (6 de Noviembre de 1927): El socio M. Murillo es nombrado como dibujante naturalista y ayudante de Entomología del Ministerio de Industrias.
Sección de antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	3-11	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XV
Sección de zoología. Actividades de un naturalista en Colombia		Víctor Ribón	11-25	Se publican los extractos de un estudio poco conocido de Antonio Fassel sobre el listado de especies nuevas de mariposas.
Ciencias Naturales colombianas,		Hermano Apolinar María	26-32	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres
Sección oficial	Abril-Mayo de 1928 Año XVI No. 95	Víctor Ribón	33-37	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 186 (4 de Marzo de 1928): Se nombran a Joaquín Grillo y Luis Murillo como los primeros socios vitalicios. Se dispone enviar el Boletín a los alumnos del último año del Colegio de La Salle. Sesión 187 (1 de abril de 1928): El socio Osorno Mesa presenta algunas muestras de su viaje a Antioquia.
Adiciones y enmiendas a la nomenclatura vernácula y científica de la flora antioqueña		Rafael Toro	38-44	El artículo procura actuar como ortopedia discursiva de la nomenclatura de ciertas plantas de acuerdo con el criterio moderno de los géneros y especies.
Ciencias Naturales colombianas		Hermano Apolinar María	45-51	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres.
Tres aparatos de observación entomológica		Luis María Murillo	52-55	El artículo informa que la sección de entomología de la Universidad Nacional contará con una celda de temperatura artificial para adelantar sus trabajos.
Por el atrato		José Vallejo	56-65	El artículo se presenta a modo de crónica tras el viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir. De forma constante se citan los estudios de Codazzi.
Vacunación antitífica		Joaquín Grillo	65-73	El artículo presenta los beneficios higiénicos de la vacunación antitífica y expone los métodos de inmunización.
Sección oficial	Junio-Julio de 1928 año XVI No. 96	Víctor Ribón	77-89	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 188 (mayo 6 de 1928): El socio Joaquín Grillo resulta admitido en el Instituto Pasteur, razón por la que abandona la sociedad. Sesión 189 (mayo 20 de 1928): esta sesión extraordinaria para informar la creación de la Asamblea Agropecuaria de Cundinamarca. El socio Quintero habla de la conveniencia de llevar a cabo la creación de sociedades científicas en las capitales de los Departamento.

Sección de zoología. Actividades de un naturalista en Colombia (Continuación)		Víctor Ribón	90-96	Se publican los extractos de un estudio poco conocido de Antonio Fassl sobre el listado de especies nuevas de mariposas. Sigue la publicación del listado de la familia de las brassolidae.
Sección de geología y mineralogía. Los gases naturales de la Sabana de Bogotá		Sin autor	97- 103	El artículo presenta un estudio sobre los gases emanados en la población de Engativá cerca a la laguna de <i>La Herrera</i> . El autorafirma que el gas proviene de una transformación de la celulosa y muestra algunas propiedades químicas del mismo.
Por el atrato		José Vallejo	104-120	El artículo se presenta a modo de crónica tras el viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir. De forma constante se citan los estudios de Codazzi.
Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1928 año XVI No. 97	Milcíades Quintero	123-130	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 191 (1 de Julio de 1928): El socio Osorno da lectura de su trabajo sobre los fenómenos fisiológicos del músculo cardíaco. Respecto al proyecto del levantamiento estadístico de las riquezas naturales del país. Sesión 192 (5 de agosto de 1928): La secretaria de Industrias del Departamento del Cauca, liderada por Ciro Molina Garcés, presenta su interés por el proyecto de estadística nacional y envía una carta en la que pide instrucciones para adelantar las revisiones entomológicas” Al final se presenta un proyecto en el que, por sus logros en las ciencias naturales, se le dé un homenaje al Hermano Apolinar.
Modificación de las reglas internacionales de la nomenclatura zoológica		Milcíades Quintero	130- 132	Tras celebrarse el Congreso Internacional de Zoología reunido en Budapest se acordó que cuando un autor describa una especie nueva lo haga de manera explícita, que cuando se copie un nombre genérico o específico se añada el autor y año de la publicación de la denominación copiada. Todos estos para evitar las crecientes confusiones.
Sección de Antropología. Un autor antiguo		Joseph Gumilla	133-139	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XVIII.
Fenómenos fisiológicos del músculo cardíaco		Ernesto Osorno	140- 143	El artículo presenta algunas características del funcionamiento cardíaco en diversas especies a través de la disección.
Especies nuevas		C. Epling y Carlos CHardon	143- 145	Se publica el listado de algunas especies nuevas publicadas en los boletines de la Sociedad Española de Ciencia Natural.
Adiciones y enmiendas a la nomenclatura vernácula y científica de la flora antioqueña		Rafael Toro	146-154	Se continúa con el artículo que procura actuar como ortopedia discursiva de la nomenclatura de ciertas plantas de acuerdo con el criterio moderno de los géneros y especies.

Por el atrato (Continuación)		José Vallejo	155- 162	El artículo se presenta a modo de crónica tras el viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir. De forma constante se citan los estudios de Codazzi.
Sección oficial	Octubre- Noviembre de 1928 año XVI No. 98	Milcíades Quintero	163-166	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 193 (2 de septiembre de 1928): El socio Bateman presenta varios modelos para que se conviertan en la insignia de la sociedad. Se escoge el botón verde en el que irá con letras doradas la inscripción: Sociedad de ciencias naturales. Sesión 194 (7 de octubre de 1928): se presentan una serie de muestras para ser observadas.
Un autor antiguo		Joseph Gumilla	167- 175	Se continúa con la publicación del extracto exacto de una nueva edición del libro <i>El Orinoco Ilustrado</i> en lo tocante a la historia natural colombiana. Capítulo XIX.
El pulgón lanígero		Luis María Murillo	176- 179	El artículo inserta en la taxonomía genérica a la especie conocida como pulgón. Al respecto menciona sus características.
Apuntes lepidopterológicos		Hermano Apolinar María	180-183	El autor presenta las características de un <i>mechanitis egaensis</i> .
Las fuentes de paipa		Alfonso Navia y Antonio Barriga	184- 187	Tras la comisión de Alfonso María Navia para crear un balneario moderno en Paipa, se envía una comisión de naturalistas para que analicen la composición de las aguas azuladas. El artículo rinde informe de la composición de los termales.
Por el Atrato		José Vallejo	188- 200	El artículo se presenta a modo de crónica tras el viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir. De forma constante se citan los estudios de Codazzi.
Sección oficial	Febrero-Marzo de 1929 Año XVII No. 99	Milcíades Quintero	1-3	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 195 (21 de Octubre de 1928): Se ajustan los detalles de la ceremonia del homenaje al Hermano Apolinar María.
Sección no oficial. El pulgón lanígero (Continuación)		Luis María Murillo	4-9	El artículo inserta en la taxonomía genérica a la especie conocida como pulgón. Al respecto menciona sus características. Se añaden los métodos para proteger los huertos de esta plaga de modo que se ubiquen los árboles y musgos en el lugar adecuado.
El concepto taxonómico de los Perisporiales		Rafael Toro	10- 13	Tras la publicación del estudio de Engler y Prantl se generó un cambio en la nomenclatura de los nuevos órdenes, familias, géneros y especies. Razón por la que el artículo expone la nueva nomenclatura del orden de los <i>Perisporiales</i> .
Ciencias naturales colombianas		Hermano Apolinar María	13- 26	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres

Por el Atrato		José Vallejo	27-34	El artículo se presenta a modo de crónica tras el viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir.
Sección oficial	Abril-Mayo DE 1929 Año XVII No. 100	Milcíades Quintero	37-41	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 197 (4 de noviembre de 1928): El hermano apolinar presenta unas hojas-boletines para indicar la manera como se debe levantar la estadística de riquezas naturales. Sesión 198 (4 de marzo de 1929): Se menciona la intención de formar el Centro de Ciencias Naturales de Cali.
Notas micológicas colombianas		Rafael Toro	42-43	Se presenta el listado de hongos mostrados en los estudios de Lèveille.
El grupo natural de las Davalliaceas bajo el punto de vista de la anatomía y de la embriología de su esporofito		Luis Jiménez	44-48	El artículo presenta una reseña del estudio de Enrique Pérez con apoyo del Museo de Alemania.
Memoria del secretario de la sociedad colombiana de ciencias naturales		Milcíades Quintero	51-102	El secretario rinde informe de las actividades de la sociedad durante los últimos años. Reafirma la intención de conseguir el proyecto de la estadística de las riquezas naturales, para lo cual sugiere enviar circulares a los gobernadores. También expone la iniciativa de algunos socios de crear Jardines Botánicos en sus regiones de origen. Se añade un listado con los socios de la sociedad y el año de su ingreso. También se publica el extracto de la ley 39 de 1913 que le concede subvención a la sociedad de ciencias naturales del Instituto de la Salle de 100 pesos mensuales. Se anexa el índice alfabético de 1915 hasta 1928 de las muestras y artículos nombrados en el boletín.
Sección oficial	Junio-Julio de 1929 año XVII No. 101	Milcíades Quintero	103-107	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 198 (7 de abril de 1929): Se propone mediante el artículo 15 de los estatutos, estimular a los socios con la adjudicación de Medallas de oro adjudicadas a las tres mejores composiciones presentadas cada tercer año. Las medallas llevarán los nombres de Caldas, Triana y Apolinar. Sesión 199 (5 de Mayo de 1929): Se presentan una serie de muestras para ser observadas.
Por el Atrato (Conclusión)		José Vallejo	107-122	Se concluye el con los diarios de viaje del autor hacia el Chocó. Además de resaltar la diversidad natural, el escrito presenta con detalle las características del clima y las diversas misiones que han tratado de intervenir.
Miscelánea científica		Dr. S. B	122-129	La miscelánea incluye un extracto de la Academia de Ciencias en París sobre la parviflora de Pacho (Colombia). También se presenta el listado de los nombres de algunas especies nuevas. Se reseña la visita de Bonansea a la sociedad para enseñarles a los socios a erradicar las Tenias y las Uncinarias.
Ciencias Naturales en Colombia		Hermano Apolinar María	129-134	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres.

Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1929 Año XVII No. 102	Milcíades Quintero	135-139	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 201 (2 de Junio de 1929): se presentan una serie de muestras para ser observadas. Sesión 202 (7 de julio de 1929): El socio Murillo presenta su tabla dicotómica general de los insectos. Se autoriza el envío de circulares a los gobernadores, comisarios, directores de instrucción pública, prefectos y vicarios apostólicos sobre la importancia del estudio y explotación del territorio nacional.
La hibridación entre los Troquílidos		J. Berlioz	146- 152	El artículo presenta el estudio sobre hibridación natural de las aves de los colibríes.
Por el Atrato		José Vallejo	153-161	Se concluye el con los diarios de viaje del autor hacia el Chocó. Se publica el listado con parte del vocabulario usado por los habitantes del Chocó.
Miscelánea Científica		Hermano Apolinar María	161- 166	Se publica el extracto con el estudio de Talbot en el Museo de Inglaterra. También se mencionan los fósiles que le fueron enviados a F. Anderson en la Universidad de California.
Una carta		José Vallejo	167-175	La carta se muestra como una contestación del informe dado por el secretario y aumenta el comentario sobre la existencia de la diversidad de maderas en el país y añade la importancia de la extracción de minerales.
Sección oficial	Octubre-Noviembre de 1929 año XVII No. 103	Milcíades Quintero	179- 185	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 203 (4 de Agosto de 1929): Se determina imprimir 4000 ejemplares de la circular a los gobernadores. Sesión 204 (1 de septiembre de 1929): Se elige al senador Emilio Robledo como huésped de honor de la sociedad.
Sección de zoología. Rabo de chucha de Chocó		Hermano Nicéforo María	185-191	El estudio presenta las características de un nuevo ejemplar de <i>Bothrops leptura</i> al museo de la salle.
Un nuevo lagarto colombiano		Hermano Nicéforo María	191-194	Se realiza un estudio sobre los ejemplares erteptológicos capturados en Villavicencio.
Clave Dicotómica		Luis María Murillo	195-200	Se publica la tabla con la clave dicotómica de los insectos creada por el socio Murillo.
Sección de Botánica. Una contribución a nuestro conocimiento de la flora silvestre cultivada en San Andrés		Rafael Toro	201-207	Se publica el listado de especies observadas tras el viaje del autor hacia San Andrés.
Sección de antropología. Por el Atrato		José Vallejo	208-221	Se concluye el con los diarios de viaje del autor hacia el Chocó. Se publica el listado con parte del vocabulario usado por los habitantes del Chocó.

Sección oficial	Febrero-Marzo de 1930 Año XVIII No. 104	Milcíades Quintero	1-4	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 204 (6 de octubre de 1929): se le encarga a la personería jurídica revisar los estatutos y reglamentos de la sociedad. Sesión 205 (3 de noviembre de 1929): se eligen nuevos dignatarios
Sección de zoología. Una nueva rana colombiana		Thomas Barbour	5-6	Tras la recolección realizada por el Hermano Nicéforo se describe la <i>phylomedusa nicefori</i> .
Sección de asuntos varios. Miscelánea		Hermano Apolinar María	7-10	Se publica el listado de lepidópteros nuevos descritos por G. Talbot
Datos sobre el departamento de Santander del Sur		Pedro Vicente Ortiz	11-17	El artículo presenta la descripción geográfica de Santander respecto a las Cordilleras, Mesas y Lagunas.
Respuesta de Luis Jiménez Suárez		Luis Jiménez Suárez	18- 32	Se publica la respuesta de Jiménez Suárez a la encuesta sobre petróleos, abierta por el Señor José Antonio Montalvo. El primer punto precisa las zonas petrolíferas del país y señala aquéllas en las que debería estar interesado el Gobierno. El segundo punto expone las reglamentaciones necesarias para realizar la explotación: los campamentos, alcantarillados, hospitales, casas de habitación, salones de recreo y vida social. Como ejemplo se presenta el reglamento de explotación de petróleo vigente en México.
Sección oficial	Abril-Mayo de 1930 Año XVIII No. 105	Milcíades Quintero	33-40	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 207 (2 de Marzo de 1930): La sociedad recibe la visita de César Uribe Piedrahita quien fundó el Centro de Ciencias Naturales de Antioquia. Sesión 208 (6 de abril de 1930): Se presentan las modificaciones propuestas sobre los Estatutos y Reglamentos.
Sección de zoología. Los reptiles de Villavicencio en el Museo de la Salle		Hermano Nicéforo	40- 54	El artículo da cuenta del listado de ejemplares presentes en el Museo y que fueron colectados en Villavicencio.
Nuevo batracio colombiano		Thomas Barbour	54-55	El artículo muestra las características del <i>crptobatrachus incertus</i> .
Sección de Botánica. Una contribución de la Flora de San Andrés y Providencia (segunda parte)		Rafael Toro	56- 58	Se publica el listado de especies observadas tras el viaje del autor hacia San Andrés.
Sección de asuntos varios. Miscelánea		Hermano Apolinar María	58-64	Se presenta el listado de una serie de capturas realizadas de forma reciente. Se examinan sus características morfológicas.
Sección oficial	Junio-Julio de 1930 Año XVIII No. 106	Milcíades Quintero	65-69	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 209 (4 de mayo de 1930): El socio Enrique Pérez presenta una disertación sobre algunos materiales de la expedición botánica que se conservan en España. Sesión 210 (1 de Junio de 1930): César Uribe da una conferencia sobre su excursión a los Llanos de San Martín.

Informe del secretario de la sociedad colombiana de ciencias naturales			69- 83	Se vuelve a publicar el informa dado por el secretario a finales del año 1929. Allí afirmaba la importancia de las ciencias en el progreso del país.
No oficial. Sección de zoología y botánica. Expedición botánica colombiana		Enrique Pérez Arbeláez	84-91	Al ser nombrado comisionado de Botánica y Biología de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, el autor escribe un artículo en el que analiza el estado actual de los estudios botánicos en el país. Para adelantar el estudio de la flora colombiana para ayudar a la industria, el autor propone la formación de un centro que debería llamarse "Expedición botánica colombiana" que contara con las secciones: herbario y museo botánico, jardín botánico, Biblioteca de botánica pura y aplicada, laboratorio químico, oficina de información botánica y agrícola,
Informe del Comisionado de Botánica		Enrique Pérez	92- 95	Se presenta el informe del comisionado tras su visita a las regiones de Chiquinquirá y Simijaca, llama la atención a la plaga de "Arracachuelo" que afecta a ciertos animales. El informe también incluye los datos de las especies vegetales y animales presentes en el territorio.
Los reptiles y batracios de Honda en el Museo de la Salle		Hermano Nicéforo	96-104	El artículo da cuenta del listado de ejemplares presentes en el Museo y que fueron colectados en Honda.
Los parásitos del café en el Departamento de Antioquia		Luis María Murillo	105-118	El artículo presenta la comisión ordenada por resolución 189 de 1929 del Ministerio de Industrias en la que Fuhrmann y Mayor realizaron visitas a las regiones cafeteras del país. El artículo presenta el listado de las muestras colectadas por los naturalistas.
Ciencias naturales en Colombia		Hermano Apolinar María	118- 122	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres
Nota sobre un equino fósil de la sabana de Bogotá		Julio De Mier Restrepo	123- 127	Tras afirmar el desconocimiento de la sabana de Bogotá, el artículo muestra uno de sus hallazgos tras las excavaciones fósiles que realizó.
Sección oficial	Agosto-Septiembre de 1930 Año XVIII No. 107	Milcíades Quintero	129-132	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 211 (6 de Julio de 1930): Se propone la iniciativa de comisionar a algunos socios para que intervengan ante el Gobierno Nacional en la consecución de un plan de estudios nacionales. Sesión 212: (3 de agosto de 1930): Se envía a una comisión para que felicite al presidente Enrique Olaya Herrera en su posesión presidencial.
Respuesta de Luis Jiménez Suárez		Luis Jiménez Suárez	133- 146	Se publica la respuesta de Jiménez Suárez a la encuesta sobre petróleos, abierta por el Señor José Antonio Montalvo. El tercer punto se refiere a la necesidad de conformar una Comisión del servicio general de petróleos. El cuarto punto se refiere al carácter exclusivo de la nación sobre la posesión de las reservas de petróleo.
Sección de botánica. Rebusques científicos		Rafael Toro	147-160	En el artículo se resalta la necesidad de contar con personal agrícola experto en Antioquia para resolver los problemas económicos de producción existentes. Afirma que el conocimiento de las plantas y plagas les permiten a los agricultores potenciar su producción. Razón por la que se exponen las tres fases en las que se ha manejado la cuestión agrícola en la región desde tres fases: experimentación, vulgarización agrícola y enseñanza.

Sección oficial	Octubre- Noviembre de 1930 Año XVIII No. 108	Milcíades Quintero	162-166	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 214: 7 de septiembre de 1930: se presentan una serie de muestras para ser observadas. Sesión 215 (13 de septiembre): se le entrega G.H. Roger el diploma de socio honorario de la sociedad. Sesión 216 (5 de octubre de 1930): se revisa el pensum de estudios de la Facultad de Ciencias Naturales.
Sección de botánica. Rebusques científicos		Rafael Toro	167- 181	Esta continuación del artículo resalta la necesidad de contar con personal agrícola experto en Antioquia para resolver los problemas económicos de producción existentes. Afirma que el conocimiento de las plantas y plagas les permiten a los agricultores potenciar su producción. Razón por la que se exponen las tres fases en las que se ha manejado la cuestión agrícola en la región desde tres fases: experimentación, vulgarización agrícola y enseñanza.
Golfo de Urabá		José Vallejo	182- 192	Tal como sucedió con el viaje a Chocó, se publican extractos del diario de viaje de Vallejo en su excursión a Urabá. Su narración exalta algunos pasajes literarios evocados en la región
Golfo de Urabá	Febrero-Marzo de 1931 año XIX No. 109	José Vallejo	1- 9	Se continúa con la publicación de los extractos del diario de viaje de Vallejo en su excursión a Urabá. Su narración exalta algunos pasajes literarios evocados en la región.
Ciencias naturales en Colombia		Hermano Apolinar María	10- 14	Se continúa con el listado del vocabulario explicativo de los términos vulgares usados en el país debido a que la misma planta cuenta, en muchas ocasiones, con varios nombres.
Miscelánea		W. Nelson y A. Goldman	14- 20	Se publica el extracto del estudio de los naturalistas en el que describen 19 variedades de la especie <i>F. concolor concolor L.</i>
Contribución a la flora de Antioquia. Nota preliminar		Rafael Toro	20- 32	El artículo presenta un estudio detallado de algunas plantas depositadas por el autor en el herbario de la Escuela de Agricultura de Medellín. En él se incluyen al menos 400 especies con sus respectivos nombres genéricos y vulgares.
Sección oficial	Abril-Mayo de 1931 año XIX No. 110	Milcíades Quintero	35-38	Se publican las actas correspondientes a las sesiones celebradas por la sociedad: Sesión 217 (2 de Noviembre de 1930): Se comunica el nombramiento de Luis Murillo como canciller de Colombia en París. Sesión 218 (1 marzo de 1931): se felicita a Monseñor Castro Silva como director de la Facultad de ciencias naturales
No oficial. Golfo de Urabá		José Vallejo	39- 47	Se continúa con la publicación de los extractos del diario de viaje de Vallejo en su excursión a Urabá. Su narración exalta algunos pasajes literarios evocados en la región.
Dos nuevas especies de ofidios colombianos		Hermano Nicéforo	48- 52	Tras coleccionar en la región de Jericó una serie de ejemplares de reptiles, se publican los estudios mediante los cuales se describieron dos nuevas especies con sus respectivas características.
Contribución a la Flora Adventicia de Bogotá		Hermano Apolinar María	53- 57	Se publica el listado del conjunto de plantas que crece espontáneamente o que se cultivan en tierra libre en las diversas zonas de la Sabana de Bogotá-

Contribución a la flora de Antioquia		Rafael Toro	57- 64	Se continúa con el listado de estudio detallado de algunas plantas depositadas por el autor en el herbario de la Escuela de Agricultura de Medellín. En él se incluyen al menos 400 especies con sus respectivos nombres genéricos y vulgares.
--------------------------------------	--	-------------	--------	--